



# CAMBIO DE ÉPOCA

**VOCES DE AMÉRICA LATINA** 

COORDINADORES
GISELA BRITO
AGUSTÍN LEWIT

EDUARDO RINESI
CLAUDIA BENAVENTE
JUAN CARLOS MONEDERO
MARGO AURELIO CARCÍA
ADRIÁN BONILLA WILLIAM GASTILO
PATRICIA VILLEGAS MARÍN
PATRICIA VILLEGAS
ALVARO CARCÍA LINERA
ÁLVARO CARCÍA LINERA
FANDER FALCONÍ BENÍTEL
MARGO ENRÍQUEL OMINAMI
MICOLÁS LYNCH GAMERO
MARGO FERRÍRO
MARGO FERRÍRO







**VOCES DE AMÉRICA LATINA** 

R SADER
PEDRO BRIECER
ATINO BOR ÓN
RAÚI WIENER ORANO POLE

Manuel Zelaya EDUARDO RINESI PATRICIA VILLEGAS MARÍN ADRIÁN BONILLA ÁLVARO CARCÍA LINERA FANDER FALCONÍ BENÍTEZ MARCO ENRIQUEZ OMINAMI

MIRIO FERRERO

MIRIO FERRERO







© Gisela Brito / Agustín Lewit (Coordinadores)

© Fundación Editorial El perro y la rana, 2015

Centro Simón Bolívar, Torre Norte, piso 21, El Silencio,

Caracas - Venezuela, 1010.

Teléfonos: (0212) 768.8300 / 768.8399.

### Correos electrónicos

atencionalescritorfepr@gmail.com

comunicacionesperroyrana@gmail.com

### PÁGINAS WEB

www.elperroylarana.gob.ve

www.mincultura.gob.ve

### REDES SOCIALES

Twitter: @perroyranalibro

Instagram: editorial perroyrana

Facebook: Editorial perro rana

Youtube: Editorial El perro y la rana

Soundcloud: perroyranalibro

Google+: Editorial El perro y la rana

### DISEÑO DE PORTADA Y DIAGRAMACIÓN

Gabriela Correa

### EDICIÓN

Lenin Brea

### Corrección

Erika Palomino / Vanessa Chapman / Daniela Moreno

Hecho el Depósito de Ley Depósito legal If40220153004025 ISBN 978-980-14-3184-8

Impreso en la República Bolivariana de Venezuela





Gisela Brito y Agustín Lewit (Coordinadores)

Existen personas que aman las palabras. Que se toman en serio las conversaciones y que hacen de la política una aventura del conocimiento y de la fraternidad. Agustín Lewit perteneció a este territorio de vocabularios y de militancias. Se zambulló en él y nadó mucho. Dejó huellas. Palabras. Preocupaciones. Amores. Textos. Libros. Murió demasiado antes de tiempo. Tan joven que no hay respuesta sensata o digna que colme el dolor. Que lo cierre. La sensación de asfixia y de desconcierto por su partida fue terrible, sobre todo, para quienes trabajamos a su lado, para quienes lo leíamos, para quienes confraternizamos con él en esos tiempos reducidos que nos deja la velocidad—un tanto cruel—de esta época.

Agustín se sumó a Celag desde el inicio. Quiso ponerse la camiseta de este espacio colectivo para pensar América Latina. Su pluma y su generosidad fueron prolíficas. Entre los tantos artículos que escribió se hizo un tiempo para ser clave en la elaboración del libro *El pensamiento económico de Hugo Chávez*, de Alfredo Serrano Mancilla, siendo parte fundamental en cada investigación, en cada detalle. Además, fue pieza central en la construcción de cada proyecto de Celag, en cada discusión; y muy fundamentalmente, en la coordinación del Observatorio de Coyuntura, junto a Gisela Brito. Fue un observador atento, crítico, de muchos de los acontencimientos políticos en América Latina: en Uruguay, Colombia, Bolivia, Venezuela, Argentina.

En 2015 coordinó junto a Juan Manuel Karg el libro *Del No al ALCA a Unasur. Diez años después de Mar del Plata* (Ediciones del CCC, 2015) el cual produjo un importante impacto entre los especialistas, funcionarios y militantes; Agustín tuvo un

8

merecido reconocimiento con este aporte. Se metió con una época que atraviesa intensas reformulaciones. Intentó pensar aquello que tanto inquieta y seduce a la reflexión política: los cambios, sus intensidades, sus realidades, sus límites.

Este libro, *Cambio de época. Voces de América Latina* también lleva su marca indeleble. El lector podrá escucharlo entre líneas. Con Gisela Brito realizaron un conjunto de entrevistas a grandes protagonistas de este fructífero tiempo. Un libro intenso e imperdible que sigue rondando sobre muchas de las preocupaciones que hicieron que este politólogo cordobés deseara escribir, pensar y querer a los suyos.

Nos quedan sus palabras y las imágenes más cálidas de su amistad. Palabras e imágenes que recurriremos para visitarlo.

Gracias, Agustín. ¡Hasta siempre, compañero!

CENTRO ESTRATÉGICO LATINOAMERICANO DE GEOPOLÍTICA

# **AGRADECIMIENTOS**

A todo el equipo del Celag, que hizo posible la publicación de este libro. Especialmente a Alfredo Serrano Mancilla; Esteban De Gori; Mariela Pinza; Sabrina Flax; Shirley Ampuero; Camila Vollenweider.

A Crisbeyle González, quien colaboró con este proyecto entrevistando a Álvaro García Linera

y Marco Enríquez Ominami.

Por último, agradecemos enormemente la participación de todos los entrevistados y sus sólidos aportes para seguir construyendo una América Latina más justa y soberana desde

múltiples trincheras:

Álvaro García Linera; Adrián Bonilla; Atilio Borón; Manuel Zelaya; Patricia Villegas Marín; Juan Carlos Monedero; William Castillo; Pedro Brieger; Marco Aurelio García; Marco Enríquez Ominami; Eduardo Rinesi; Fander Falconí Benítez; Nicolás Lynch Gamero; Claudia Benavente; Emir Sader; Mario Ferreiro; Raúl Wiener; Orlando Pérez.

# Introducción

Desde principios del siglo xxI, América Latina es escenario de profundas transformaciones políticas y económicas que en conjunto han configurado un nuevo tiempo regional. La emergencia, principalmente en Sudamérica, de una variedad de proyectos políticos alternativos al paradigma neoliberal imperante hasta fines del siglo xx, comenzó a cambiar el paisaje regional reponiendo, en un buen número de países, al Estado en el centro de la vida política y la economía. Esa llamativa sincronía de distintos procesos nacionales, aun con sus singularidades y particularidades muy propias, ha inaugurado un nuevo ciclo político con múltiples consecuencias entre las que sobresale un mejoramiento sustancial de las condiciones de vida de millones de latinoamericanos. No obstante, el carácter contingente de todo ciclo político no da lugar a posiciones celebratorias. Más aún, cuando se tornan cada vez más palpables los intentos restauracionistas en diferentes países de la región.

Como es sabido, la geopolítica regional está atravesada por múltiples tensiones entre proyectos políticos diversos, tanto al interior de cada país como en el plano de la integración regional. En referencia a ello es posible distinguir entre aquellos países que comenzaron a construir una nueva hegemonía regional, caracterizada por un rumbo alternativo al modelo neoliberal, con políticas de redistribución e inclusión social y con una fuerte presencia del Estado en el campo económico,

y gobiernos encabezados por sectores de derecha o centroderecha que pugnan por una continuidad del modelo neoliberal, aún hegemónico en el resto del mundo occidental. De ahí la enorme importancia que tienen para la región las múltiples disputas que se libran en el ámbito político, económico y cultural.

El telón de fondo de estas tensiones, además, está dado por una lenta pero insoslayable transición hacia un mundo multipolar en la que los equilibrios de poder mundial se reordenan, si no alterando, al menos sí poniendo en jaque el poder hegemónico de EE.UU. como potencia imperial.

En este escenario, el Centro Estratégico Latinoamericano de Geopolítica (Celag) se propone como uno de sus objetivos principales nutrir las discusiones hacia futuro en la región, haciendo hincapié en los desafíos centrales que tienen por delante los gobiernos que encabezan proyectos políticos progresistas, de nueva izquierda y/o nacional populares, para continuar avanzando en la consolidación del rumbo *posneoliberal*.

A una década del "no al ALCA" esgrimido en la IV Cumbre de las Américas en Mar del Plata, verdadero punto de inflexión que marcó simbólicamente el inicio de este cambio de época, el carácter profundo y vertiginoso de los procesos obliga a repensar algunas de las categorías de análisis de las ciencias sociales y a ensayar nuevas lecturas que estén a la altura de los nuevos debates en torno a lo que está en juego a nivel regional.

En tal sentido, este libro –que pretende constituirse como un pequeño aporte en la batalla cultural– recopila una serie de entrevistas a referentes políticos, intelectuales y periodistas de la región, con el objetivo principal de propiciar el debate y comenzar a nutrir con diversos puntos de vista las necesarias discusiones que habrá que librar a propósito de los desafíos venideros en los próximos años.

Además de los reportajes, el libro cuenta también con dos capítulos a cargo del Consejo Ejecutivo del Celag, que abordan el cambio de época desde la perspectiva política y económica, y que cumplen la función de estructurar un marco introductorio para situar los aportes de los entrevistados. En el primero de ellos, Alfredo Serrano Mancilla da cuenta de las transformaciones profundas que atraviesa América Latina, las cuales configuran una nueva época regional. En el siguiente capítulo, Esteban de Gori reflexiona en torno al complejo escenario regional con especial énfasis en los desafíos para los procesos de cambio en los años venideros.

13

¿Hacia dónde va América Latina? ¿Cuán irreversibles son los procesos políticos en marcha en la región que apuntan a una superación del neoliberalismo? ¿Cómo se configuran y reacomodan las viejas y nuevas derechas regionales en el nuevo plano geopolítico?, son algunos de los interrogantes que nos planteamos como necesarios para abonar la discusión de los horizontes de posibilidad para el continente, y que las voces reunidas en este libro ayudan a dilucidar.

GISELA BRITO Y AGUSTÍN LEWIT
Octubre de 2015

# Capítulo 1 América Latina en movimiento

Alfredo Serrano Mancilla<sup>1</sup>

La América Latina del siglo xxI es una región en continuo movimiento. El continente latinoamericano se mueve a contracorriente, en una dirección opuesta a aquella que es marcada desde la hegemonía neoliberal a escala mundial. No es fácil salirse del rail hegemónico sin descarrilar; no ha sido, ni es todavía, tarea sencilla buscar la manera de labrar un nuevo camino distinto a aquel establecido e impuesto por las élites económicas mundiales y la clase política que las representa. No es fácil proponer otras alternativas porque la hegemonía suele limitar excesivamente la capacidad para imaginar otras opciones; no es fácil convencer a la mayoría de que realmente existen otras alternativas posibles y realizables; tampoco es fácil llevarlo a la praxis porque la realidad heredada está penetrada por la hegemonía neoliberal.

Son complejidades que deben ser superadas si se desea llevar a cabo la puesta en marcha de un proceso de cambio eficaz y exitoso a favor de la mayoría social. Pero no se trata de superar únicamente alguna de las dificultades mencionadas de manera aislada. La misión es aún más compleja. En primer lugar, se debe lograr vencer la hegemonía en el *round* electoral con todo en contra convenciendo a la mayoría de que "sí se puede" cambiar las cosas. Esta batalla inicial se caracteriza

<sup>1</sup> Doctor en Economía. Director del Centro Estratégico Latinoamericano de Geopolítica (Celag).

por luchar contra una de las máximas neoliberales por excelencia: no hay alternativa<sup>2</sup>. El cambio de época comienza por construir un nuevo sentido común anclado justamente en la creencia opuesta al "no hay alternativa". La convicción mayoritaria de la existencia de otro camino es clave para comprender la magnitud del cambio de época. Sin ese punto inicial de arranque, sostenido en el tiempo, hubiese sido imposible construir nuevos proyectos políticos con capacidad real de dejar atrás el laberinto neoliberal. El nuevo imaginario es fundamental, es el oxígeno necesario para mantener vivo el cambio de época en América Latina. No se trata únicamente de lograr un respaldo inaugural: su determinación depende de que no sea efímero ni esporádico.

El germen del cambio de época proviene de ahí: de convencer a la mayoría de que el camino neoliberal no era el camino, y que como respuesta, sí había otros caminos. Se trata de concatenar resistencia más propuesta; lo fundamental es hilvanar el rechazo obstinado a lo que viene impuesto con nuevas banderas propositivas para el cambio. Es indudable que esto mismo fue lo que ocurrió en América Latina; en diferentes países, se produjeron cambios significativos que partieron de la base de contrarrestar la propuesta neoliberal inaugurada en aquel Consenso de Washington (acuñado en 1989 por el economista John Williamson pero que venía comandado desde finales de los setenta y principios de los ochenta por Margaret Thatcher y Ronald Reagan; y con experiencia previas-piloto como la dictadura de Pinochet en Chile y la dictadura cívico-militar en Argentina).

El nuevo sentido común existente en algunos países de la región es una muestra inequívoca de que, además de haberse resistido a la hegemonía neoliberal, se ha conseguido consolidar

<sup>2</sup> Tal como así dijera Margaret Thatcher a inicios de la década de los ochenta.

nuevos paradigmas que van más allá de un ciclo electoral favorable. Es por ello que el cambio de época existe. Se trata de un nuevo ciclo histórico político abierto en muchos países de América Latina que en los casos de Venezuela, Bolivia y Ecuador se cristalizó en procesos constituyentes que culminaron en la elaboración de un nuevo pacto social, esto es, de una nueva constitución. Nuevas reglas de convivencia para un nuevo tiempo que se abría poniendo punto y final a la época neoliberal. Son tres escenarios que difieren del resto precisamente por este aspecto central: no aceptaron ninguna refundación que no fuera edificada sobre las bases de un nuevo contrato social, económico y político, sellado por la nueva mayoría ciudadana. Venezuela, Bolivia y Ecuador constituyen realmente la máxima expresión de este cambio de época en América Latina. Lo cual no quiere decir que no haya habido casos, como particularmente el argentino, o el uruguayo, también el caso paraguayo hasta la destitución de Fernando Lugo, y quizás también, aunque en menor medida, Brasil, que no sean ejemplos de procesos políticos que están participando muy activamente en este nuevo cambio de época abierto en la región. Pero son los casos específicos de Venezuela, Bolivia y Ecuador los que más han avanzado tanto en el cierre de la época neoliberal como en la inauguración de otra época totalmente diferente, que además marca el rumbo a otro horizonte estratégico. Venezuela con su Socialismo Bolivariano del siglo xxı, Bolivia con su socialismo comunitario del Vivir Bien, y Ecuador con su socialismo del Buen Vivir marcan un destino superador del capitalismo, interpelándolo desde sus entrañas, desde sus propias raíces, proponiendo un tránsito que va más allá de una época simplemente posneoliberal. Argentina bien podría sumarse a este grupo de países nucleadores del cambio de época. ¿Por qué? Argentina, sin haber cambiado su marco

constitucional, es el país que más ha logrado avanzar. Ha sabido moverse al límite de los márgenes establecidos con el objetivo de recuperar la soberanía en sectores estratégicos al mismo tiempo que ha implementado políticas públicas exitosamente inclusivas. También el caso de Brasil amerita estar presente en esta discusión porque a pesar de que sí presenta una serie de continuidades con el orden anterior (muy especialmente en la política económica financiera), es innegable que la política pública en su última década muestra un claro punto de ruptura con el neoliberalismo. Pero además, Brasil ha venido jugando un papel clave en la región y también en la conformación de los Brics a nivel mundial. Este rol no es en absoluto desdeñable si se quiere abordar el cambio de época en América Latina.

En América Latina se han sucedido diferentes procesos políticos que han supuesto un verdadero punto de inflexión, una ruptura con lo que venía sucediendo, con nuevos desafíos estratégicos en lo económico, en lo político y en lo social. La región ha sido capaz de dejar atrás las décadas perdidas neoliberales iniciando un camino caracterizado por años ganados para la mayoría social. Estos años ganados conforman la primera fase de una época ganada, de este cambio de época que nació con el siglo xxI. A partir de aquí, el desafío es no quedarse paralizado ni por pesimismos paralizantes (ese todo está mal que esteriliza cualquier proceso de cambio) ni tampoco por excesos de triunfalismo (en clave retrospectiva). El gran reto es continuar con más saltos adelante, para afrontar lo que resta por venir, los nuevos objetivos estratégicos e históricos, para identificar y superar las nuevas adversidades coyunturales (tanto adentro como afuera); conocer las nuevas demandas de la mayoría social para así encontrar las nuevas respuestas; llevar a cabo las transformaciones estructurales para lograr la

irreversibilidad de todo lo conquistado; conocer cuáles son las actuales y futuras contradicciones y tensiones para que sigan constituyendo la base-motor creativa del proceso de cambio. Todos estos desafíos estratégicos son también propios de un cambio de época que pone el acento en estas nuevas dimensiones de la política. Hace décadas no se discutía acerca de estos aspectos cruciales para continuar avanzando. Hoy sí. Hoy surgen nuevos interrogantes característicos del cambio de época que vive buena parte de América Latina. Se abre una nueva disputa en torno al sentido común para los próximos años en el marco de este cambio de época en la región.

Cualquier análisis de este cambio de época en América Latina ha de iniciarse inexorablemente por una primera etapa de irrupción popular-plebeya, nacional-popular, que interpela y cuestiona en su totalidad el modelo vigente del neoliberalismo. No sería posible comprender esta década ganada si no es atendiendo a este sujeto movilizador, a modo de nuevo topo, con potencia y capacidad emancipadora. Desde ahí emergen los liderazgos de Hugo Chávez en Venezuela, el de Evo Morales en Bolivia y el de Rafael Correa en Ecuador; también el de Néstor Kirchner en Argentina, el de Lula da Silva en Brasil, el de Pepe Mujica en Uruguay (y el de Lugo en Paraguay). Son procesos que no surgen de la nada ni de ningún laboratorio. Son propuestas constituyentes para los casos de Venezuela, Bolivia y Ecuador con el objetivo de refundarse, de renovar el pacto social, económico y político incluyendo a la mayoría, de reapropiarse de todo lo que había sido expropiado por el neoliberalismo, de recuperar la soberanía controlando la riqueza estratégica existente en cada país, de abandonar la inserción subordinada y dependiente en el sistema mundo. Es otro paradigma que resurge para saldar, en una primera etapa y de la forma más urgente posible, la deuda social heredada

20

que afectaba injustamente a cada ciudadano en su vida más cotidiana. No había paciencia que soportase las paupérrimas condiciones en las que vivía la mayoría social. Esta coyuntura adversa era el primer obstáculo que saltar porque a partir de ahí se podría pensar en las transformaciones estructurales y estratégicas necesarias para sostener este proceso de cambio en el futuro. En Venezuela, Bolivia y Ecuador, y también en Argentina, Brasil y Uruguay, en tiempo récord, se lograron avances sociales, económicos y políticos sin parangón en la historia de cada país. No solo ha habido avances sociales en materia de salud, educación, vivienda, servicios básicos, empleo y salario real, desnutrición y mortandad, etc., también se ha avanzado en cambios estructurales muy considerables en diferentes ámbitos de la política económica. De hecho, la consolidación de nuevos espacios de integración en América Latina (ALBA, Unasur, Celac, y un nuevo Mercosur), con mayor grado de independencia de los países centrales, así como las nuevas alianzas geoestratégicas con otros polos geoeconómicos, son un pilar fundamental del nuevo cambio de época para el continente. Y también ha supuesto un gran influjo en el resto de países en el modo de concebir el nuevo paradigma geopolítico.

Esta es definitivamente una América Latina en movimiento. Como afirmaba Álvaro García Linera³, en alusión a Marx, se trata de un "movimiento real que se desenvuelve ante nuestros ojos"; es este el movimiento que acontece en esta región innegable durante este siglo xxI. América Latina ha sufrido innumerables cambios en cuanto a nuevos gobiernos, nuevas políticas económicas, y novedosos espacios de articulación económica y política entre sus países que eran impensables a fines del siglo xx.

<sup>3</sup> En el prólogo del libro de Emir Sader, *El nuevo topo: los caminos de la izquierda latinoamericana*. (Buenos Aires, Siglo XXI, 2009).

instaurando un modelo de capitalismo altamente expropiador. por desposesión, practicado en democracias aparentes, sin democratizar la economía, sino todo lo contrario. En casi toda la región, los gobiernos nacionales impulsaron en esta etapa modelos económicos basados en la privatización de los sectores públicos estratégicos favoreciendo así la externalización de los excedentes económicos, (fugados de los países de origen hacia el exterior). Además, fueron frenados e interrumpidos los incipientes procesos de industrialización en aquellos países donde existieron, de tal forma que se fue orientando la economía hacia el sector financiero. Se fueron generando así modelos económicos donde no cabía la posibilidad de desarrollo con soberanía nacional, eternizando el rol subordinado del continente como abastecedor de materias primas para el mercado mundial. La reprimarización económica fue constante; y en consecuencia, el patrón de acumulación siguió concentrando riqueza en muy pocas manos agroexportadoras. Todo esto, al contrario de lo que sostienen muchos autores, se llevó a cabo no mediante la "desaparición del Estado" sino achicándolo hasta un mínimo indispensable tal que garantizase la seguridad jurídica que permitiera privatizaciones. la firma de tratados bilaterales de inversión, los acuerdos de libre comercio, y disponer fuerzas represoras que impidieran

Durante los años ochenta y noventa el neoliberalismo se había extendido como sistema hegemónico en América Latina,

Con ello, el neoliberalismo logró consolidar en América Latina un modelo estatal que excluía a la gran mayoría de la población, siendo por el contrario una fiel representante de un sector mínimo privilegiado. Este Estado, ilusorio, *aparente*, no aglutinaba a la sociedad en términos culturales ni sociales, no

brotar cualquier protesta de esa suerte de viejo topo que

deseaba irrumpir en las calles y en las plazas.

se orientaba a incorporar los hábitos ni las prácticas políticas de la sociedad, sino que por su misma configuración dejaba al margen a amplias capas de la población, que no tenían participación real en la vida política. El nuevo Estado neoliberal, en esta forma, se correspondía más con un intento de crear una sociedad/país oficial en vez de atender a la sociedad/país real.

Las profundas crisis económicas y políticas en las que quedaron sumidos gran parte de los países de la región tras el auge neoliberal y las crudas consecuencias sociales que originaron las políticas de (des)ajuste estructural y los planes de (des)estabilización implementados para (supuestamente) paliarlas, fueron el contexto/terreno fértil para el surgimiento de un amplio ciclo de movilización social que se extendió a lo largo y ancho del continente. El rechazo al régimen neoliberal de acumulación se hizo sentir con fuerza desde el campo popular y se tradujo en la emergencia o reactivación de movimientos sociales que tomaron un cariz reactivo respecto del neoliberalismo. En este contexto de fuerte efervescencia y movilización popular, impulsada por la falta de horizontes de vida de las grandes mayorías de la población, en varios países de América Latina comenzaron a emerger inéditos proyectos de corte alternativo al paradigma neoliberal hegemónico a nivel mundial. La región fue cambiando de signo político durante la década del 2000, con la notable excepción de Venezuela, pionera en el "giro a la izquierda" en el continente, tras la asunción de Chávez en 1999. Fueron muchos los pueblos que decidieron elegir otra opción, y muchos los gobiernos que propusieron otro pacto, en lo político, en lo económico y en lo social. Un pacto más real, de verdad, donde las mayorías sí contaban como tal en la toma de decisiones; un pacto de mayorías que deseaba poner punto y final a esos viejos pactos por arriba ignorando todo lo que pasaba abajo.

23

Hugo Chávez en Venezuela es fruto de ello. Evo Morales en Bolivia y Rafael Correa en Ecuador, también. Los tres propusieron nuevas constituciones dando cauce el empuje de un poder constituyente deseoso de refundar el país. A partir de ahí, se continuó seguidamente con novedosas políticas que procuraron a velocidad forzada revertir el patrón, capitalista neoliberal, tan concentrador de riqueza como distribuidor de pobreza. Otros países en la región también se sumaron a esta fórmula pero en versión light, más suave, sin salirse de la estructura heredada, sin disputar el Estado originario, pero sí procurando cambiar todo lo posible dentro el viejo marco constitucional. Fue el caso de Lula en Brasil y Kirchner en Argentina; también hay que incluir en esta línea a Mujica en Uruguay (luego sucedido nuevamente por Tabaré Vázquez) y el breve paso de Lugo en Paraguay hasta que fue destituido por el golpe parlamentario. Tanto para unos como otros gobiernos progresistas (unos más que otros), el nuevo pacto en el menor plazo posible tenía un nítido objetivo: desendeudar socialmente a gran parte de la población, esto es, buscar cómo lograr una década ganada para los mismos que habían sufrido más duramente las fallidas décadas perdidas del neoliberalismo.

De esta manera, tras dos largas décadas de hegemonía neoliberal en América Latina, la emergencia de estos nuevos proyectos políticos dio inicio a un cambio de época para el continente más desigual del planeta. Son muchos los países que se han embarcado en este difícil pero necesario camino de comenzar a construir una nueva organización económica, política, social y cultural, de fuerte profundización democrática, de ampliación de los derechos sociales, en medio de un mundo globalizado.

Esta tarea no fue ni es hasta el momento en absoluto una labor sencilla: desandar décadas de redistribución regresiva

24

del ingreso, de dilapidación de los recursos nacionales, de pérdida vergonzosa de la soberanía económica y política, de profundo endeudamiento social, con un Estado ausente para la gran mayoría de la población entregada al desempleo y la pobreza extrema. Era imperioso para romper con la hegemonía neoliberal mover las fichas del tablero político, recuperar el rol del Estado, revalorizando su potencial como organizador de la vida política, sacándolo del relego al que lo sometió el neoliberalismo al presentarlo como ineficiente, incapaz, burocrático, contraponiéndolo en el imaginario con el sector privado, capaz de generar ganancias y administrar de manera técnica y eficiente. Es decir, una vez asaltado el poder, el desafío abierto para los proyectos progresistas pasó a ser la puesta en marcha y consolidación de modelos de gobierno que demostraran poder gestionar el Estado e implementar políticas públicas cuyo horizonte fuera diametralmente opuesto al que había hegemonizado las décadas precedentes. Transformar el Estado después de haber alcanzado el poder se constituyó en un ejercicio altamente complejo, y más si se tiene en cuenta, que no solo había que hacer al Estado más eficiente, sino que había que conseguir eficiencia al mismo tiempo que se transformaban las urgentes condiciones de vida de la mayoría social

Aún con la pesada herencia neoliberal a cuestas, en buena parte de América Latina se consiguió en esta última década poner en marcha un proceso de construcción de un nuevo Estado y de un nuevo poder que incluyó el empoderamiento de amplias capas sociales antes marginadas. El primer gran hito de este proceso fue la incorporación de los sectores subalternos a la vida política; los altos niveles de aprobación y el apoyo popular que se traduce en inmensos caudales de votos en los gobiernos de buena parte de los países de la región se

explica en parte porque se trata de fuerzas políticas surgidas desde los márgenes de la institucionalidad partidaria tradicional, al calor de las luchas sociales en contra del empobrecimiento y la exclusión neoliberal. En esta década, movimientos y organizaciones sociales de diversas identidades y estructuras organizativas, ahora articuladas por nuevos Estados comandados por gobiernos con fuertes liderazgos, como es el caso de Lula en Brasil, Chávez en Venezuela (ahora Nicolás Maduro), Evo Morales en Bolivia, Rafael Correa en Ecuador y Néstor y Cristina Kirchner en Argentina, se fueron imbricando en un novedoso tejido social y político consiguiendo poner freno a la profunda fragmentación social y política heredada de las décadas perdidas neoliberales.

Estos años del siglo xxI suponen una década ganada para América Latina porque el Estado volvió a estar en el centro de la discusión política y social, ya no como problema, sino como espacio privilegiado –aunque no el único– de la política y la vida en común. Su retorno reabrió gran parte de las cuestiones históricas de los procesos emancipadores: su relación con la construcción de comunidad, con la democracia, la representación y la libertad, su articulación territorial y con la diversidad étnica, su transformación, la institucionalidad y los equilibrios de fuerzas, su autonomía relativa o sus inercias. Y sobre todo, puso en agenda política su condición de "campo de disputa".

Pero, por otra parte, América Latina consiguió en esta década poner fin a la larga noche neoliberal al menos en otros dos sentidos. En primer lugar, incorporando a los sectores populares no solo a la vida política, sino generando inclusión social en términos económicos. Se produjo al tiempo una suerte de *reenclasamiento positivo* de las grandes mayorías de la población enraizado en el desendeudamiento social que generaron las políticas de inclusión y de redistribución de la riqueza, con la consecuente ampliación de derechos

para amplios sectores sociales. Tras más de una década de gobiernos progresistas en la región, los indicadores sociales v económicos muestran resultados más que favorables en términos de la redistribución del ingreso que impactaron favorablemente en los sectores populares. Pero el impacto no solo fue positivo en estos sectores, sino que a la vez se produjo una gran ampliación de los sectores medios, que vieron multiplicadas sus opciones de ascender socialmente en un contexto de bonanza económica. Crecimiento económico con creación de empleo, reducción de la pobreza y la indigencia, políticas sociales de transferencias condicionadas orientadas a los sectores más marginados, y una marcada reducción de la desigualdad forman parte de un cuadro inédito en la historia del continente más desigual del planeta que solo fue posible por el impulso de procesos políticos fuertemente respaldados por la mayoría de la población.

En segundo lugar, estos proyectos progresistas en marcha, encabezados por líderes de una gran densidad política, consiguieron desplazar el eje del debate político instalando una agenda discursiva de fuerte oposición al neoliberalismo. En términos simbólicos, lograron transformar el lenguaje político, instalando en la sociedad ideas contrahegemónicas que funcionan tensionando la realidad política al abrir el horizonte hacia propuestas de corte emancipador. Nuevos debates y nuevas prácticas políticas, con mayor participación de la ciudadanía se pusieron en marcha al calor de la recomposición del tejido social que se encontraba profundamente fragmentado como herencia del neoliberalismo. De esta forma. los proyectos de cambio en curso en la región consiguieron ir instalando en el debate político nuevos consensos y un nuevo sentido común, disputaron el lenguaje del neoliberalismo, cuestionando a la vez estructuras profundas arraigadas

socialmente como parte de la hegemonía de los sectores liberal-conservadores, mantenida –aunque no sin interrupciones– desde la conformación de los Estados nacionales.

En dicho contexto, tan desafiante como complejo, el proyecto latinoamericano comenzó a transitar una primera fase de construcción unitaria que a la vez dio lugar a tensiones de disputa interna. A partir de ese momento, conviven en la región en términos políticos gobiernos que están apostando a la construcción de transiciones hacia alternativas al capitalismo (tal es el caso de Venezuela, Ecuador y Bolivia); otros que han continuado y perfeccionado el modelo neoliberal-conservador (como el caso de Colombia, Perú, México, Costa Rica, Chile y Panamá) y unos terceros países que, sin proponer explícitamente superar el orden capitalista, promueven cambios profundos fundados en principios de justicia social, independencia económica, soberanía política, la revalorización del papel del Estado, la primacía de los derechos humanos en la construcción de la política pública, y la recuperación de la "política" como práctica para intervenir y transformar la realidad (como son los casos de Brasil, Argentina, Uruguay, El Salvador, Nicaragua, y Paraguay, durante el gobierno de Lugo).

La tensión política está a la orden del día en esta nueva América Latina. En el marco de una contraofensiva de los sectores reaccionarios en la región, con el apoyo de EE.UU., se sucedieron intentos fracasados de desestabilización y golpe de Estado en Bolivia (2007-2008), Ecuador (2010), Venezuela, (2002, 2014, 2015). En Paraguay, Fernando Lugo fue destituido por un golpe parlamentario en 2012, perpetrado por el propio partido por el que había sido electo presidente –el liberal–, luego de haber gobernado el país desde 2008 y habiendo representado una esperanza fallida para el pueblo paraguayo

en términos de las escasas políticas de cambio estructural implementadas.

A este complejo escenario hay que añadir también intentos fallidos de democratización de la estructura económica a partir de medidas adoptadas por gobiernos que habían sido elegidos originalmente bajo signos políticos conservadores. Tal es el caso de Honduras, que derivó en un golpe de Estado en 2009, luego de que el presidente constitucional Manuel Zelaya, electo por el Partido Liberal, impulsara medidas económicas tendientes a la redistribución en favor de las mayorías e intentara convocar una asamblea constituyente.

Con este giro político en marcha, en este nuevo ciclo histórico de transformaciones políticas y económicas, fueron emergiendo inéditos espacios de integración que comenzaron a cambiar el marco de relacionamiento supranacional a nivel regional. Entre estos nuevos intentos, la Alianza Bolivariana para los Pueblos de Nuestra América-Tratado de Comercio de los Pueblos (ALBA-TCP) ha sido sin lugar a dudas uno de los nuevos lugares de encuentro para que algunos países de la región comiencen a construir un nuevo paradigma políticosocial-económico que establezca principios de justicia a la hora de relacionarse, ya sea en el ámbito comercial, cultural, social y financiero, y a pesar de haber llegado tarde, ahora acertadamente también en el ámbito productivo. No puede haber integración plena y virtuosa si no existe integración productiva en base a la complementariedad. Solo así, con esa estrategia, se podrá llevar a cabo planes nacionales de desarrollo que sean sostenibles, soberanos, emancipadores y que logren verdaderamente intervenir en las razones estructurales de las asimetrías económicas. En este mismo sentido, también cabe destacar la aparición de la Unión de Naciones Suramericanas (Unasur) en 2008 como nuevo espacio de

convivencia de todas las naciones suramericanas que supone un avance significativo en la ardua tarea de emanciparse desde el sur de muchos condicionantes que venían imponiéndose desde el Norte. A ello hay que sumar la Comunidad de Estados Latinoamericanos y Caribeños (Celac) que desde el 2010 se erige en el nuevo referente de discusión política para todos los países de América Latina sin necesidad de tener que acudir a la Organización de Estados Americanos (OEA).

Pero el proyecto de integración en curso liderado por el bloque progresista no está exento de tensiones y contradicciones al interior mismo de la región. En dirección opuesta al ALBA, y también a ese otro Mercado Común del Sur (Mercosur) reformado (al menos parcialmente en comparación a lo que fue ese mismo espacio en la época neoliberal) con la presencia de Venezuela y de Bolivia, se constituyó en abril de 2011 la Alianza del Pacífico, un bloque comercial integrado por Chile, Colombia, México y Perú, con Panamá, Costa Rica y Guatemala en proceso de incorporación y Uruguay y Paraguay como países observadores, entre otros. Esta alianza, estimulada por los EE.UU., se configura como una nueva organización supranacional que aglutina a un grupo de países cuyos gobiernos hacen propias las bases del proyecto neoliberalconservador y asumen su subordinación a las directrices del país del norte, lo cual abre nuevos desafíos para el provecto emancipador.

En suma, los últimos años, esta época ganada para buena parte de América Latina en términos de desendeudamiento social y expansión democrática, se han caracterizado por un desplazamiento vigoroso de las relaciones comerciales, productivas, sociales, culturales, y políticas. Este proceso abierto a partir de la emergencia de gobiernos que pusieron en marcha proyectos políticos de corte progresista, posibilitó, en primer

término, un corrimiento del eje político-social-económico en buena parte de la región. Lo cual se expresa principalmente en la recuperación del rol del Estado. Estos países consiguieron romper así con la hegemonía neoliberal que había configurado un Estado excluyente al servicio de los intereses económicos de los sectores dominantes. Además, en segundo lugar, el cambio de época latinoamericano supuso una ruptura con la descomposición social heredada del neoliberalismo cuyo signo fue una reconfiguración del tejido social que a su vez funcionó como freno a la progresión del empobrecimiento de las mayorías y en contra igualmente de la renuncia a la soberanía nacional, iniciando así un cambio de rumbo político en el que se consiguió implementar políticas de redistribución de la riqueza, mejorar las condiciones de vida populares apostando por la inclusión de las grandes mayorías, y recuperar la soberanía nacional en sectores estratégicos. En tercer lugar, este cambio de época latinoamericano se expresó en la emergencia de iniciativas populares que marcaron la reconfiguración de los términos de la participación social, incorporando a la disputa política a amplias capas de población invisibilizadas provenientes de sectores antes excluidos.

Por último, no podemos dejar de enfatizar que el cambio de época en la región no puede pensarse desconectado de lo que ha venido sucediendo en el mundo en plena transición geopolítica y geoeconómica. Lo que pasa afuera está íntimamente interconectado con lo que sucede región adentro, y viceversa. La acelerada transición geopolítica a la que asistimos en este siglo xxI está provocando una reconfiguración significativa de bloques y países en el tablero económico mundial. Todo se mueve a gran velocidad; los recientes análisis de hace apenas algunos años quedan hoy caducos. El rol que juega China y, de forma relativamente subsidiaria, las economías

del sudeste asiático, es decisivo en el nuevo ajedrez global. Los países llamados emergentes, representados por los Brics (más Argentina)<sup>4</sup>, siguen jugando un papel protagónico en este reordenamiento mundial. La celeridad de esta metamorfosis geopolítica exige ser considerada a la hora de hablar de cambio de época en la región.

América Latina ya no es, por supuesto, aquella región de las décadas perdidas, en las que las políticas neoliberales fueron implementadas a través de Programas de (des)Ajuste Estructural y Planes de (des)Estabilización. América Latina ya no es aquella región moldeada según el viejo Consenso de Washington; en este siglo xxI ha iniciado un cambio de época que tiene como pilar fundamental el nuevo acuerdo al interior de este espacio: una suerte de Consenso Bolivariano. La esencia de este nuevo Consenso puede resumirse en la pregunta retórica que usó el presidente Rafael Correa a inicios de 2015 al asumir la presidencia pro tempore de la Celac: "¿ Por qué tenemos que resolver nuestros problemas en Washington?" El mensaje no deja lugar a dudas: la Celac es ya una realidad como espacio superador de aquellos procesos de (des)integración controlados desde el norte, que permite dejar atrás el viejo consenso del pasado impuesto por Estados Unidos.

Después de los años que trascurrieron desde que se iniciara el nuevo siglo, mucho ha cambiado el continente latinoamericano; el cambio de época en la región es un hecho irrefutable que se demuestra, por ejemplo, con la propia Celac, pero también con Unasur, con el ALBA frente al ALCA, Petrocaribe frente a Caricom, con un Mercosur distinto al del pasado. Definitivamente, esta nueva región latinoamericana es una región

<sup>4</sup> Se ha llegado a llamar a este grupo de países como Bricsa, por la invitación de Argentina a la sexta cumbre del organismo celebrada en (Brasil) en 2014.

que ha decidido repensarse puertas adentro para buscar nuevas formas de insertarse hacia fuera.

Para ello, América Latina durante este período se ha empeñado con mucha voluntad política en construir y edificar una nueva propuesta convergente de integración regional a pesar de que en su interior aún conviven iniciativas opuestas, que van desde procesos de cambios estructurales contrahegemónicos (que interpelan y cuestionan al capitalismo), pasando por propuestas no-neoliberales moderadas, hasta otras fórmulas ya conocidas, conservadoras del orden establecido, neoliberales y contraprogresistas. No obstante, a pesar de las diferencias, en estos años. América Latina ha demostrado un grado de madurez geopolítica tal que ha logrado superar numerosas dificultades, buscando un acuerdo de mínimos: un nuevo Consenso Latinoamericano del siglo xxI, que bien podría denominarse Consenso Bolivariano, el cual constituye otro rasgo característico de la nueva década ganada para América Latina, de este nuevo cambio de época.

A su vez, a lo largo de la última década, la *década ganada* para buena parte de América Latina, la región ha experimentado grandes cambios en múltiples dimensiones gracias a procesos políticos de cambio. Se han abierto nuevos horizontes políticos y discursivos, políticas económicas superadoras de la hegemonía neoliberal y fundamentalmente, nuevos espacios de articulación de las relaciones económicas entre países dando lugar al inicio de un proceso inédito de construcción de alianzas regionales que no se veía desde hacía siglos, desde que Bolívar procurase aquella gran nación de naciones. Este giro geopolítico se enmarca en un contexto internacional de transición sistémica geoeconómica a nivel mundial, signado por la reconfiguración de las relaciones comerciales, financieras, monetarias y productivas entre países y bloques, y

también por la emergencia de nuevas potencias económicas. En este contexto de transición hacia un mundo con múltiples polos de poder, América Latina ha venido buscando posicionarse como un nuevo polo, como un nuevo bloque, con mayor independencia de los poderes económicos dominantes a escala global.

América Latina vive un cambio de época, un ciclo histórico de transformaciones políticas, sociales y económicas. Se visualiza en las condiciones de vida de las mayorías (salud, empleo, vivienda, educación, servicios básicos), en la recuperación de la soberanía, en la reapropiación de los sectores estratégicos, en procesos políticos con mayor vigor democrático, en la construcción regional de nuevas relaciones, en la reinserción en el mundo. Todo ello hace que hoy en muchos países de América Latina aparezca con fuerza un nuevo sentido común constituyente. Un nuevo sentido común latinoamericano más propio, menos importado, más construido desde abajo, que es la garantía de irreversibilidad del cambio de época, de época ganada para el Sur.

# Notas sobre el presente latinoamericano

ESTEBAN DE GORI<sup>5</sup>

- 1. El neoliberalismo tuvo una capacidad de reconfigurar las sociedades en todas sus dimensiones. Fue un antes y un después con respecto al Estado de Compromiso o Estado de Bienestar latinoamericano. Dotó de estabilidad económica –a través de la socialización del mercado e incorporó a un conjunto de viejos partidos de derechas a las reglas de juego democrático. El neoliberalismo no fue un espíritu que avasalló a sociedades que padecían las crisis de sus deudas externas (década del ochenta), sino un conjunto de actores reales y concretos que sostuvieron –con los límites y posibilidades de sus sociedades la desregulación estatal desde el mismo Estado. Es decir, cada país llevó adelante su propio neoliberalismo nacional y lo articuló –según su estructura productiva al mercado mundial que definía la globalización.
- 2. El neoliberalismo introdujo dinámicas del capital muy novedosas y cruentas, como modificaciones en el espacio laboral. El trabajo dejó de percibirse como el gran articulador de la vida social y aparecieron fenómenos como el desempleo estructural y la fragmentación que hicieron de las sociedades lugares inseguros y precarios. Las viejas instituciones como el sindicato o el partido no pudieron contener o limitar las reconfiguraciones que exigía el

<sup>5</sup> Doctor en Ciencias Sociales. Subdirector del Celag.

capital financiero. Un capital que se había desenganchado de la producción y de los imaginarios industriales. La revolución globalizadora se sostenía y sostiene sobre la circulación del capital financiero y una revolución tecnológica que ha modificado las formas tradicionales de vinculación entre los individuos.

- 3. La posmodernidad y la globalización dotaron de una temporalidad distinta a las vidas de las personas, las introdujeron en "zonas de turbulencia" subjetiva aumentando la fragilidad existencial, el miedo al otro y la incertidumbre. Las ciudades se volvieron, no solo desiguales y asimétricas, sino espacios sociales atravesados por diversos miedos y preocupaciones: la soledad, la inseguridad, la inestabilidad y el futuro económico. Las viejas redes institucionales se habían caído y los Estados se habían desembarazado de rutinas y políticas de integración.
- 4. Este proceso de características globales y culturales provocaron una ola de consumismo nunca vista. La homogeneización de la vida, de los gustos estéticos, de los consumos a nivel global impulsaron el consumo en todo el mundo. A la circulación de capital se sumaron empresas en distintas partes del globo para acompañar la recreación del deseo consumista. Como nunca antes, hombres y mujeres se visten y consumen las mismas mercancías.
- 5. Pero como lo había hecho el capitalismo de los siglos xvIII, xIX y XX en América Latina, la globalización y los proyectos neoliberales se articularon con la estructura económica y con el mercado mundial tradicional. Se reconsolidó la presencia de los países latinoamericanos como fuentes

de recursos naturales intentando optimizar sus posibilidades y desarticulando los sectores "no competitivos" en el mercado internacional como los productos industriales. Las diversas élites —en términos generales— desalentaron el proceso industrial con sus medidas económicas y, en algunos casos, solo optaron por proteger ciertas empresas o circuitos industriales. En países como Argentina y Brasil, los diversos gobiernos de signo neoliberal no desestructuraron todo el aparato productivo, sino que protegieron algunas empresas, ya sea para lograr estabilidad política o por presión de los mismos actores. Pese a estas cuestiones, el camino fue optimizar espacios económicos para el aumento de exportaciones y cumplir así con los requerimientos de los organismos de créditos internacionales que bregaban por el pago de las deudas.

6. La privatización de las empresas en diversos países latinoamericanos extranjerizó y concentró mucho más la economía e introdujo nuevos actores en la geometría de poderes nacionales. En otros países sin el desarrollo de grandes privatizaciones, observamos que algunos Estados concedieron otras facilidades para el acceso de inversiones (exenciones tributarias, libertad de circulación de rentabilidades, estabilidad en el tipo de cambio, etc.). La privatización de las empresas públicas y la inversión extranjera "venían" – esa era la apuesta– a sustituir el gasto público y por ende, moderarlo o achicarlo. Es decir, las capacidades del Estado fueron concedidas a actores que establecían como criterio una racionalidad de rentabilidades en detrimento de una lógica de integración social.

- 7. Las políticas neoliberales en algunos países no favorecieron la construcción de órdenes estables, mientras que en otros gozó de una significativa legitimidad y duración. Ello se debió a los actores que las sostuvieron y al grado de legitimidad que lograron entre sus ciudadanos. Afecto a ciertos empresarios y a sectores subalternos que se vieron afectados por la restricción del mercado interno, del mercado laboral y se hicieron paso empresas de servicios y concentradas. Además de diagramar sociedades excluyentes se observó una profunda modernización de las comunicaciones y de la infraestructura vinculada a las nuevas exigencias del mercado internacional
- 8. Los gobiernos de corte neoliberal legitimaron, paradójicamente, la democracia como conjunto de reglas para
  competir por el poder. Fue la mejor representación que
  ciertos sectores que décadas anteriores impulsaron golpes
  de Estado o dictaduras ahora avalaban la disputa democrática y representativa. La "maquinaria" globalizadora
  en América Latina se sostuvo –en su gran mayoría– sobre
  gobiernos democráticos y logró una profunda hegemonía
  cultural que continúa hasta nuestros días.
- 9. La crisis de los gobiernos neoliberales provino más de las tensiones que se acumularon al interior de la élite económica y política que por la acción desestabilizadora de los movimientos sociales. Salvo en países como Bolivia, que combinó inestabilidad política, fragmentación de su clase política y construcción de un movimiento social con capacidad de organizar la gubernamentalidad del país, las crisis se suscitaron al interior de los grupos dominantes, muchos de ellos limitados o asediados en sus rentabilidades o

simplemente porque observaron una crisis de legitimidad de los gobernantes para imponer sus medidas económicas.

- 10.El rechazo o impugnación de las medidas económicas por vastos sectores fue erosionando la viabilidad social de los gobiernos neoliberales, impactando en las élites. El rechazo social, la fatiga de las medidas de austeridad en diversos actores abrió -en los primeros años del siglo xxiposibilidades para reconfiguraciones políticas de corte popular o progresista. En países como Venezuela, Ecuador y Bolivia surgieron nuevos actores políticos; en Argentina se reconfiguró el peronismo en una opción reformista. En Brasil, Uruguay y El Salvador llegaron al poder espacios políticos ya consolidados, como el PT y el Frente Amplio, de gran incidencia en el campo de la izquierda. Mientras que en otros países se mantuvieron los sectores que organizaron el orden neoliberal y pese a variaciones y matices se alternaron el poder, como en los casos de Perú, Honduras, Panamá, Chile y otros.
- 11. Los nuevos gobiernos progresistas recibieron a los actores empresarios consolidados años anteriores (bancos, empresas concentradas, etc.), una impugnación social de los espacios políticos vinculados a las propuestas neoliberales y actores fragmentados o desenganchados de instituciones tales como los sindicatos, organizaciones campesinas, etc. A su vez, se encontraron con una modernización profunda en la explotación y en la comercialización de los recursos naturales. Recursos que lentamente se habían revalorizado en el mercado mundial. América Latina y los gobiernos progresistas de la región quedaron vinculados a las necesidades de China, Estados Unidos y Europa debiendo aceptar las

condiciones de la globalización y las reglas de juego para la obtención de divisas e inversiones.

- 12. Los gobiernos progresistas –más allá de sus profundas especificidades– lograron capturar la renta estatal provocada por el alto precio de los *commodities* y la redirigieron y concentraron en políticas públicas para reparar padecimientos sociales, reconstituir el mercado interno y relegitimarse en el poder. Replantearon su relación con las empresas públicas y se capitalizaron económicamente y políticamente. El Estado reconstituyó poder y autoridad para negociar y limitar a actores poderosos. Parte de esa negociación se organizó en torno a las deudas externas. Varios países –como Argentina y Brasil– lograron desendeudarse y recuperar mayores cuotas de soberanía. En este sentido, se erigieron como gobiernos soberanistas limitando las presiones de la globalización.
- 13. Pero la fortaleza política y económica construida durante más de una década se sostiene sobre algunas fragilidades que los nuevos gobiernos comienzan a percibir con el cambio del escenario internacional. Una de estas, se localiza en la fuente que posibilita las políticas inclusivas y expansivas: la exportación y explotación de recursos naturales. Cuestión que estas se ven vinculadas a las oscilaciones del mercado internacional y provocan una profunda reprimarización de las economías nacionales. Este fenómeno se produce en países con gobiernos progresistas como en aquellos neoconservadores. Todos los Estados se "capitalizan" pero una de las diferencias entre unos y otros gobiernos es cómo capturan y qué hacen con la renta. La segunda, más en el rango de lo cultural y aspiracional, está

enclavada en el consumismo. La inclusión y la ampliación del mercado interno se sostienen en el consumo. dimensión que se articula con la lógica más potente de la globalización. La forma de integración social basada en el consumo y en la individuación que propone la posmodernidad es un fenómeno que no han podido erosionar o morigerar los gobiernos progresistas. Por el contrario, las políticas que alentaron el consumo impulsaron dichas tendencias. El consumismo introduce una fragilidad política cuando la inversión pública se detiene, hay inflación y las restricciones aumentan. Tanto las clases medias, como los sectores populares son muy sensibles a estas cuestiones ya que un impasse en el consumo es leído como desgaste de las expectativas y pueden impactar en el voto o en la legitimación de los gobiernos progresistas o de izquierdas. Otra de las fragilidades de estos gobiernos es la sucesión. Rafael Correa y Evo Morales no han encontrado, ni construido sucesores. Hugo Chávez se vio obligado por su enfermedad a hacerlo. Cristina Fernández de Kirchner aceptó con cierto desgano a Daniel Scioli. El Frente Amplio debió legitimar la alternancia entre "gerontes" ya que tampoco ha surgido un liderazgo en Uruguay. Lula da Silva logró, a diferencia de otros presidentes, promover a Dilma Rousseff con efectivo éxito. El sandinismo optó siempre por Daniel Ortega en Nicaragua y tampoco puede observarse un sucesor a su gobierno. Si consideramos Chile, entre los gobiernos moderados, nada ha salido de la dirigencia de la Concertación. Con respecto a los medios de comunicación debe advertirse que la mayoría de los gobiernos progresistas no han logrado establecer agendas dominantes en la escena -salvo TeleSUR-. Estas fueron establecidas -principalmente- por

los grupos concentrados, develándose cierta debilidad de estos gobiernos frente a estos grupos.

Por último, existen fragilidades propias de la época. Pese a que el Estado es un actor con capacidades de construir o promover nuevos espacios políticos, esto ha tenido una relativa eficacia en el sistema político latinomericano. En muchos casos, los diversos gobiernos progresistas debieron valerse de las propias instituciones estatales para recrear cierto poder local o disciplinar o integrar estructuras tradicionales. A su vez, el Estado como tal no puede representar, ni garantizar todas las demandas, deseos y expectativas sociales que atraviesan una sociedad posmoderna y poco integrada. Por tanto, la ausencia de organizaciones sin control local deja al Estado y al partido de gobierno ante la (imposible) obligación de representar todo. En una época posmoderna lo social no es tan fácil de representar, no solo por la cantidad de demandas y deseos, sino por la modificación del lazo político y de adhesiones duraderas.

14. Los proyectos económicos de los gobiernos progresistas se han enclavado en la reactualización de memorias bienestaristas y desarrollistas del capitalismo de mediados del siglo xx y en la adopción de otras propuestas ortodoxas. Pese a un conjunto de imaginarios y discursos que se presentan como horizontes posibles, el capitalismo como tal no se ha puesto en cuestión, sino que se amplificaron sus posibilidades más inclusivas. En términos sociológicos debemos decir que hoy en América Latina no existen actores sociales que puedan sostener una alternativa al capitalismo o disputar su hegemonía. La globalización legitimó culturas de consumo y estilos de vida muy alejados de cualquier alternativa. De hecho, la apuesta por los recursos naturales

reactualizan vulnerabilidades de estos Estados frente a la globalización.

- 15. Gobiernos progresistas como neoconservadores han establecido rutinas, políticas públicas con el respaldo de ciertos actores que puede pensarse en su continuidad. Han construido gobiernos legítimos y estables, salvo por los sucesos en Paraguay y Honduras –que deberían incorporarse como parte del neogolpismo–, sus resultados fueron avalados en todas las competencias electorales. La democracia y el gobierno representativo son los grandes vencedores –si podemos nombrar una dimensión a todos los gobiernos– de estos últimos años. Inclusive las reformas constitucionales, que abrieron a otras formas de participación, mantuvieron el gobierno representativo.
- 16. En los últimos años, los gobiernos progresistas y de izquierdas han visto resurgir derechas renovadas con peso en el sistema político y electoral. La globalización, la financiarización de la vida, la modernización, la erosión de viejas lealtades y la disputa por el poder han dado lugar a nuevos grupos políticos. Nadie descansa en política. La clave de estos es que no son nostálgicos del neoliberalismo ni neoliberales in stricto sensu. son actores transformados o atravesados por los últimos tiempos. Entienden que las políticas excluyentes -en la década del noventa- han desestructurado las legitimaciones y los apoyos de los diversos gobiernos. Inclusive ven en la región gobiernos como el de Perú, Colombia, Paraguay, etc., que han establecido algunas estrategias heterodoxas para granjearse el apoyo político. A su vez, han modificado su universo cultural y discursivo en parte por la obra de los gobiernos progresistas. Algunos logros de estos gobiernos

son reconocidos. Las derechas actuales parecen más un club de hombres atemperados que "guerreros" del mercado o de occidente. La conflictividad necesaria que ha implicado las políticas de inclusión y reparación fue asociada a los estilos de los liderazgos presidenciales. Son dirigentes pospolíticos, es decir, reivindican la política como gestión y niegan el conflicto como dimensión inherente de la política. A su vez, se han volcado a representar los "temores" de la posmodernidad: inseguridad (ciudadana, urbana, infraestructural) y cualquier otra dimensión que ponga en duda el "ascenso" social o consumista. Inclusive, buscan representar –con cierta eficacia en algunos casos– las fragilidades propias de los Estados actuales.

Ahora bien, la pospolítica no es patrimonio del universo de las derechas, sino es una mirada dominante sobre el lazo político y el lazo estatal (la relación entre el Estado, sus ciudadanos y sus audiencias). De hecho, la hipersimbolización de los gobiernos progresistas debió nutrirse de ciertos discursos pospolíticos e inscribirse en esta época.

17. Hoy la mayoría de los gobiernos progresistas prueban su continuidad frente a derechas con apoyo popular y de las clases medias. El mito de que estos gobiernos han logrado establecer sociedades progresistas o de izquierda se ha erosionado. Ya no existe algo así. Solo existen campos en disputa, ciudadanos pragmáticos, temerosos y de opciones volátiles. La masiva adhesión a opciones de derechas no se inscribe en un problema moral del electorado, sino en la disputa por la representación misma de una complejidad de demandas y deseos. Allí donde haya fisuras existe una posibilidad de organización de la demanda.

18. Estamos en un momento de inflexión (veamos Brasil, Argentina y Venezuela). Gobiernos progresistas disputados y avance de un bloque de integración (TPP) que disputa el liderazgo del Mercosur. A su vez, observamos gobiernos resentidos por la caída del precio de los commodities y con interesantes pero débiles procesos de industrialización o de agregación de valor agregado. Vemos importantes políticas de inclusión y de bienestar que unilateralmente no se traducirán en votos, ya que la vida social y política en la posmodernidad es mucho más compleja. Las redes clientelares ya no tienen la eficacia de otros tiempos. En estos momentos, la crisis internacional y la política local nos habla de reacomodamientos de los actores económicos y políticos frente a las nuevas coyunturas. Existe un clima de "moderación" y de "recalibramiento" de la mayoría de los gobiernos progresistas y una agudizada disputa de las derechas por lograr mayores adhesiones que puede cambiar el mapa de los próximos años. A diferencia de Europa, en América Latina hemos reconstruido las capacidades y el poder económico de los Estados.

## **ENTREVISTAS**

## "En América Latina hemos reconstruido Las capacidades y el poder económico de los Estados"

## Entrevista a Álvaro García Linera

Por Crisbeyle González<sup>6</sup>

Álvaro Marcelo García Linera (Bolivia, 1962).

Vicepresidente del Estado Plurinacional de Bolivia. Matemático, sociólogo y político. Militó en el Ejército Guerrillero Túpac Katari en los años noventa. Ha publicado varios libros y numerosos artículos

Pasaron diez años del "no al ALCA" y de aquella célebre expresión de Hugo Chávez: "ALCA, al carajo". ¿Cuál es su lectura sobre aquel hecho, a la luz de los cambios ocurridos en la región durante estos años, especialmente mirando el surgimiento de diversos procesos políticos de izquierda o nacional-populares?

El neoliberalismo significó para América Latina no solo la pérdida del control de sus recursos naturales y colectivos acumulados durante décadas. No solo representó la privatización de esos recursos, entregados a manos privadas, a manos extranjeras. No solo encarnó el desmantelamiento de sus derechos, de los derechos de la población, de los derechos laborales, sociales, construidos a lo largo de los últimos

<sup>6</sup> Embajadora de la República Bolivariana de Venezuela en el Estado Plurinacional de Bolivia.

cien años. Sino que también significó una jibarización estatal. Implicó una reducción, achicamiento, una mutilación de la capacidad de definición soberana del destino de los pueblos. Fue una manera de neocolonialismo. Por eso, el "no al ALCA" vino a significar una ruptura, una ruptura mental, una ruptura política, una ruptura económica muy impactante.

¿En qué aspectos, considera usted, que estos procesos de cambio implican una ruptura completa, respecto a las décadas neoliberales?

Bajo lenguaje tecnocrático, bajo lenguaje globalizado, aparentemente bajo la lógica de la racionalidad del mercado el neoliberalismo significó una especie de sometimiento espiritual, económico, político de las naciones latinoamericanas, a los dictámenes de organismos extranjeros, el Fondo Monetario, el BM, EE.UU.

Entonces, cuando uno evoca esos tiempos, pareciera que eso era el destino de la humanidad y el destino de América Latina, establecido por leyes universales, irrefutables, inamovibles, imparables. Establecidas casi como fatalismo histórico, frente al cual los seres humanos, los gobiernos, los países, solo podían someterse al designio de la historia.

Por lo cual, en medio de este apabullante dominio, no solamente político y económico, sino del imaginario colectivo social, irrumpe una voz, una propuesta, que va a contracorriente de todas las ideas dominantes prevalecientes en todo el continente. Se presenta una voz fuerte, vigorosa, que dice que este designio, aparentemente imparable, necesario, de libre mercado, de neoliberalismo, de austeridad, de libre comercio, etc., no es el destino inevitable, ni de los pueblos, ni de América Latina, sino que hay otro destino posible, que hay otra posibilidad

de imaginar América Latina, de imaginar el continente, de imaginar las relaciones entre nuestros pueblos.

Es el llamado que viene de Venezuela, del presidente Chávez, que dice que hay otro camino, hay otra forma de convivencia, hay otra forma de futuro. Que el libre comercio, el libre mercado, no es el único futuro inapelable. Es más, este es un futuro que mata el futuro, que destruye el porvenir. Que si uno quiere hablar de futuro real, de los pueblos de América Latina, hay que emprender otro camino, el de la integración hermanada, de la soberanía rescatada y reconstituida, de la alegría de la gente, el camino de los pueblos.

Esto resume la consigna del "no al ALCA".

Esto resume la consigna que era un *no* a la propuesta norteamericana para definir el destino de los pueblos de América Latina. Era la profundización de las políticas de austeridad, de neoliberalismo, de pérdida de soberanía, de sometimiento a intereses externos, pero ahora bajo normas, reglas de procedimientos continentales, que sencillamente iban a constituir una segunda etapa superior de la pérdida de la soberanía de los países, de la pérdida de los recursos colectivos y de la conversión de América Latina en una colonia de sexta categoría, en función de los flujos mercantiles y las necesidades norteamericanas de venta de productos, de ampliación de mercado, por encima de las necesidades de cada país, por encima de las empresas de cada país sobre su desarrollo productivo.

¿Esto sirvió de motor para la juventud de América Latina?

Ahora tenemos una juventud que ha crecido y está desarrollándose en una América Latina que define su destino, en el que sus gobiernos dicen qué van hacer y trazan su

trayectoria de lo que van a concebir. Hay que señalarle a esa juventud que hace 15 años eso era metafísico. Imposible. Que para decidir qué iba a pasar con el interés de los créditos, con el crecimiento de un país o con el salario, uno tenía que ir a consultar de forma sumisa al FMI y al BM, y hacer *lobby* en la embajada norteamericana, para definir si uno podía subir un punto porcentual del incremento salarial o de la tasa de interés, o de la inversión pública, eso ocurría hace una década y media. Hace 15 años, el imaginario colectivo de lo que iba a ser Latinoamérica era: libre comercio, libre mercado, tratados de libre comercio y un continente aplanado en sus sueños a la espera de que esas decisiones algún día, algún período, algún ciclo, generaran algún tipo de beneficio colectivo.

¿Cómo se dio esa pelea donde todo lo que se había hecho antes en los años noventa, desde los años ochenta, era una batalla contra el"no hay más destino"?

Se había caído el muro de Berlín, las izquierdas habían fracasado, la historia tenía un solo camino, un solo destino. Y entonces, había que aceptar como la ley de la gravedad que el mundo se encaminaba a los libres comercios, los libres mercados, las privatizaciones, los emprendimientos donde pocos ganaban mucho y muchos se quedaban con nada. Ese era el camino natural de la humanidad.

De repente apareció un gobierno, el de Venezuela, convocando al continente a un enfrentamiento contra el ALCA, junto a otros líderes y personas que marcaron un momento fundacional de la historia, política y económica de nuestro continente.

Evidentemente esa convocatoria no cae sobre la nada, es decir, no es un rayo en cielo despejado, ya que en cada país, como Ecuador, Bolivia, Argentina, Uruguay, el Brasil,

internamente habían surgido un conjunto de movilizaciones, de luchas locales que comenzaron a cuestionar la fatalidad neoliberal, como destino ineluctable y no revisable de la historia.

¿Cuál fue la lógica que utilizaron en Bolivia para romper con las privatizaciones?

En Bolivia comenzamos con ponerle fin a la privatización del agua, luego vino la lucha por la recuperación del gas. Y lo mismo iba sucediendo en varios países, pero faltaba la mirada continental. Faltaba convertir esas luchas de resistencias y de doblegamiento parcial, puntual, del neoliberalismo en un planteamiento global-continental.

Quien tenía la narrativa del continente era EE.UU., es decir, tenía un plan, tenía una propuesta, una iniciativa y una lectura de la historia, el tratado de libre comercio ALCA. Y de parte de lo popular emergente, había una narrativa nacional, acabar con el neoliberalismo, pero no había una narrativa continental.

Entonces, la virtud de la lucha contra el ALCA es que, le brinda a las fuerzas progresivas-revolucionarias-emergentes una contranarrativa imperial, es decir, una mirada continua, de larga duración de la historia, distinta a la del imperio, distinta a la de EE.UU., distinta a la del libre comercio, distinta a la neoliberal. Entonces va a haber una complementación perfecta, que a la vez va a ayudar a reforzar y ampliar las luchas locales.

¿Y fue a partir de estas acciones prácticas desde donde comienza a derrumbarse el relato imperial?

A partir de este debate, y de las movilizaciones, es desde donde se va a derrumbar esta narrativa imperial continental. Y de hecho hasta el día de hoy esta narrativa va a estar noqueada,

es decir, es una batalla que no solamente es una, sino que es una batalla decisiva, una batalla histórica, porque se le quiebra el espinazo al proyecto imperial sobre el continente, al proyecto de dominación norteamericana. Se lo fractura política, económica, intelectual y moralmente. Y, desde entonces, EE.UU. no ha vuelto a tomar la iniciativa en América Latina. Sigue conspirando, sigue molestando, sigue bloqueando, pero no tiene una historia convincente del futuro, un proyecto convincente continental, distinto al que se creó en las batallas contra el ALCA, entre fines de los años noventa y principios del siglo xxI.

En ese sentido, esa batalla, aunque se refería a un punto específico, ALCA y no ALCA, fue una batalla que traspasó el tema del ALCA, quebró la narrativa norteamericana sobre América Latina, anuló la hegemonía ideológica y cultural sobre el continente hasta el día de hoy.

Desde entonces, Norteamérica, EE.UU., el Departamento de Estado, conspiran, golpean, llevan adelante intervenciones, pero no tienen la iniciativa ideológico-cultural, ni moral, como la tenían hasta ese momento. Lo que tienen que hacer es ir, por bajo la tierra, bajo aguas, porque en el debate público, de la opinión pública, de las irradiaciones y flujos ideológico-culturales seductores de la población, EE.UU. entró a la defensiva. Desde entonces es que EE.UU. entra a la defensiva. Hasta entonces, había perdido una batalla acá, otra allá, pero había mantenido la ofensiva estratégica, para usar el lenguaje maoísta de las cosas.

Desde el triunfo de los gobiernos progresistas, populares, revolucionarios, ellos asumen la iniciativa estratégica respecto al moldeamiento del destino económico y político del continente. ¿Qué irá a pasar de aquí a 5 o 10 años?

A partir de esta batalla y de la victoria sobre el ALCA, EE.UU. entra en una etapa de defensiva estratégica y son los gobiernos

progresistas, populares, revolucionarios, continentales, con sus problemas, normales, los que asumen la iniciativa estratégica, la ofensiva estratégica, respecto al moldeamiento del destino económico, político del continente. Llevamos 15 años de estas batallas. No digo que esto será duradero, es incierto, la historia siempre es incierta. ¿Qué irá a pasar de aquí a 5, 10 años?, quién sabe. Va a depender de la correlación de fuerzas, de las vitalidades, de la capacidad de la regeneración de las narrativas, de los éxitos que se vayan obteniendo. Pero está claro que, desde entonces, está en manos de América Latina su propia narrativa, es decir la iniciativa histórica, la ofensiva estratégica, a mediano y largo plazo respecto al destino del continente.

En ese panorama que ha desarrollado ¿cree que este proceso, de tener una nueva narrativa de conjunto, que le hizo frente a la hegemonía existente de EE.UU., es irreversible? ¿En qué medida esto plantea una nueva historia en nuestra región, un nuevo paradigma? ¿De qué forma, también, estos procesos nacional-populares se hacen irreversibles, o parte de ellos se hace irreversible?

En sentido estricto no hay nada irreversible, aunque también en sentido estricto ya nada nunca va poder ser lo mismo que antes, porque hay ya una sedimentación cultural, vivencial de la gente.

Pero la dominación colonial, la opresión de las mentes, que es la peor de las dominaciones porque no se cambia ni con decretos ni con leyes, que es la autoesclavización de uno, sin darnos cuenta de que somos esclavos, puede retornar al continente, así como la emancipación, iniciada en los años 2000, puede prolongarse e irradiarse todavía a otros países que siguen con la vieja narrativa: Chile, Perú, Colombia. Son escenarios donde se han atrincherado las fuerzas del parque

jurásico neoliberal. Y la batalla va a darse, justamente, si este bloque, esta franja del Pacífico, sigue llevando adelante el ALCA digamos adelgazado o estilizado. Este ALCA va a retroceder o va a expandirse bajo nuevas condiciones. No van a ser las mismas que antes porque hay un sedimento cultural ya logrado, pero podría reactualizarse bajo nuevos argumentos, bajo nuevas expectativas.

Entonces debemos comprender que en la historia no hay nada irreversible y que lo logrado hoy solo se mantiene si lo expandes; lo logrado hoy solo continúa si lo irradias, si lo potencias, si lo refuerzas. Es decir, solo la lucha define nuestro destino, no hay una ley, así como no hay ley del desarrollo inexorable del neoliberalismo que nos conduzca a ser un libre mercado planetario, tampoco hay ley de emancipación. Lo que hay es la lucha, la fuerza, las pasiones de la gente. Con sus pasiones, sus desbordes, su capacidad de articularse, de unificarse, de enseñar, es que se podrá convertir esto en algo que continúe o que retroceda.

Entonces, esto es muy importante, los que queremos que esta narrativa, progresista, revolucionaria se consolide, tenemos que pelear para que se expanda y no solamente acá, sino que se expanda a otras partes, porque la derecha también aprende.

De lo que ha pasado aquí, en América Latina han sacado sus lecciones también, los organismos internacionales y eso lo he visto en Europa.

A diferencia de lo que dice mi profesor Tony Negri, de que la pérdida de la soberanía de los Estados nacionales forma parte de la nueva etapa imperial, fruto de la globalización de los mercados, financieros ante todo. Yo le digo que la pérdida de la soberanía es una estrategia de contrainsurgencia, que es lo que no han visto los profesores.

En América Latina pudimos derrotar la batalla de la deuda, porque los gobiernos nacionales tenían todavía un conjunto de resortes importantes, los resortes del Banco Central: cuánta plata emites, cuánta plata recoges, si subes impuestos, si bajas impuestos, si subes la tasa de interés, si recoges el dinero de los bancos, si emites bonos o no. Un conjunto de mecanismos financieros que le permite al gobierno tomar iniciativas para lograr sus objetivos. Frente a las amenazas de las empresas extranjeras, tienes tus flujos financieros y tus mecanismos coercitivos legales, impositivos, para hacerle frente al chantaje de las empresas.

Yo estuve en Grecia, y en Grecia no hay banco de Grecia, hay el Banco Europeo. Y ¿quién define el flujo monetario que llega a Grecia y que se repliega? El Banco Europeo. Cuando yo les preguntaba a esos compañeros de Grecia, ¿por qué toman esta medida? Porque no tenemos Banco, porque la definición –decían– de cuánta plata entra a Grecia y cuánta plata sale de Grecia, sale de ellos, no de nosotros. Entonces están sin una mano y sin un pie.

En el caso de América Latina, sí pudo batallar contra la deuda...

A diferencia, nosotros, cuando dimos la batalla contra la deuda, aunque con problemas, teníamos mecanismos de margen de maniobra. A eso se le llama soberanía. En el fondo es poder económico. Es decir, un monopolio de recursos económicos, con la capacidad de convertirlo en punta de lanza política para enfrentar chantajes, presiones y regular tu economía en un contexto adverso.

Los compañeros de Grecia no lo tienen, no pueden definir las tasas impositivas, no pueden definir los flujos económicos, no pueden definir las tasas de interés, no pueden

definir el control bancario del dinero que hay en los bancos, ¿y entonces?

Lo que era visto por Tony Negri como un resultado cuasi natural de los mercados financieros para mí es una clarísima decisión política de contrainsurgencia para maniatar a los pueblos ante la eventualidad de políticas diferentes, a lo que fija no el mercado financiero que está como una nube del internet en el cielo, sino a lo que fija la presidenta Ángela Merkel, a lo que establece el presidente Barack Obama, a lo que determina el presidente del Banco Europeo y el conjunto de banqueros que ganan millones y millones de dólares. Es decir un grupo de diez o doce personas. No fue el flujo financiero planetario, fueron cinco, diez, veinte personas que establecieron esta medida de pérdida de soberanía para quitarle a cada nación la facultad de modificar las decisiones de esos otros.

Aquí las pudimos modificar y sacaron la lección de América Latina, de cómo pudimos transformar, de cómo derrotamos al ALCA, y se la llevaron a Europa. Allí perfeccionaron el método contrainsurgente. Y ahora tú tienes a una Grecia sin manos, dando la batalla para recuperar su definición de políticas propias.

Entonces, no hay leyes inmutables, no hay leyes en la historia, lo que hay es lucha, procedimientos, tácticas, contratácticas, estrategias, envolvimientos.

¿En el caso de Nuestramérica, de qué depende la estabilidad para seguir promoviendo y reforzando esta narrativa continental?

Va a depender de la habilidad que tengamos en el continente para seguir sembrando y robusteciendo esta narrativa continental, soberana de los pueblos, para seguir formando

nuevas generaciones de luchadores sociales, que mantengan esta vitalidad social, para seguir irradiando a otros lugares del continente esta manera de construir el continente en función de los pueblos y no de los banqueros. Pero también el enemigo está aprendiendo y está aprendiendo quizá más rápido que nosotros y uno tiene que estar al tanto de la contrainsurgencia y de la contraestrategia del adversario. Y frente a esa contraestrategia, volver a imponer nuestra contra-contraestrategia, en una guerra sin fin que no se para y que no tiene destino predecible, solo la lucha va a definir, lo que nos depara el año que viene y lo que nos depara de aquí a 5 o a 10 años.

¿Qué entienden estos compañeros de Europa por soberanía? ¿Cuál es su lucha? Nosotros concebimos que la lucha soberana de nuestros pueblos es una lucha por hacerse del poder, para recuperar o ampliar la soberanía popular, por defender la independencia. En particular, creo que se basan en otros cánones que se están manejando ahora en Europa.

Sí, son más simbólicos. No hay una base material de la soberanía, la han perdido, especialmente los países periféricos. Quien está llevando la batuta es Alemania y habrá que ver cómo está usufructuando su pueblo este control absoluto de los flujos, comerciales, económicos y productivos de Europa. Pero el resto de los países, aun las burguesías de los otros países, están como nosotros estábamos frente a EE.UU.

O sea, han "latinoamericanizado" –Latinoamérica de los años ochenta– a Europa. Más bien han "ochentizado" Europa, porque ojalá se latinoamericanicen como ahora está nuestro continente, pero no: han ochentizado Europa. Todavía con más debilidades, porque el bloque de la deuda está unido. Fondo Monetario, Banco Mundial y Banco Europeo unidos. Aquí podías negociar con la CAF y te enfrentabas con el BID,

te acercabas a España, le guiñabas un poco el ojo, aunque la deuda alemana no la condonaban. Aquí pudimos tener múltiples iniciativas que fracturaron el frente opositor y lograr acuerdos temporales con unos, pelearte con otros, lograr una concesión provisional con el tercero, cuarto. Tenías BID, BM, FMI, tenías CAF, tenías gobiernos, debías a España, a Inglaterra, a Japón, a Alemania, a EE.UU.

Entonces, tenías un bloque de 15 sujetos, con los cuales podías entablar relaciones asimétricas o diferenciadas, ahora en Europa no es así.

¿Cuál cree es la causa principal o los principios primordiales, de que aún permanezca cierto entramado neoliberal, tanto en nuestros procesos revolucionarios, como en toda la región?

Porque el mundo entero todavía está bajo esa lógica, fíjate Europa, países de Asia, con sus diferencias, EE.UU., África. El proyecto de dominación, la narrativa del destino de la humanidad sigue siendo esa, sigue siendo la neoliberal. Ha sufrido recortes, ha sufrido derrotas, América Latina es un ejemplo de su derrota, pero no es todavía toda América Latina, es un pedazo de América Latina donde se le ha derrotado.

Pero cuando tú vas a Europa y hablas con sus políticos y sus economistas y te vas a las universidades, te manejan un lenguaje arcaico de los años noventa y se sienten bien y creen que lo están haciendo bien. A pesar de que les han rebajado el salario, de que hay una juventud parada, de que han regresado a prácticas de amurallamiento casi semifeudales respecto a la población migrante. Pero todavía este influjo, esta emergencia latinoamericana no ha calado, despierta interés, despierta curiosidad, pero todavía no ha logrado penetrar en el imaginario colectivo de esos sectores sociales, de población golpeada, de migrantes, de obreros, de jóvenes.

De rato en rato emerge una batalla, pero luego retroceden. La marcha de Inglaterra, sorprendente, después de tanto tiempo ver marchar a doscientos cincuenta mil en Inglaterra, una sociedad así, tan flemática y fría, es un despertar, pero es todavía un proceso largo. Y claro, mientras en el continente, y en los principales centros de dominación planetaria, Europa y EE.UU. siga prevaleciendo en su sociedad, esta narrativa fallida, fracasada, pero, por la fuerza de la inercia prevaleciente aún, vamos a tener ecos en nuestros países, en América Latina. Es lo que está pasando con el eje México-Colombia-Perú-Chile, y va a tener todavía ecos, incluso también en nuestros países, los países progresistas. Se han dado pasos importantes para desmantelar el neoliberalismo, pero en otros aspectos se mantienen todavía elementos de esa narrativa

La batalla definitiva se da a nivel mundial, sin embargo aún es una narrativa local...

Yo lo veo como algo normal, lo nuevo, lo emergente no ha totalizado, no se ha vuelto en regla universal. Aún no alcanza a ser una narrativa planetaria, continental, está aún en lucha y con problemas. Pero sí, la batalla definitiva se da a nivel mundial. Llegará algún momento en que el "progresismo", digámoslo así, el posneoliberalismo, –no estoy hablando del poscapitalismo todavía, sino del posneoliberalismo, como un conjunto de políticas que combinan nuevamente: presencia estatal, control de recursos, distribución de las riquezas, reconstitución y universalización de derechos, preocupación del mercado interno con mercados externos— se convierta en una especie de norma general, universal, incluso para los países de economía más avanzada, que están comenzando a tener problemas, como Inglaterra o Francia, que sigue arrastrando desde hace 5 años, una tasa de crecimiento del 1%.

Entonces, la batalla hay que seguirla dando a nivel continental. En ese sentido América Latina es vanguardia, pero todavía una vanguardia que no ha logrado articular el conjunto del mundo en torno a los resultados de estas políticas posneoliberales. No creo que la batalla vaya a definirse muy pronto. Por eso la importancia que siempre hemos recalcado, de que en estos países, donde se han dado construcciones posneoliberales, algunas más radicales, posiciones socialistas; otras no tan radicales pero si posneoliberales, tienen no solamente que consolidarse, sino mostrar resultados positivos, que permitan irradiar, que permitan difundirse.

Claro, ya otros países dicen; "¿otro camino es posible? sí, ¿dónde? América Latina. Sí, es posible. No es un discurso medio alocado, bien intencionado, sino que hay resultados, pero veremos... ¿Aguanta? ¿Qué está pasando con Brasil, por qué crece menos?, ¿qué está pasando con Venezuela?, ¿por qué no hay suficientes dólares?". Entonces ya colocan sus dudas, pero nos están comenzando a ver, ya somos como referentes. Eso veíamos en Grecia: expuso ahí el compañero Luis García los avances que había en Venezuela y luego la gente se acercaba para pedirle más información, porque resultaba novedoso.

Lo que se informa en Europa es que hay peleas, no hay libertades políticas, pero no están informando que hay una realidad económica que funciona, con problemas, pero que está funcionando, que no hemos rebajado derechos. Y ahí informaba el compañero Luis, los derechos para los trabajadores, el incremento salarial, los derechos para las mujeres. La gente se veía sorprendida, y cuando acabó la exposición, mucha gente se paró, lo aplaudió y se abalanzó sobre él para pedir más información en lo económico.

Está faltando eso, no solamente que mostremos resultados sociales, claro dicen: "América Latina tiene una deuda social

y lo mínimo que puedes hacer es dar resultados sociales"; falta una dura batalla para romper el viejo imaginario fatalista, neoliberalista e introducir con más fuerza, para darle un nombre genérico ahora, el imaginario, la narrativa posneoliberal, con resultados concretos, con resultados exitosos, sostenibles, en justicia, derechos y en crecimiento económico y bienestar económico.

Mientras no hagamos eso, todavía a nivel planetario seguirá dominando la vieja narrativa, decadente, sin vida, a tropezones con parches por aquí y por allá. Es una vieja máquina, digamos, decimonónica que está ahí, como un viejo ferrocarril que funciona a medias. Así está, pero está todavía en movimiento ese ferrocarril neoliberal y la gente todavía no ha conocido este nuevo tren bala, con energía magnética, pequeñito, que está recorriendo no diez mil kilómetros sino cien kilómetros, pero que funciona. Esto es lo que falta todavía.

Finalizando el primer bloque: ruptura del neoliberalismo, cambio de época y desafíos de profundización, voy a la siguiente pregunta que tiene que ver con estos procesos de transformación en países donde hay cambios en el campo político, social y económico. ¿Cómo evalúa el impacto de esos procesos en el terreno del Estado? Y ¿cuál es el sentido principal de las transformaciones estatales en marcha?

En términos conceptuales, los procesos latinoamericanos, los procesos revolucionarios y progresistas latinoamericanos han introducido una reconceptualización del Estado, una resignificación del Estado. Durante el siglo xx nos habíamos movido en dos lecturas, una lectura marxista, digámoslo así, que decía "el Estado es una máquina de opresión de la clase dominante y entonces hay que destruir esa máquina de opresión de la clase despótica y construir una nueva máquina. Si

eso lo haces mediante la vía armada, mejor, más rápido, puede costar más vidas, pero igual, es más rápido, destruye a esa vieja máquina y construye una nueva máquina. Y si vas por la vía electoral, igual. Un golpe de suerte de una victoria electoral y luego deshacerse de la vieja máquina para instalar una nueva".

El problema con esta lectura marxista, durante el siglo xx, es que, si se trata de reducir la vieja máquina, entonces eso lo tiene que hacer una vanguardia, de demoledores electorales o armados, que coloquen bien los explosivos, en un buen lugar de la máquina y luego "pamm" se derrumba. Es un trabajo de vanguardia.

Además, todo el tema de lo estatal que llevamos las personas, la gente, lo cultural-estatal que llevas en la vida cotidiana, como sindicalista, como obrero, como trabajador, se vuelve secundario, no se toma en cuenta. Entonces son políticas vanguardistas. Y la masa te va a seguir, te tiene que apoyar, pero tú llegarás al poder en hombros, como vanguardia, de una masa muchas veces muy inconsciente y luego hay que enseñarle lo que tiene que hacer. Es una mirada muy pedagógica de las cosas, pastoral, más que pedagógica.

Luego tienes la lectura socialdemócrata, que te dice "no, la máquina está ahí, está en marcha y lo que se puede hacer es simplemente conducirla de mejor manera, nosotros la socialdemocracia, o de mala manera, ellos, la derecha". Creo que este pensamiento queda bien reflejado en las palabras de un socialista boliviano, Roger Cortez. Él ha contado en uno de sus relatos que era un socialista radical. Y en una ocasión Evo le pregunta "¿por qué estás acá?" (porque se había metido al gobierno de Sánchez de Lozada). Entonces Cortez respondió "el neoliberalismo es como un tren, puesto en marcha. Si tú te colocas al frente, como quieres hacerlo tú, Evo, ahí en el riel, te va a aplastar y tú vas a ser un testimonio, una mancha roja

que quedó en medio de un camino. Es mejor subirse al tren y acelerar o reducir la velocidad, hasta que se pare".

Esta mirada del Estado como una máquina, que solamente dependiendo del conductor, hace mejor o peor las cosas, pero es una máquina, que simplemente hay que dejar que lleve adelante su camino.

Esa es una mirada del Estado como una especie de artefacto celestial, suprasocial, que está por encima de la sociedad y solamente te queda ejecutar, de manera decente o indecente, los designios del aparato. Entonces tienes a Michelle Bachelet, tienes a los socialistas, tienes al cachafaz español, Felipe González. Y tienes toda esa mirada socialdemócrata de los gobiernos socialistas, en Francia, en España, que son los neoliberales de izquierda, digámoslo así.

Y lo que introduce el debate de América Latina, las experiencias venezolana, ecuatoriana, boliviana, argentina, brasilera, es una mirada más compleja del Estado. Estoy hablando en el tema meramente académico-intelectual, luego vamos a la parte más política, más social y más económica. Se trata de una lectura más completa frente a esa mirada maniquea del Estado, como máquina/destrúyela, o como máquina/manéjala. En unos casos, entonces, es la vanguardia y no el pueblo quien hace las transformaciones; en el otro caso no hay transformación que hacer, simplemente hay que administrar decentemente lo que ya está en marcha.

Así se relee la revolución, a partir de la lectura de que el Estado es una relación. Es una máquina, pero es una relación maquinizada de sociedad, de la misma sociedad. Que es determinada forma de cohesionarse, de jerarquizarse, la que da lugar a las estructuras maquinales del Estado. Es decir, que en el Estado se resume una correlación de fuerzas, unas expectativas de lo común, de lo colectivo.

Entonces toda la estrategia, en estos quince años, ha estado fundada en que la transformación del Estado es una transformación de la sociedad.

Es una transformación de la propia correlación de fuerzas de la sociedad, de su capacidad de organización, de su capacidad de movilización, de sus intelectuales, de sus capacidades ideológicas, de sus capacidades espirituales. Y si tú quieres un nuevo tipo de Estado, entonces, necesitas un tipo nuevo de sociedad.

66

Y la estrategia latinoamericana de la toma del poder ha estado basada en eso. Cuando uno analiza la experiencia del presidente Chávez, del presidente Lula o del presidente Evo, es toda una nueva lectura del concepto de hegemonía, construcción de liderazgo moral e intelectual en la sociedad, articulación social, generación de nuevas expectativas y esperanzas colectivas, lucha por la transformación del poder estatal, acceso al gobierno, irradiación de la fuerza social en la transformación del Estado, utilización del Estado como nueva máquina, para ayudar a transformar y radicalizar la propia transformación social.

En la medida que hemos transformado la sociedad hemos transformado el Estado, y en la medida que hemos transformado el Estado hemos transformado la sociedad. Ha sido un ciclo de ida y de vuelta, un circuito virtuoso de ida y de vuelta.

No hay nada que hagamos si no es en función de la sociedad, en ella nos hemos apoyado para llegar al Estado. Y las cosas que hace el Estado y que recibe este influjo de la sociedad para modificar su composición maquinal, a la vez se hace para volver a modificar y transformar la propia sociedad y viceversa. Le llaman un bucle termodinámico, casi que se autorreproduce, este alimenta a este y este alimenta a este, y este vuelve alimentar a este y así sucesivamente.

Es una mirada del Estado que te introduce en un nuevo debate del Estado como relación social, del Estado como condensación particular de lo colectivo y de lo común de una sociedad. Lo principal es la sociedad y no el Estado, pero la importancia del Estado es fundamental para transformar la sociedad y para transformar las relaciones en su conjunto, sociales y continentales. Toda, digamos, una veta fundamental de la innovación latinoamericana, en el debate mundial de los últimos ciento cincuenta años.

Una segunda cosa ya más práctica, pero que se entiende a partir de esa reflexión más académica. Si el Estado es esa condensación de la sociedad, si en el Estado también se resumen los ímpetus de lo colectivo, de lo común, el potenciamiento económico del Estado es una forma de potenciar las posibilidades de lo común que tiene una sociedad, de los recursos comunes de una sociedad. "Ah, pero Álvaro, todavía no están controlando las sociedades esos recursos comunes, no, porque lo hace la burocracia del Estado". Es cierto, pero es un paso adelante frente a que lo controle la General Motors.

## O el Fondo Monetario.

O el Fondo monetario, es cierto. Entonces de ahí se derivan las políticas económicas de nuestros gobiernos, que potenciaron la economía estatal, en doble sentido, capacidad de decisión y de fuerza para enfrentar las extorsiones y los chantajes externos del Fondo Monetario, de EE.UU., del Banco Mundial, pero además un medio de ampliar, bajo esta forma particular, los recursos que tiene la sociedad frente a la forma de desposesión que vivimos en tiempos neoliberales, desde la seguridad social, desde las empresas públicas, desde los derechos. El Estado condensa formas de bienes colectivos de la sociedad, no en su manera plena, porque está la mediación de la burocracia. Sigue siendo la burocracia y como comunistas

desearíamos la disolución de eso, para que sea la propia sociedad autoorganizada, no sabemos cómo, la que controle, será de aquí a mil años, es un proceso larguísimo.

Pero, hoy por hoy hay una reconstitución y ampliación de bienes comunes de la sociedad vía la propiedad del Estado. Y tenemos mecanismos de enfrentamiento a fuerzas externas y mecanismos de distribución de las riquezas y de igualación social. "Ah, pero Álvaro, eso es un regreso a lo que sucedía en los años cincuenta". ¡No!, porque en los años cincuenta las políticas eran de encapsulamiento, ahora los países vivimos vinculados, estamos en una realidad económica global, no nos hemos encerrado, es más, hemos ampliado nuestros vínculos planetarios, pero hemos sabido seleccionar. Este sí, porque nos beneficia como país y beneficia a la gente, este no porque nos quita y nos subordina. Entonces le ha dado al Estado, a cada sociedad, la capacidad y la fuerza de articularse en los flujos planetarios y mundiales de la sociedad contemporánea, que eso sí es irreversible, pero de una manera en que no pierdas tu capacidad de decisión, en que no pierdas la capacidad de generar bienes y recursos, que favorezcan a tu propia sociedad.

¿Esto le ha brindado herramientas a nuestras sociedades ante el desmantelamiento del neoliberalismo?

Esto nos ha brindado instrumentos muy importantes, para descomponer y desmantelar las estructuras coercitivas económicas que tenía el neoliberalismo planetariamente. Cosa que no puede hacerlo Europa, como decíamos hace un momento, cada país de Europa no puede fijar su tasa de interés, porque no tiene un banco propio. No puede fijar si el dinero que está en los bancos se usa para tal cosa, en vez de otra cosa, porque no controla esos flujos de los bancos, nosotros sí.

Nosotros podemos decir: "bueno señores, esta plata se la va usar para escuelas y para potenciar esta parte productiva. Y esta plata la vamos a direccionar con tasas de cambio, con impuestos o devaluaciones, en favor de lo productivo en vez de lo suntuario". Políticas financieras que te permiten usar esos recursos, que son de la sociedad, de una manera orientada a lo productivo y a lo redistributivo. Cosa que no sucede ahora, con los países de Europa, porque esa plata que es de la sociedad está siendo apropiada para definir las tasas de ganancia de los banqueros que no pueden perder nunca.

Entonces, el problema es quién controla, ¿los banqueros o la sociedad?, para definir si lo uso en seguridad social, para la salud, para la carretera o lo uso para la inversión privada, pero ¿quién lo define? El Estado, es un recurso que les pertenece a todos.

En el caso de Europa ya no pueden definir eso, se le ha quitado la capacidad de decisión a cada país para concentrar esa capacidad de decisión en un gobierno o dos gobiernos y tres o cuatro o quince o veinte propietarios de bancos, que son los que mandan ahorita el destino de Europa, por encima de gobiernos, que no sé para qué los eligen, si no tienen capacidad de mandar. Ha perdido su sustancia la elección. Un gobierno sin capacidad y poder económico no es un gobierno.

Lo que hemos hecho en América Latina es, sobre la victoria electoral, reconstruir el Estado como capacidad económica, es decir, como poder económico, como capacidad de decidir los flujos de los recursos comunes de la sociedad, eso se ha perdido en Europa.

No solamente es una democracia fosilizada, donde en cinco años eliges quién va decidir tu destino, sino que ahora ni siquiera estás decidiendo quiénes dirigen tu destino. Es una democracia fosilizada al cuadrado, porque ahora decides, a

quien simula que decide tu destino, porque en el fondo quien está definiendo tu destino es Merkel y el Deutsche Bank y otros diez o doce de esos tipos.

Sigue el concepto de gobiernos títeres de la década de los setenta y ochenta.

Sí, sí, gobiernos títeres, claro, por eso esta ochentización de Europa que planteo es una ochentización en peores condiciones. La contrainsurgencia planetaria ha sido más meticulosa con ellos.

Y además que sus influencias, estructuras políticas de conformación de sus Estados, monarquías, repúblicas es mucho más complejo, ¿no?

Eso también.

Nosotros tenemos, por lo menos, un elemento común que es el tema de la independencia de aquellas monarquías de hace doscientos años, más o menos.

Sí.

Hablando del ALBA, Celac, Unasur y la disputa que estos plantean contra el nuevo concepto o forma de integración que propuso el neoliberalismo con su llamada Alianza del Pacífico ¿cómo se ve la integración regional a partir de estos nuevos procesos? ¿Cuál será el futuro de la integración?

Yo creo que desde tiempos de Bolívar nunca antes América Latina había puesto en debate, como latinoamericanos, el cómo vamos a llevar adelante nuestros procesos de integración, porque luego de Bolívar, quienes definieron nuestro destino fueron los ingleses y después los norteamericanos, es terrible.

Se puede acusar de que en tiempos de Bolívar y de San Martín, hubo medidas no correctas, en tal o cual aspecto. Pero desde entonces América Latina nunca había tenido una generación en la que se pudiera pensar de manera autónoma cómo vamos a construir nuestro destino. Esa es la virtud, lo hermoso de este proceso, más allá de ciertos problemas internos que pueda haber, es que nunca antes hubo eso, o ¿en qué momento hubo la posibilidad de que el continente se imaginara a sí mismo, se autodeterminara, se planteara cómo va ser su vida, su economía, y su economía en los siguientes 20, 30, 40 o 50 años? Nunca. Nunca hubo las condiciones políticas ni materiales para llegar a ello y ahora se lo está haciendo.

Antes se reunían los presidentes para definir cómo pagaban la deuda externa de norteamericanos y europeos, cómo aplicaban políticas de ajuste. Se reunían para pensar cómo planificaban estrategias de contrainteligencia contra los grupos subversivos. Se congregaban para apoyar las decisiones norteamericanas de invadir Guatemala, de invadir Granada, para eso se reunían. Y antes ni siquiera se juntaban, simplemente estaban a la espera de que EE.UU. los mirara, se congraciara con ellos y los nombrara en algún discurso en algún momento, como colonias secundarias, casi irrelevantes de una expansión planetaria del nuevo imperio, años 30, 40, 50. O cómo abastecíamos de materia prima, de azúcar, de petróleo o de minerales.

Pero ahora, los presidentes se reúnen para decidir cómo realizamos intercambios económicos, cómo nos integramos más y no le preguntamos a EE.UU. qué opina, nos importa un comino lo que opinen ellos. Es más, hemos creado una estructura, por primera vez, desde hace tiempo, creo que desde Bolívar, donde solamente está América Latina sin EE.UU.

Esos son pasos que a esta juventud les parecen normales, pero para nosotros es como otro mundo, es otro universo. "Cómo no va estar EE.UU., es impensable, EE.UU. tiene que estar ahí porque es EE.UU., por definición". Pero ahora hemos aprendido a pensar, a caminar, a hacer cosas sin ellos. No solamente es una liberación política, sino una liberación espiritual. de la sociedad latinoamericana.

Eso es un gran logro histórico en la construcción de nuestras patrias, de la soberanía, de nuestra identidad. Es decir sobre el marco de esta narrativa latinoamericana que ha derrotado política, económica, ideológica y moralmente la narrativa neoliberal de libre comercio, el ALCA. Han comenzado a surgir distintas iniciativas latinoamericanas, ALBA, Unasur, Celac que muestran esfuerzos diferenciados, en el marco de los intereses de cada país y de las distintas regiones por buscar articularse. Y ninguna de estas iniciativas depende de EE.UU., ninguna de estas decisiones se le preguntó a EE.UU. qué piensa. Son iniciativas que toman en cuenta el flujo político, económico y social del continente, eso es algo extraordinario. Hemos avanzado en términos de diseñar una arquitectura de integración.

La presencia de gobiernos progresistas y revolucionarios en América Latina nos permite un gran acercamiento político de nuestros países, de nuestros pueblos, tomar medidas conjuntas, como el caso de Bolivia y la defensa frente al golpe de Estado, el enfrentamiento contra las petroleras, cuando estas nos chantajeaban.

Es decir, estas estructuras han mostrado su eficacia, todavía parcial, todavía naciente, en ir resolviendo problemas. Y al ir resolviendo problemas hemos perdido una batalla, en el caso de Honduras, pero ganamos otra en el caso de Bolivia, es algo nuevo y va ser así. Ganarás una y perderás dos, pero volverás

a ganar otra, lo que va reconfigurando el diseño de la historia Latinoamérica. Dirán: "Álvaro, pero todavía tenemos ahí la Alianza del Pacífico que coloca cuña". Y va a ser así, es normal que sea así, no esperen nunca un continente homogeneizado.

Pero está claro que se presentan simplemente como rémoras del pasado ese tipo de acciones, más de mala fe o de mala gana, en medio de otras que llevan iniciativa. Y si ahora le toca a Chile de aquí a unos años le va a tocar a, no sé, ojalá que no, pero quizás a Argentina y luego le tocará a Panamá, siempre va a suceder eso, no esperemos una cosa homogénea.

Pero ya estamos cimentando, sobre esta narrativa continental, un diseño arquitectónico, institucional, igualmente continental. Entonces a la idea y al discurso le ha correspondido un diseño de articulación de los Estados y de los gobiernos. Desmontar eso va ser difícil, pero lo van a intentar las fuerzas conservadoras

Aún falta mucho por hacer y ahí lo más importante tiene que ser la parte económica, ¿cómo aporta la integración a eso?

En ese sentido es difícil regresar a lo de antes, pero si se vuelve será bajo ciertas circunstancias, se tendrán que respetar ciertas cosas que ya han quedado como parte de la conquista histórico-moral de los pueblos y de los Estados.

Pero es cierto que falta todavía mucho por hacer y ahí lo más importante es la parte económica, que es la parte más complicada. Podemos unificarnos en decisiones, sobre temas de democracia, sobre temas de seguridad, sobre temas de acción conjunta en las Naciones Unidas o en el mundo sobre temas de deudas. Pero para que esta integración latinoamericana, este nuevo escenario institucional, se consolide y esté enraizado, tiene que entrar a la parte económica. Ha habido esfuerzos, Mercosur es un esfuerzo, en lo comercial más que

en lo productivo, el Sucre es un esfuerzo en lo financiero. Hay despuntes, iniciativas, que avanzan y que retroceden, pero que están apuntando a lo que va a ser decisivo como las propuestas del Comandante Chávez sobre las grannacionales.

Por mencionar las tres más importantes ahora, Mercosur, el Sucre, las grannacionales, son tres ejemplos, de varios, que apuntan al sentido correcto.

Esta integración latinoamericana va a profundizarse y consolidarse en la medida en que, también entre en la parte económico-productiva, pero ahí es más complicado porque cada país se aferra un poco a lo suyo, a su historia, su memoria de hace 200 años, de país solo. Entonces cuesta, hay avances y retrocesos, se amplía una empresa o se intenta hacer un plan, un ferrocarril o una carretera o una integración de empresas estatales, damos un paso, nos da miedo, no entendemos el significado de eso y retrocedemos, volvemos a empezar.

Pero creo que eso es lo que se ha abierto ahora, que la integración latinoamericana, para consolidarse en términos continentales, pasa obligatoriamente por una construcción de flujos de instituciones económico-continentales.

¿Y la infraestructura de las nuevas arquitecturas financieras?

Como países, como continente debemos definir nuestra propia infraestructura, por ejemplo, bancos, empresas, transferencias tecnológicas. Cuando entremos ya a esa densificación de los flujos económicos, la historia latinoamericana será otra, y ahí ya podemos soñar con esto del Estado Continental Plurinacional que respete la soberanía de cada país. Primer piso cada país, su sistema de gobierno, sus instituciones, sus autoridades, su cultura, su identidad. Y un segundo piso: instituciones continentales en lo financiero, en lo productivo,

instituciones continentales en lo judicial. Entonces cuando logremos eso, el continente estará en condiciones de direccionar e imprimir su sello a los procesos de mundialización, que se están desplegando en el mundo entero desde 1492 cuando se redondeó el mundo con Colón.

Pero esa es una historia que va depender de este segundo piso, de instituciones de carácter continental, centradas fundamentalmente en la parte económica.

¿Cuáles son las evidencias de que hay un cambio de época? Certezas en lo geopolítico, con los pasos que se están dando hacia un mundo multipolar, en la existencia de un "bloque de derecha" y otros bloques de izquierda que están en el poder, ¿qué retos y desafíos plantea esto en los procesos de transformaciones que se están viviendo en América Latina? ¿Cuál consideras que fue la influencia del Comandante Chávez en este concepto de Cambio de Época que emite el presidente Correa?

Las evidencias son fehacientes. Que nuestras sociedades puedan funcionar sin tener que aplicar las políticas de austeridad, definidas por el Banco Mundial o el Fondo Monetario, o esperemos la bendición de una decisión del BM para aplicar una política redistributiva o social, es otra gran señal de nuestros países. Que hayamos diversificado nuestras fuentes de comercio, de crédito al margen de la zona de influencia de EE.UU., Europa, Rusia e Irán, que ha pluralizado nuestros vínculos con el mundo, como siempre debió ser, es otro gigantesco ejemplo. Haber estatizado, para usar esos recursos para distribuir ese beneficio a la gente en contra de las amenazas, chantajes, extorsiones y sabotajes. Que presidentes antiimperialistas hayan sido reelectos y con una votación abrumadora habla de otro temperamento colectivo, inimaginable hace 20 años atrás. Que para resolver nuestros problemas, nuestras

76

crisis políticas internas, haya sido suficiente el encuentro de presidentes de América Latina para resolver entre latinoamericanos nuestros problemas y no hayamos tenido que esperar la invasión ni de marines, ni la presencia del sub, sub, sub, subsecretario del Departamento de Estado, que venía aquí como si fuera el emperador a decirnos "ya jóvenes, hagan esto", muestra pues otro contenido político y cultural en nuestro continente. El mundo comienza a debatir otras opciones distintas al ajuste neoliberal. Marca, también, que algo cambió en el mundo, no con la intensidad que uno quisiera, con la prontitud que uno desea, pero ya está en el centro del debate. No simplemente un testimonio sino una realidad material de que otro mundo es posible, de que otra realidad económica es posible. Y eso está en la mentalidad de las personas que quieren saber más, que cada vez averiguan más de cómo está haciendo América Latina para resolver sus problemas.

Y claro, en medio de ello, el aporte del presidente Chávez es insustituible. Porque él fue el inaugurador, él fue el que abrió la puerta y dio el paso inicial cuando no había puertas, cuando no había ventanas, cuando no había aire, cuando no había miradas, cuando todo era gris, cuando todo era oscuro, cuando todo era asfixia y pesadumbre.

Cuando nosotros nos estábamos asfixiando, la sociedad entera se estaba asfixiando, en medio de sus sueños perdidos, de sus horizontes truncos. Pero hubo alguien que abrió una ventana por donde entró la luz. Claro, podrá ser ahora que otros miren más allá de la ventana, más allá del cerro y más allá de la cordillera pero hubo alguien que dejó entrar aire fresco y liberó los espíritus de un continente y ese es el presidente Chávez.

Y luego otros le siguieron y la ventana se convirtió en puerta y la puerta se convirtió en que cayó un muro y luego cayó otro muro y otro, y se cayeron todos los muros que nos asfixiaban, que nos aprisionaban.

Ese es el significado, como gráfico, de lo que fue el presidente Chávez para América Latina. Sin él no podríamos estar hablando de América Latina proyectada al mundo, poniendo su sello al mundo. Hace 20 años era imposible, era una locura, simplemente una charla de borrachera y ahora es una charla con efecto práctico, como realidad. Y habrá muchos problemas y volverán a colocarnos otros muros. Pero ya se abrió un cauce y ese cauce se va alimentado cada vez de otros más pequeños y así los siglos de aguas se convierten en riachuelos, los riachuelos se convierten en ríos, los ríos se convierten en mar. Alguien levantó la piedrita que retenía, que había estancado el agua durante décadas y al levantar la primera piedrita, dejó salir el primer hilo de agua. Ese alguien fue el Comandante Chávez.

# 79

# TAN HETEROGÉNEA"

"Nunca América Latina había sido

## Entrevista a Adrián Bonilla

Por Gisela Brito<sup>7</sup>

Adrián Bonilla (Ecuador).

Secretario General de la Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales (Flacso). Doctor en Estudios Internacionales por la Universidad de Miami, tiene una maestría en Estudios Interamericanos por la misma Universidad y un posgrado en Ciencias Políticas por Flacso Ecuador. Fue director de Flacso Ecuador entre 2004 y 2012. Ha publicado nueve libros y numerosos artículos, y ha participado como observador electoral internacional y de Cumbres Presidenciales Iberoamericanas, Latinoamericanas y del Caribe.

Desde inicios del siglo xxI se produjo en América Latina la emergencia de un conjunto de gobiernos de corte progresista o de nueva izquierda, ¿considera que esos procesos trajeron aparejado un cambio de época regional?

Lo que tenemos en América Latina en las últimas décadas son distintos modelos políticos y modelos de desarrollo que tienen algún tipo de relación con los ciclos económicos por los

<sup>7</sup> Licenciada en Sociología. Investigadora del Centro Estratégico Latinoamericano de Geopolítica (Celag) en el área Caracterización de las Derechas Políticas y Económicas de América Latina. Co-coordinadora del Observatorio de Coyuntura de la Celag.

que atraviesa la región. El neoliberalismo, que fue la reacción en América Latina contra los modelos de desarrollo levantados sobre la estrategia de sustitución de importaciones (ISI), intentó adaptar los viejos mecanismos de integración a lógicas estrictamente comerciales, pero fue esa época: la del desarrollismo de sustitución de importaciones, la que dio nacimiento a los primeros intentos integracionistas subregionales inspirados por necesidades industriales y comerciales. Ejemplos de esa época de integración latinoamericana son la CAN, Mercosur, SICA, Caricom, que fueron corriendo distinta suerte dependiendo de cómo los países se articularon a las diferentes formas de globalización que surgen en la región.

Cuando se arraigó el modelo producido por el consenso neoliberal ello erosionó los Estados, se limitó la institucionalidad gubernamental, se privatizó o vendió la propiedad pública con el objeto de garantizar el crecimiento de las economías nacionales basado en la suposición de que el mercado y la iniciativa privada podían generar crecimiento. Pero las economías no crecieron, el sector privado buscó básicamente el lucro y beneficiarse del rentismo improductivo, los Estados quedaron muy golpeados y los indicadores sociales fueron catastróficos.

Posteriormente, tenemos un momento posneoliberal que se caracteriza en América Latina por la heterogeneidad regional y la fragmentación estructural. Desde que México firma el TLC con EE.UU. en 1994 –para ponerlo como un episodio que da cuenta de esta transformación de la regióntenemos una América Latina que tiene distintas búsquedas estratégicas: México, Centroamérica, el Caribe y Colombia, están más vinculados a los mercados estadounidenses en términos geográficos y de interdependencia económica. Perú y Chile apuestan por mercados internacionales abiertos; pero

en los países de Mercosur, que generan mercados internos fuertes, el proteccionismo de la producción nacional sigue siendo una alternativa, y por lo tanto la regulación del comercio internacional. Tenemos distintas orientaciones en América Latina; esa heterogeneidad respecto de los modelos de inserción en la globalización se refleja en heterogeneidad política también. Tenemos países con distintos modelos de desarrollo, con distintas prioridades en términos de la globalización y con orientaciones ideológicas distintas. Nunca América Latina había sido tan heterogénea.

#### ¿Qué caracteriza esta época de heterogeneidad?

Primero, la fragmentación estructural y luego la diversidad ideológica de los gobiernos en América Latina. Tenemos gobiernos de izquierda, ya sea que provengan de la izquierda convencional o de la "nueva izquierda", los mismos que hubiesen sido imposibles de pensarse durante la Guerra Fría. Una de las consecuencias de la finalización de la Guerra Fría es la legitimidad política que la izquierda alcanza en todo el continente y las posibilidades reales de gobernar. En estos momentos no sabemos en realidad si es que nos encontramos ante una América Latina distinta que pueda ser caracterizada como un cambio de época, o si estamos frente a un momento como los que ha habido en el pasado de sustitución de importaciones. modelos neoliberales, etc. La duración de estos momentos ha sido en algunos casos de varias décadas. Pero sí, claro, América Latina no se parece ahora ni a la época de la ISI ni a la época del neoliberalismo.

¿Cuán perdurables son los procesos originados por los gobiernos de izquierda? Yo diría que va a depender de la eficacia de esos gobiernos en su capacidad de generar bienestar social y a partir de aquello tener legitimidad. No podemos

creer que la derecha es eterna o que la izquierda lo sea. En América Latina, y tenemos varios signos en distintos países, el ciclo económico de la desaceleración produce eventos en los gobiernos de izquierda (y en la derecha) que expresan moderación en términos de las políticas gubernamentales, o incluso cambios que podrían ser regresivos, tanto en lo social como en lo político. Esto, sin embargo, no puede generalizarse.

¿Cree que se ha producido un cambio en las estrategias y los discursos de las derechas políticas en los países de América Latina?

Las derechas, como las izquierdas, son heterogéneas en América Latina y el Caribe. Mientras en países centroamericanos, por ejemplo, en algunos casos la agenda política todavía se vincula a los efectos de la Guerra Civil de los años ochenta y marca el debate nacional, en el Cono Sur las derechas se desarrollan sobre la producción de discursos críticos a las políticas macroeconómicas de la izquierda, y en la región andina surge una retórica liberal que postula lógicas de preservación del poder, en aquellos casos donde el conservadurismo gobierna, y de resistencia a nuevas institucionalidades impulsadas por gobiernos que se identifican como progresistas. De la misma manera que las izquierdas brasileña y la ecuatoriana, por ejemplo, no son idénticas porque sus necesidades son muy distintas, tampoco las derechas.

En este contexto diverso es que América Latina intenta producir un nuevo regionalismo que es político, por ejemplo el que se expresa en Unasur o en la Celac, que son proyectos de una región heterogénea. Son proyectos que le gustan mucho a la izquierda pero que no le disgustan a la derecha. La Celac es creada a propuesta de México que en ese entonces tenía un gobierno de centroderecha. Unasur tiene países

con gobiernos de izquierda con una retórica radical como el de Venezuela, Ecuador o Bolivia; con gobiernos que se ven a sí mismos como de izquierda, pero tienen una retórica más conservadora y políticas económicas de largo plazo distintas como los gobiernos del Cono Sur como Brasil; y con gobiernos que tienen una orientación que va del centro a la derecha, donde está por ejemplo la Alianza del Pacífico y que son países que también afirman que Unasur es parte de su interés. México, Colombia, Perú, al igual que las izquierdas, sienten que la Celac les pertenece, y es así. Son proyectos heterogéneos que para que puedan tener éxito requieren unanimidad porque no hay acuerdo en políticas económicas, no hay acuerdo en políticas de desarrollo, no hay acuerdo en cómo se relacionan con otras regiones en términos de la globalización, pero puede haber acuerdos políticos que partan de la unanimidad para garantizar, por ejemplo, que América Latina y el Caribe sean una región de paz, sin conflictos interestatales y libre de armas de destrucción masiva. De tal manera que lo que tenemos es que la Celac y Unasur, el nuevo regionalismo latinoamericano, es político pero es diverso. No es la propiedad de una tendencia política específica. Es un "condominio".

¿Qué otros roles cumplen la Celac y la Unasur en ese nuevo regionalismo latinoamericano?

Son espacios diferentes. No hay que olvidar que la Celac, por ejemplo, es un mecanismo que agrupa a más de treinta gobiernos de América Latina y el Caribe, diversos, heterogéneos, portadores de distintas ideologías. La Celac no tendría sentido de existir si excluyera a los países del ALBA, y tampoco podría tener fuerza alguna sin México o Centroamérica. Es una iniciativa que por fuerza requiere unanimidad. Unasur es un escenario de encuentro de todos los

países de Sudamérica, tanto aquellos de economías reguladas como de mercados abiertos. Evidentemente en ambas iniciativas coexisten políticas no coincidentes, y por esta razón, los proyectos políticos de cualquiera de las partes pueden aparecer retrasados o detenidos. Para algunos gobiernos ese proyecto supone la construcción de una institucionalidad contrahegemónica, pero esa no es la visión general o unánime, como tampoco el que la integración latinoamericana se reduzca a una plataforma de acuerdos comerciales. Sin embargo, desde un punto de vista progresista, es mejor que estos escenarios sigan existiendo. Conviene más a las posiciones latinoamericanistas su presencia, con todas sus limitaciones, que a las que no prestan importancia mayor a la identidad regional, aun a pesar de sus limitaciones. La presidencia cubana, por ejemplo, tuvo el mérito de evitar enfrentamientos sin salida y preservar la existencia de la Celac. Esta entidad tiene la capacidad potencial de resolver dentro de la región eventuales diferencias y conflictos sin la presencia de otras influencias y ello es bastante para no ponerla en riesgo.

¿De qué manera han impactado sobre el Estado los procesos de cambio político que se dan en algunos países de la región?

En buena parte de los países latinoamericanos, con independencia de la ideología de sus gobiernos, el fracaso de las políticas emanadas del llamado "Consenso de Washington", puso en evidencia la necesidad de recuperar las capacidades regulatorias y planificadoras del Estado, además de varias competencias para generar políticas sociales. Sin la presencia de los Estados difícilmente se habrían alcanzado resultados importantes en el mejoramiento de indicadores de pobreza y equidad, los mismos que han sido comunes a toda la región, con un par de excepciones. Sin embargo, es necesario

entender que estos procesos por una parte fueron altamente influenciados por externalidades de la economía global; y por otra, que no son irreversibles si las condiciones estructurales cambian o si el manejo político y económico de las sociedades es ineficiente por parte de sus gobiernos y fuerzas sociales, sean de izquierdas o derechas.

La recuperación de las capacidades gubernamentales ha producido en algunos casos la imagen de fortalecimiento de independencia económica, sin embargo, es necesario relativizar esta sensación al hecho de que el crecimiento de la región en buena medida se explica por esas externalidades que mencionaba recién y que son un factor central. La demanda china sobre bienes primarios es probablemente el fenómeno más ilustrativo de este proceso. Todavía es difícil suponer que haya habido un cambio irreversible en la estructura económica de los países y que por lo tanto este se encuentre en etapa de consolidación, puesto que las economías de la región no han logrado niveles estables de autosustentabilidad autónoma y su matriz productiva sigue dependiendo de un mercado global que no se controla.

¿Esas dificultades podrían ser una de las causas de que aún perduren en los procesos de cambio ciertos aspectos del neoliberalismo con los que no se ha podido producir una ruptura efectiva?

Tiene que ver con esas vulnerabilidades económicas de los países. Una de las lecciones que dejó el colapso del llamado socialismo real fue la alergia que estos nuevos socialismos tienen a caer en las ineficiencias anteriores. No tiene que ver solamente con democracia o autoritarismo, sino básicamente con la ineficiencia en el manejo de la política pública y en la promoción de la producción que es en muchos casos evidente. Son países que tienen una posición parecida, de resistencia, frente a los EE.UU. pero esa identidad respecto a Washington

es la más fuerte que comparten en términos internacionales. El neoliberalismo en algunos países fue efímero también. Si nos referimos por neoliberalismo a las instituciones del capitalismo, hay varias de ellas que se preservan independientemente de que los neoliberales las hayan usado de una o de otra manera, porque ayudan a la gobernabilidad. Ni en Bolivia ni en Ecuador, por ejemplo, hay intención de estatizar la producción industrial privada o los servicios financieros. Hay algunos casos más bien de políticas que tienden a regular la producción pero incluso a transferir varias de las competencias de empresas estatales a empresas privadas, nacionales o extranjeras. Entonces no hay una política económica común, y por eso es que iniciativas que parecían tan profundas en términos de transformación finalmente no han podido acelerarse o concretarse como quienes se lo imaginaron originalmente lo hubiesen querido, porque es difícil con modelos de desarrollo distintos acordar políticas comerciales o económicas comunes.

¿Cómo ubica a América Latina en el contexto internacional de emergencia de múltiples polos de poder?

Tenemos una región que se articula en diferentes maneras. Por ejemplo, el 50% del PBI latinoamericano –más o menos la mitad– está vinculado a economías llamadas de libre mercado, y la otra mitad está en economías que tienen mercados protegidos. Entonces no podemos hablar de "la" región. Hay distintas opciones dentro de la región. Los EE.UU. efectivamente se retraen de América Latina en las últimas dos décadas y tenemos otras influencias internacionales de las cuales la china es la más evidente, y sigue existiendo una fuerte influencia de Europa. Un aspecto fundamental que tenemos que considerar es que la presencia china en América Latina es una presencia cuya meta central es la de tener relaciones

armónicas que permitan que ese país pueda ser abastecido en su demanda de productos latinoamericanos que básicamente son primarios.

Además debemos tener presente que China tiene una intensa relación económica con los EE.UU.; China y los EE.UU. son interdependientes, es decir que si a los EE.UU. les va mal económicamente a China también, que es lo que ocurrió desde el año 2008. China sigue creciendo pero la aceleración de ese crecimiento se ha reducido en un 50%. Y esto explica en parte la crisis y la recesión de algunos países latinoamericanos así como la desaceleración -si no estancamiento- de su crecimiento económico. No podemos explicar aquello sin la ausencia de demanda china, ni explicar la ausencia de demanda china sin la crisis de las economías financieras, sobre todo EE.UU. y Europa. Es un juego de vasos comunicantes. No es la Guerra Fría. En la Guerra Fría la URSS era autónoma económicamente respecto de Occidente, tenía su propio sistema comercial, tenía su propio sistema productivo, su propia moneda, y no dependía del comercio con Occidente. En este caso China es interdependiente. Y los bloques emergentes son bloques en esa dinámica. No necesariamente son bloques políticos, algunos quisiéramos que así sea, pero eso no es tan cierto. Por ejemplo, los Brics no dijeron ni una palabra cuando se produjo la crisis entre Palestina e Israel, no dijeron absolutamente nada de la crisis en el golfo Pérsico como bloque. Fundan un banco que está básicamente financiado por capital chino y que tendrá en algún momento impacto en las finanzas globales, pero no actúan en política internacional como un bloque geopolítico, no intervienen (al menos por el momento) en política de manera directa y explícita. Son otra cosa, o, en todo caso, su forma de participación política es la de diversificar

la influencia económica –que antes era determinante– de los EE.UU. y la UE.

En este sentido, hay que ver la inserción de América Latina en el nuevo mundo como una práctica dispersa de la región en un nuevo entorno internacional en donde no parece haber hegemonías determinantes de nadie. Una cosa es cómo se inserta México, el Caribe, Centroamérica, Colombia, la Alianza del Pacífico, etc.; otra cosa es cómo se inserta Mercosur; y otra cosa es cómo ven el mundo los países de la ALBA. No hay una sola posición latinoamericana ni hay una política latinoamericana de articulación al nuevo orden mundial. En algunos casos hay estrategias nacionales, en otros, en la mayoría, no hay estrategias nacionales de inserción. Ni siquiera países que parecen ser muy afines por su visión ideológica del mundo, por ejemplo, los países de la ALBA tienen políticas de desarrollo comunes. Las políticas sociales de Venezuela no se parecen a las políticas sociales de Ecuador; la política monetaria de Venezuela no es la de Nicaragua. El manejo de la macroeconomía ecuatoriana es muy distinto al boliviano. De tal manera que tienen una visión del mundo parecida, pero no tienen políticas comunes, tienen una retórica similar, les identifica, eso sí, su distancia respecto de los Estados Unidos.

Por último, desde una mirada más coyuntural. Recientemente Bolivia ha avanzado en su incorporación plena al Mercosur, ¿cree que Ecuador puede permanecer ajeno a los grandes bloques de integración económica de Sudamérica, o si por el contrario es el momento de que inicie las negociaciones para incorporarse a este bloque?

El tema en Ecuador articula expectativas geopolíticas con necesidades y capacidades económicas. Interpela las posibilidades productivas del Ecuador y los efectos sobre sus políticas

de desarrollo dentro de un sistema de integración muy regulado en términos comerciales, que es Mercosur. La voluntad de integrarse es explícita, pero las ventajas de esa integración requieren, en la lógica ecuatoriana, de un ventajoso tratamiento comercial especial que debe ser unánime hacia Quito por parte de los países de Mercosur, porque su comercio con ellos es mínimo actualmente. Ese tratamiento especial no es del todo seguro y requeriría de una negociación difícil y muy parsimoniosa.

¿Cómo analiza el rol de EE.UU. en Centroamérica y el Caribe en el marco del proceso de restablecimiento de las relaciones diplomáticas con Cuba?

La presencia de los EE.UU. en Centroamérica fue muy agresiva durante la época de la Guerra Fría, porque los EE.UU. miraba la región centroamericana como un tema de seguridad, prácticamente como un tema militar. Pero no es posible escindir a los EE.UU. de Centroamérica en ningún análisis por dos razones: 1. Los EE.UU. sigue siendo abrumadoramente el socio comercial más importante de cada uno de los países centroamericanos por separado. 2. Porque hay una cercanía geográfica que produce un vínculo social muy fuerte más allá de las enormes dimensiones de la economía estadounidense. No podemos imaginar El Salvador, que tiene un gobierno de izquierda, sin las remesas de los salvadoreños que trabajan en EE.UU. Es un vínculo especial de carácter económico y también de carácter cultural. No podemos imaginar a México sin los EE.UU. y viceversa. México es la segunda economía más grande de toda la región luego de Brasil. Esto no quiere decir que los países centroamericanos y caribeños consulten todas las cosas a los EE.UU. De hecho hay varias discrepancias que se han hecho públicas en los últimos años que no

tienen que ver necesariamente con la orientación ideológica de sus gobiernos. Por ejemplo, disensos respecto de las políticas estadounidenses migratorias y de control de drogas: los países centroamericanos piensan que uno de los orígenes de la inseguridad ciudadana en la región tiene que ver con el error estratégico de las políticas de vigilancia, control, represión e interdicción que encierra la estrategia estadounidense antidrogas y abogan por la legalización de las sustancias y por políticas de salud pública que sustituyan la política de seguridad que inspira la acción de EE.UU. Esos gobiernos, de derecha como fue el de Guatemala o de izquierda como el de El Salvador coinciden en eso.

Todos los países latinoamericanos, incluyendo los centroamericanos, pero también los catorce países del Caribe, presionaron durante muchas décadas a EE.UU. para que revisara su política hacia Cuba y todos hacen votos para la normalización total de las relaciones. Hay algún tipo de preocupación no en términos políticos sino por lo que va a significar para la economía de estos países la normalización de las relaciones. Por ejemplo, en el caso de República Dominicana el restablecimiento de las relaciones va a implicar la reaparición de Cuba como un fuerte competidor para el mercado estadounidense de los productos y servicios que vende a EE.UU., que son los mismos que podría comerciar Cuba. Son ese tipo de cosas las que conforman la visión de los Estados de la región, sobre todo de Centroamérica y el Caribe. Cuba por otra parte es un Estado cuya política exterior es conocida, es respetada. Cuba no tiene ningún tipo de hostilidad con ningún país centroamericano ni del Caribe; al contrario, tiene excelentes relaciones con todos ellos, al igual que Venezuela. Por eso es que nadie acompañó a Washington en su política de declarar que Caracas fuera un problema de seguridad nacional.

# "EN LOS ÚLTIMOS AÑOS EE.UU. HA VENIDO PERDIENDO INFLUENCIA EN LA REGIÓN"

#### Entrevista a Atilio Borón

Por Agustín Lewit<sup>8</sup>

Atilio Borón (Argentina, 1943).

Doctor en Ciencias Políticas por la Universidad de Harvard. Investigador principal del Consejo Nacional de Investigación Científica y Tecnológica de Argentina (Conicet). Director del PLED, Programa Latinoamericano de Educación a Distancia en Ciencias Sociales del Centro Cultural de la Cooperación Floreal Gorini. Premio Libertador al Pensamiento Crítico 2012, otorgado por el Ministerio del Poder Popular para la Cultura de la República Bolivariana de Venezuela. Premio honorífico de ensayo Ezequiel Martínez Estrada de la Casa de las Américas por el libro *Imperio e imperialismo*, conferido en 2004.

En tu opinión, ¿cómo se explica la emergencia en simultáneo de los procesos progresistas –entendidos de forma amplia– en la última década y media larga en la región?

Sumariamente se explica –primero– por el agotamiento del proyecto neoliberal, que no garantizó crecimiento económico como aseguraba, ni produjo el famoso "efecto derrame"

<sup>8</sup> Licenciado en Ciencias Políticas por la Universidad de Buenos Aires (UBA). Fue editor/redactor del portal de noticias latinoamericanas Nodal, becario doctoral del Consejo de Investigación Científica y Técnica (Conicet) e investigador del Centro Cultural de la Cooperación Floreal Gorini.

-que también era uno de los grandes argumentos-, ni tampoco hicieron más sólidas las democracias de América Latina.

Esos eran los tres grandes argumentos que planteaban los teóricos del neoliberalismo: con el neoliberalismo se crece, se distribuye y la democracia se fortalece. Sin embargo, la década de los noventa demostró que no se crecía. Se había perdido la década de los ochenta y parte de la década de los noventa. No se distribuía; por el contrario: se produjo una feroz concentración de la riqueza y de los ingresos, y la democracia fue lo más vulnerable. Se perdió calidad democrática con procesos como el fujimorismo en Perú, entre otros. Creo que algunos de esos factores son los que explican la enorme frustración producida por aquellas grandes promesas.

En segundo lugar, se produjo una creciente inercia o un momento de la correlación de fuerzas que comienza a cambiar a partir de la convergencia de distintos procesos: el ascenso del zapatismo en México; la marcha de los piqueteros en Argentina, que prácticamente coinciden en el año 1994 y 1995 con estas resistencias, y en el 1998 el triunfo de Hugo Chávez en las elecciones de Venezuela y los proyectos audaces de reforma constitucional que lanza de inmediato. Recordemos que él juró sobre una "Constitución moribunda", en sus propios términos, todo lo cual creó un clima que hizo posible la emergencia de estos procesos.

Un elemento importante en todos esos años fue el gran estallido social de la Argentina del 19 y 20 de diciembre de 2001, eso fue lo que de alguna manera prendió una señal de alarma para la derecha global en América Latina. Porque después, a lo largo del año 2002, la candidatura que parecía imposible, que era la de Lula da Silva, finalmente fue aceptada y se impuso en las elecciones brasileñas. Y creo que el triunfo de Lula, de algún modo, ese levantamiento del veto que

de hecho existía sobre él, de alguna manera fue precipitado por las imágenes espeluznantes que producía la irrupción en Argentina. La derecha brasileña se dijo a sí misma que si esta especie de neoliberalismo llegara a provocar un tumulto de esa naturaleza en Brasil, los resultados serían mucho más tremendos que los que se vieron en Argentina.

Entonces yo creo que eso ayudó a crear un clima favorable a los cambios. Ya Chávez había avanzado con sus proyectos de reformas: con la instauración de la soberanía petrolera, con la reforma constitucional, etc. Luego viene Lula, después se elige a Néstor Kirchner. Es decir, se va creando un clima en un marco –y este es otro dato– de ascenso de las luchas sociales y de las luchas de clase, que fueron marcando derroteros que tuvieron su punto de culminación en la derrota del ALCA en noviembre de 2005 en Mar del Plata.

Se complica un tanto hallar conceptos que abarquen a los distintos procesos, debido a su heterogeneidad y a sus diferentes grados de avance. No obstante, la noción de "posneoliberalismo" suele usarse con cierta asiduidad como una etiqueta de la época. ¿Creés que es viable el concepto? ¿Le reconocés potencia explicativa?

A mí me parece que el problema no es tanto el concepto sino la aplicación que se hace del mismo a experiencias políticas en las que, a pesar de que se ha comenzado a dejar atrás el neoliberalismo, es un poco arriesgado juzgar que ya no existe más.

Normalmente, algunos publicistas –no analistas, más bien algunos publicistas – utilizaron ese concepto para aplicarlo a países como Argentina, Brasil y Uruguay. Pero creo personalmente que es un error. Primero, porque los legados del neoliberalismo aún están muy fuertes. Basta mirar por ejemplo el caso de la Argentina: todavía tenemos vigente la Ley de

Entidades Financieras diseñada por el ministro de Economía de la última dictadura Martínez de Hoz; seguimos teniendo la Ley de Inversión Extranjera de Domingo Cavallo. Esos son solo algunos ejemplos para decir que hablar de "posneoliberalismo" me parece un exceso.

Aparte, existen otras herencias de aquella época. Por ejemplo, siguiendo el caso de Argentina, una serie de empresas públicas que fueron privatizadas siguen en manos privadas; tenemos un bajo nivel de regulación de ciertas industrias claves, como por ejemplo la telefonía celular que, prácticamente siguiendo con la lógica neoliberal, hace y dispone, usa y abusa de su posición oligopólica en el mercado. Me parece que las empresas privatizadas, el avance de la megaminería, y un régimen tributario favorable al gran capital financiero, hacen que hablar de "posneoliberalismo" en todos estos países sea de un excesivo optimismo.

Por otra parte, si uno lo aplica a países como Bolivia, Ecuador o Venezuela, el concepto puede tener un poquito más de pertinencia, pero aún ahí es quizás un poco exagerado.

Ojalá hubiéramos llegado ya a una fase posneoliberal, pero yo personalmente creo que no hemos llegado.

Y ese escalón intermedio o difícil de definir, ¿creés que se debe más a una falta de voluntad política de los gobiernos o más bien a una fuerte resistencia que ha limitado el avance de los mismos?

Yo creo que, primero, habría que diferenciar los grados de avances en la dirección del posneoliberalismo. Creo que en los tres países bolivarianos (Venezuela, Bolivia y Ecuador) se avanzó mucho más que en los tres del Cono Sur: Brasil, Uruguay y Argentina.

Por empezar, el orden institucional y el entramado constitucional de los tres países bolivarianos son muy diferentes

a los nuestros en este terreno. En segundo lugar, la recuperación de las riquezas básicas también supone diferencias. Uno puede decir que el Estado argentino recuperó YPF, sí, pero hay que aclarar que esa recuperación fue parcial, porque YPF todavía es una sociedad anónima, con capital mayoritariamente estatal, es cierto, pero no es una empresa del Estado técnicamente hablando.

Por el contrario, yo creo que hubo procesos de avance en una dirección posneoliberal más fuertes en Bolivia, Ecuador y Venezuela. Me parece que sería ocioso ahora enumerar los indicadores que demuestran eso, pero creo que son bastantes conocidos por todos. Ahora, si la pregunta es si faltó voluntad política o no, yo creo que en el caso concreto de la Argentina y de Brasil, que son dos países con economías poderosas comparativamente hablando, podrían haber avanzado más de lo que lo han hecho. En estos países, a diferencia de los países bolivarianos donde el horizonte político estaba marcado por el "buen vivir", el horizonte en Argentina, Brasil y Uruguay se ubicó en el "capitalismo serio", o el "capitalismo racional".

Entonces, evidentemente no hubo una gran voluntad de avanzar demasiado más allá de lo que podrían ser las fronteras del capitalismo más controlado por el Estado.

Creo entonces que faltó una voluntad política.

Uno de los aspectos positivos que se suele mencionar en esta "nueva época regional" tiene que ver con una supuesta pérdida de incidencia de los EE.UU. en la región. ¿Creés que es efectivamente así?

Sin duda que eso es así. En los últimos años, EE.UU. ha venido perdiendo influencia en la región, lo cual no quiere decir que no vaya a hacer todo lo que esté a su alcance y mucho más para recuperarla. Pero me parece que en este momento, su

gravitación es menor que la que solía tener décadas pasadas. Pensemos, por ejemplo, que si hace quince años, un país de América Latina le otorgaba asilo diplomático a uno de los dos principales enemigos de EE.UU. a nivel mundial, como es Julian Assange, inmediatamente ese gobierno caía, producto de un golpe de Estado o una invasión de los marines estadounidenses. Y ahora los norteamericanos tuvieron que aguantarse eso. Como tuvieron que aguantarse también abandonar la base de Manta en Ecuador; como tuvieron que aguantarse que Evo Morales y Hugo Chávez echaran a embajadores de los EE.UU. en sus respectivos países. O tuvieron que aguantarse que la marina rusa hiciera ejercicios navales conjuntos con la armada venezolana. Todas cuestiones que eran impensables hace un tiempo atrás pero que revelan el debilitamiento del poder norteamericano, que es inocultable.

Incluso, creo que los más importantes pensadores norteamericanos –estrategas, todos– coinciden en que ha habido un debilitamiento del poderío de su país. Por supuesto, sigue siendo un país muy poderoso, pero no tiene el poder que tenía antes. Y eso, a nosotros, los latinoamericanos nos beneficia porque nos abre un campo de posibilidades de relacionamiento, de oportunidades políticas y diplomáticas que antes no teníamos

En paralelo a la ampliación del Mercosur y al surgimiento de nuevas instancias de integración como la Unasur, la Celac o el ALBA, surgió también en años recientes en la región la Alianza del Pacífico, conformada hasta ahora por Colombia, Perú, México y Chile. ¿Creés que hay algún tipo de relacionamiento posible entre esos bloques, o están condenados más bien a vivir en una tensión antagónica?

Pienso más en lo segundo, que la relación es en base a una tensión antagónica. Lo que la Alianza del Pacífico en general y sus miembros en particular pretenden es neutralizar al Mercosur. La Alianza del Pacífico surgió como una iniciativa de EE.UU. para servir de caballo de Troya al interior de la Unasur y la Celac, no es más que eso. Cuando uno mira el vínculo comercial que existe entre los países de la Alianza, se da cuenta de que el mismo es casi nulo: es una alianza de países que casi no comercian entre sí. Hace un tiempo estuve haciendo un cálculo, y creo que el comercio intra-Alianza del Pacífico equivale a un 5% del comercio total de esos países. O sea, que no es una alianza de tipo económico. Es simplemente un encuadramiento político, propiciado por EE.UU. para tratar de limitar los alcances de las posibilidades de la Unasur; vale decir: un bloque para ser utilizado como un elemento de control de estos países, pero nada más que eso. Y, por supuesto, la relación es antagónica. Por caso: la Alianza del Pacífico no se ha manifestado para nada en relación a la crisis que hay en la frontera colombo-venezolana, cuando debería haber dicho algo; no se ha manifestado en contra de las distintas ofensivas destituyentes que hay en este momento en América Latina contra los gobiernos populares, etc.

A la hora de hacer mención a estos nuevos gobiernos, aparece con frecuencia la expresión de la "nueva izquierda regional". ¿Compartís también la idea de que hay una "nueva derecha regional"?

Primero, yo diría que los gobiernos que entran en la categoría de "nueva izquierda" son también gobiernos muy heterogéneos. Yo creo que hay, por lo menos, dos bloques. Uno conformado por los países bolivarianos, como ya mencioné: Bolivia, Ecuador y Venezuela. Y otro conformado por países

del Cono Sur: Argentina, Brasil y Uruguay. Entre los dos grupos, hay realidades sociopolíticas y económicas muy diferentes. En algunos casos, como lo sucedido con los gobiernos del bloque del Cono Sur, han sido gobiernos muy moderados, por supuesto con una vocación moderada reformista, pero moderada al fin. Los gobiernos bolivarianos, en cambio, fueron mucho más radicales en sus políticas. Y entonces me parece que ponerlos a todos en una misma categoría es, al menos, riesgoso. Hay que mantener esa distinción sin dejar de valorar los avances que unos y otros han logrado producir en ciertos campos.

Por ejemplo, los países del Cono Sur y América Latina han hecho un cambio mucho más significativo a lo que hace a su orientación en política exterior, que lo que hace a cuestiones de política doméstica, por llamarlo de algún modo. En política doméstica no puedo decir que hayan sido totalmente neoliberales, pero sí que –en gran medida– mantuvieron los parámetros fundamentales del neoliberalismo. Mientras que los países bolivarianos tuvieron un quiebre mucho más significativo en ese punto.

Ahora, en estos años emergió una derecha nueva en algunas partes de América Latina, es cierto, y creo que la Argentina es uno de esos casos. En nuestro país se crea por primera vez un partido de derecha muy importante, como el PRO, al margen del peronismo; es decir, sin entrar en alianzas con el peronismo y sin ser peronista. Y la prueba es que ese partido estuvo en condiciones de disputar la presidencia de la república en las elecciones de 2015. De modo que sí hay una instancia muy importante de creación de un partido de masas, al margen del peronismo, con un proyecto claro de derecha, un proyecto neoliberal muy radical, y que habrá que ver qué eco tiene en el conjunto de la población. Argentina es

uno de los casos más claros en donde se dio esto, porque en Chile la llamada "nueva derecha", en realidad es un nombre: es la vieja derecha de siempre con una cierta renovación mínima de algunos cuadros dirigentes, pero nada más que eso. En Uruguay no apareció esa nueva derecha. En Brasil está la derecha tradicional, basada en el coronelismo y todos los patrones clientelares propio de la región. Y fracasaron en el intento de crear una nueva derecha en Bolivia, en Ecuador y en Venezuela. Al fin y al cabo, en el caso venezolano, esa "nueva derecha" no es otra cosa que la vieja derecha que ya estaba. Es la derecha que ya existía en la Cuarta República, con gente como Capriles Radonski, Leopoldo López, Corina Machado. Realmente, ya eran personajes de la derecha en la época de la Cuarta República. Por eso la idea de que se creó algo nuevo me parece que no corre demasiado en esos países.

En Ecuador también fracasó ese proyecto con el alcalde de Guayaquil, Jaime Nebot, y los banqueros como Lasso, y en Bolivia con los alcaldes de la medialuna. Pero no pudieron hacer gran cosa.

La verdad es que el único caso significativo de la creación de una nueva derecha es el caso de la Argentina. De todas maneras, lo que se hizo fue tratar de presentarla con matices mucho más "humanistas", mucho más solidarios, mucho menos "burgueses", por decirlo de alguna manera. Partidos que se presentan diciendo "somos una especie de socialdemocracia", o se asumen como la continuación/superación del chavismo, como en el caso de Capriles cuando dijo que iba a continuar con la obra llevada adelante por Hugo Chávez. O el mismo Macri, que dice que es el elemento que va a cabalgar sobre los logros del modelo kirchnerista. Eso sí es nuevo, es una derecha que no es recalcitrante como las anteriores. Está maquillada, muy bien formateada, con un uso intensivo del

*marketing* político y técnicas publicitarias. Tal vez lo novedoso sea eso, pero no el contenido de fondo.

Los cambios en América Latina se dieron en un contexto donde el tablero mundial también está moviéndose hacia un multilateralismo creciente con la emergencia, por ejemplo, de China. Ese vinculamiento creciente de China implica para América Latina beneficios y oportunidades. ¿Pero creés también que hay riesgos allí?

Creo que cualquier relacionamiento fuerte que los países de la región hagan con un país siempre entraña riesgos. China abre para América Latina una gran ventana de oportunidades, pero evidentemente hay un costo que tiene eso que sería absurdo desconocer. Y el costo es la promoción de una política fuertemente extractivista, porque si hay algo que tiene China es un hambre fenomenal de recursos naturales.

De manera tal que la vinculación con China no va a ser la de un intercambio económico de productos manufacturados o semimanufacturados por parte de los países latinoamericanos. Básicamente es el intercambio de materias primas, con un mínimo grado de elaboración en el mejor de los casos, por productos industriales chinos. En ese sentido sí hay un peligro, pero en cualquier caso es menos peligroso que la tradicional vinculación con EE.UU., porque, a diferencia de EE.UU., China no tiene ochenta bases militares estacionadas en América Latina y el Caribe. Estados Unidos sí. Entonces la relación con EE.UU. es mucho más peligrosa.

## "Los vínculos en Latinoamérica sin duda se han estrechado a partir del surgimiento de organismos como el ALBA y la Celac"

### Entrevista a Manuel Zelaya

Por Gisela Brito

101

Manuel Zelaya (Honduras, 1952).

Diputado nacional por el partido Libertad y Refundación (Libre). Presidente de Honduras entre 2006 y 2009. Fue coordinador jefe del Consejo Político de Petrocaribe. En 2010 fue investido como diputado al Parlacen (Parlamento Centroamericano). Fundador del partido Libre.

Este año se cumplen diez años del "no al Alca" en 2005 en Mar del Plata, ¿qué significó ese hecho para América Latina?

La globalización había impuesto una tendencia hacia el Área de Libre Comercio de las Américas (ALCA). El siguiente paso de la globalización era convertir el comercio en un mecanismo donde solo ganaran las grandes transnacionales. Y, frente a ese panorama, el evento de Mar del Plata logró detener esa escalada que nos iba a traer grandes problemas en América Latina. Algunos países sí tienen firmados Tratados de Libre Comercio (TLC) con EE.UU. pero no les ha ido como se esperaban; el ALCA fracasó definitivamente.

102

Aquellas jornadas en Mar del Plata marcaron de alguna manera el inicio de un cambio de época en América Latina respecto a las décadas pasadas?

Creo que lo que sí se da en Mar del Plata a partir de la intervención de Chávez, Kirchner y Lula es el inicio de la profundización del proceso que se inició con el socialismo del siglo xxi, un proceso que está en construcción y todavía naciendo. La globalización continúa y continúa tan agresiva como antes, incluso ahora más bien con golpes de Estado, con intervenciones militares y guerras en otras regiones del mundo. El modelo del capitalismo salvaje continúa fuerte y agresivo, pero está más deteriorado y desprestigiado y en ese colaboró, en parte, aquel grito de "no al Alca".

¿Cómo ha influido en el vínculo entre Centroamérica y Sudamérica la emergencia del bloque progresista o de nueva izquierda en el Sur del continente?

Los vínculos en Latinoamérica sin duda se han estrechado a partir del surgimiento de organismos como el ALBA y la Celac, así como de otros proyectos de integración regionales. Todo ello ha provocado que se estrechen las relaciones entre las distintas regiones americanas y, fundamentalmente, se ha avanzado también en la conciencia de que América Latina debe enfrentar los golpes transnacionales de la ambición que invade todos nuestros países. La fuerza latinoamericana hoy se siente.

Sobre esto último, ¿cree que hay actualmente una ofensiva por parte de EE.UU. hacia la región?

EE.UU. es una potencia, mejor aún, es la mayor potencia militar del mundo. Pero también el capitalismo está en China, está en Europa, está en todos los continentes. La agresión, en definitiva, es del capitalismo. Es el capitalismo el que impone explotar todos los recursos naturales y explotar también los recursos humanos. Esto hoy ha pasado a una escala superior que es el exterminio de poblaciones enteras, exterminio de regiones enteras del planeta. O sea, el capitalismo ya no solo es explotador sino que también implica exterminio en muchos lugares, eso es lo que realmente resiente y desprestigia el sistema de la globalización capitalista.

Durante su presidencia, Honduras se incorporó al ALBA y a Petrocaribe, ¿cuál es la relevancia que tienen estas instancias de integración en Centroamérica?

El hecho de que nos hayamos reunido los pueblos del mundo en Estados, y que hayamos formado repúblicas es precisamente para encontrar entre las diferencias naturales del ser humano algunos puntos de coincidencia. La violencia y la corrupción, que son la sangre permanente del capitalismo, igual que la injusticia, nos obliga a los países a asociarnos en bloque frente a una realidad que no podemos superar porque la injusta distribución de la riqueza en el mundo tiene países grandes y países pequeños, además de países que han sido colonias explotadas permanentemente, países con baja educación, con baja cultura, con escasas posibilidades de desarrollo. Ahora mucho menos, porque los índices de lucro y el individualismo invaden la sociedad y eso retroalimenta todo este proceso de injusticia en el que vivimos. Creo que es necesario crear bloques de países, como era el sueño de Morazán en Centroamérica y de Bolívar en el Sur. Morazán soñaba con una Centroamérica unida y Bolívar soñaba con una América del Sur unida, con una Latinoamérica unida.

104

¿Cuál es el legado de Chávez para América Latina?

Principalmente haber puesto en primera plana la integración y la democracia. Hugo Chávez fue el mayor demócrata de fines del siglo xx y principios del siglo xxI. Realmente dejó una estela de pacífica democracia como ningún presidente en la historia, participando en tantas elecciones, en tantos referéndums, llevando adelante tantas consultas populares. Y además, sin dudas, su gran legado son los procesos de integración que hoy tienen lugar y que fueron en gran medida impulsados por él, y que a la vez recogen aquellos sueños de Morazán y de Bolívar.

En el plano internacional se vive un momento de transición hacia un mundo multipolar, ¿cómo ubica a la región en ese contexto? ¿Cuál es el potencial que tienen los organismos de integración regional como Celac para una inserción como bloque?

El mundo del comercio es infinito. Al final, se termina yendo a la violencia o la agresión cuando las grandes transnacionales no pueden conseguir las concesiones o los mercados que pretenden. Esto se ve en las guerras del petróleo en Medio Oriente, o en las múltiples invasiones de países simplemente para tratar de apropiarse de recursos naturales. No me extraña que se cree este tipo de situaciones tan graves en unas condiciones económicas y comerciales que son las que determinan la condición humana cuando debería ser al revés. Yo creo que mientras los Estados no asuman una responsabilidad social no se va a poder resolver ese problema.

¿Cómo analiza las principales características de la relación entre EE.UU. y Centroamérica?

Hay un primer factor determinante que es territorial, porque estamos muy cerca del imperio. El segundo tiene

que ver con la propia génesis histórica. Fuimos colonia de España, después estuvimos un año afiliados a México. México se convirtió en la época de Iturbide en un imperio. Nos separamos del imperio de Iturbide y después entramos en la lucha de las potencias entre Francia, Inglaterra, EE.UU. Y hemos sobrevivido en ese campo. Hoy lógicamente la fuerza de EE.UU. en términos económicos subyuga a estos países del área centroamericana. Dentro de esa realidad nosotros podemos aprovechar algunas ventajas comparativas, pero realmente luchamos frente a Goliat, frente al gigante. Nosotros somos David luchando por conseguir algunas concesiones. EE.UU. es un país muy fuerte, muy desarrollado militarmente y desde luego nuestras relaciones tienden a mejorarse cuando podemos lograr algunos acuerdos pero siempre es tensa. El "triángulo norte" (Honduras, Guatemala, El Salvador) del que ellos hablan es una cruda realidad. Por ejemplo, en mi caso, a seis meses de haber asumido como presidente, el presidente Bush me dijo claramente, incluso frente a varios ministros: "Usted no puede ser amigo de Venezuela si quiere ser amigo de EE.UU.". A EE.UU. evidentemente le molestó que Honduras estableciera vínculos ya sea con Venezuela, con Bolivia, con Argentina. Y ahí comenzaron a arreciar los planes y las conspiraciones en contra de Honduras.

# "LOGRAMOS ROMPER CON UNA ÚNICA FORMA DE NARRAR AMÉRICA LATINA Y EL CARIBE"

### Entrevista a Patricia Villegas Marín

Por Gisela Brito y Agustín Lewit

107

Patricia Villegas Marín (Colombia, 1974).

Presidenta de la cadena multiestatal de noticias TeleSUR. Realizó estudios de periodismo en la Universidad del Valle (Colombia). Trabaja en la sede de TeleSUR en Caracas (Venezuela) desde 2004. Ha entrevistado a numerosas personalidades de la política y la cultura latinoamericana.

¿Cuál es el rol de la comunicación en el contexto del cambio de época regional que se vive en América Latina en este siglo xxi?

La comunicación es clave, porque en la comunicación está la política. En la comunicación es donde se libran las batallas políticas. Como línea de trabajo sistemática desde los medios hegemónicos se impulsa la no-complejización de los procesos en la opinión pública y eso ha permitido, por ejemplo, que para gruesas capas de nuestras poblaciones el neoliberalismo no haya sido identificado como el enemigo que es o que el capitalismo, incluso, no haya sido identificado como el enemigo que es. Y no estoy hablando de una mirada digamos ideológica convencional sino incluso remitiéndonos a los hechos. O sea, tú planteas niveles de pobreza, de exclusión, falta de acceso a derechos básicos y fundamentales, ni siquiera hablamos de derechos sociales, y mucha gente no ve

los modelos económicos como los responsables de esas exclusiones. Yo diría que hay un enorme desafío en el terreno de la comunicación, en que efectivamente los Estados nacionales inviertan en la comunicación como gran generador de debate, de complejización de nuestras realidades.

Y allí por supuesto el enorme desafío para TeleSUR, al ser una multiestatal ligada a todos los procesos de transformación y de cambio del continente, en no ser un medio para los gobiernos sino un medio que pueda expresar las enormes transformaciones que ha vivido la región de la mano no solamente de los gobiernos –neoliberales, progresistas o de izquierda–, sino fundamentalmente de las preguntas, de los planteamientos, de las ideas que están surgiendo en nuestras sociedades, que son enormes, como parte de la batalla cultural que se está librando. Entonces, tenemos ahí distintos niveles de lucha, de batalla, no solamente de grandes medios como puede ser TeleSUR sino de pequeños emprendimientos populares comunicacionales que empiezan a poner en cuestión la raíz de nuestros problemas de desarrollo que está en la implementación de los modelos económicos

¿Cómo se expresa en el terreno de la comunicación el cambio de época que vive la región respecto a las décadas de hegemonía neoliberal? ¿Cuáles fueron las principales transformaciones?

Hablando particularmente del tema medios, siempre hago esta referencia cuando me preguntan por TeleSUR: no podría existir TeleSUR en un modelo neoliberal que imperara en la región. De hecho nuestro canal llega incluso a salvar de alguna manera las televisiones públicas del continente, a aquellas que todavía existían. Si hacemos una revisión de lo que era la apuesta pública de medios en nuestra región hace unos diez o quince años encontraremos que era casi inexistente, porque

la información, como las noticias, como la comunicación, se convirtió también en una mercancía, en una mercancía de altísimo valor v de un enorme impacto político v social. En ese contexto, TeleSUR llega a instalarse en un continente que ya mostraba signos de iniciar una etapa posneoliberal. En toda esa ebullición plantea un modelo completamente inédito, que es hacer una televisión pública multiestatal con distribución mundial, y ese planteamiento se vuelve muy fuerte para algunos de nuestros países. Para la televisión pública argentina es muy, muy importante, digamos que encuentra en TeleSUR un enorme aliado para repotenciarse. Yo recuerdo que en nuestra primera época incluso tuvimos un noticiero en vivo en simultáneo con compañeros de la televisión pública, lo cual era mostrar la realidad de otra forma, conectar los países no solamente en sus preocupaciones locales sino también regionales. Nosotros fuimos compañeros del resurgimiento de una televisión pública en Ecuador, hemos acompañado otros procesos de televisiones públicas y de comunicación pública en general en el continente, trabajamos muy de la mano de movimientos comunicacionales del ALBA e incluso ahora nos encontramos inmersos en un proyecto de fortalecimiento de la televisión pública haitiana, muy golpeada después del terremoto pero además golpeada sobre todo por el modelo neoliberal. A eso me refiero cuando menciono estos ejemplos más allá de lo concreto que ha venido haciendo TeleSUR. Hoy por hoy la televisión pública, los medios públicos incluso tienen grandes eventos anuales de congregación, de comunión, de tratar de hacer políticas comunes porque en la región se volvió a hablar de lo público en términos generales y en términos particulares de la comunicación, como un logro de esta década, un logro por supuesto lleno de desafíos.

A nivel mundial, en los últimos años se evidenció una tendencia creciente hacia un escenario multipolar, a partir de la aparición de nuevos bloques emergentes que disputan las viejas hegemonías. ¿Sucedió algo similar en el plano de la comunicación?

Claro. No se puede pensar este surgimiento de TeleSUR –y de otras cadenas de noticias– si no se comprende que hoy el mundo está cambiando. Es decir, estamos asistiendo al nacimiento de un mundo distinto. Y para eso es esencial tener medios de comunicación que acompañen ese parto. Nosotros entendemos muy bien eso porque somos hijos de esos procesos históricos novedosos. Sin una América Latina insurgente, no habría habido nunca un proyecto como TeleSUR.

Pero, además, nosotros estamos haciendo alianzas con un buen número de canales y cadenas de noticias de otras partes del mundo. Eso nos permite empezar a llegar a audiencias que hablan otros idiomas, con las cuales algunas veces, compartimos temas comunes, y otras, nos obliga a explicar temas específicos de esas regiones tratando de mostrar las conexiones con nuestras propias realidades. Sobre esa base, por ejemplo, creamos junto con la cadena Russia Today (RT) el proyecto "Venezuela y Rusia en la Mira". Con esa misma lógica también nació Poder, un programa que hacemos con la cadena libanesa Al Mayadeen que, poco a poco, está convirtiéndose en la referencia informativa del mundo árabe. Estamos trabajando sobre esa misma línea con la señal en español de la Televisión Central de China (CCTV) y estamos proponiéndole a través de distintos mecanismos a televisoras públicas de Grecia hacer un programa conjunto.

Pero la cosa no acaba allí, porque todo eso está referido solo a la televisión. El desafío mayor es pensar cómo creamos una gran red que nos permita competir con fuerza en las disputas por la construcción de las agendas regionales y mundiales. Y

allí se inscriben los esfuerzos por asociarnos con Clacso, con agencias de noticias regionales como Nodal, Andes, etc.

TeleSUR celebró recientemente su primera década de vida. ¿Cuánto transformó, o contribuyó a transformar la realidad comunicacional de la región en estos diez años?

Bueno, fundamentalmente, hace diez años existía un monopolio muy cerrado sobre el relato latinoamericano y caribeño: hoy ese monopolio no existe. Y no existe porque irrumpió en el escenario de los medios una propuesta alternativa y contrahegemónica, hecha por gente de América Latina y el Caribe desde sus propios lugares de origen. Es una propuesta que no se cuenta desde el Norte, sino que se cuenta desde el *Sur*. Y cuando hablo del Sur, no es solo desde un hecho geográfico, sino como un hecho político. Hace diez años para hablar de América Latina, ponían un periodista en Miami y desde ahí contaban para todo el mundo lo que estaba pasando, por ejemplo, en Paraguay, en Honduras o en Guatemala. O ponían a alguien en Bogotá para hablar sobre Caracas, Lima o Quito. Eso, por supuesto, nos alejaba de la realidad, de la verdad y permitía construir un único relato mediante el cual todos terminábamos viéndonos, o creyendo que nos mirábamos.

Eso cambió; eso se quebró. Y se logró quebrar, porque TeleSUR –amén de ser una propuesta alternativa y contrahegemónica– hizo uso de las mismas herramientas de los canales comerciales de noticias, en el sentido, por ejemplo, de la utilización de tecnología, de la apuesta por formatos y contenidos que permitieran, no solamente generar una información importante, sino que la gente pudiera y quisiera verla, que fuera entretenido verla, que fuera agradable verla. Es esa apuesta –creo– la que nos ha permitido tener hoy un lugar

112

destacado en el escenario de los medios en nuestra región y en el mundo.

Cuando despedimos a nuestros equipos que llegaron desde diversas partes de la región para la conmemoración del décimo aniversario del canal nos contaban cosas como que TeleSUR es de las principales fuentes de consulta popular en Grecia. Porque en buena medida, los griegos han tenido que ver nuestra pantalla para poder verse, para poder encontrarse. Sucedió algo similar cuando irrumpieron los indignados españoles: el relato estaba siendo invisibilizado por los grandes medios de España. Pero allí estaba TeleSUR en vivo, y la gente decía gracias.

Entonces, en estos años no solamente se ha modificado el panorama de medios en la región, sino también ha irrumpido con mucha fuerza en otros lugares del planeta. Bajo el dominio de los monopolios mediáticos, el relato dominante no tenía quién le conteste. Hoy la región "sí tiene quien la escriba", haciendo un homenaje al gran Gabo. Esa frase resume lo que significa una apuesta como la de TeleSUR. Ahora, está claro que eso no quiere decir que nosotros no tengamos retos o desafíos.

Respecto a esto último, ¿qué es lo que aún queda en el tintero? Es decir, ¿cuáles son las cosas que todavía restan por hacer o transformar en el terreno de la comunicación?

Aún tenemos infinidad de desafíos. Durante estos diez años logramos tener una identidad, ganarnos un nombre, un lugar, irrumpir en el relato dominante. Logramos romper con una única forma de narrar América Latina y el Caribe, y el Sur en general. Pero estas no son tareas que se terminen.

Nosotros construimos una enorme fábrica de contenidos referidos a la región pero tenemos que avanzar mucho más, por ejemplo, en el mundo anglófobo, en África, en Europa. Tenemos tareas pendientes en Asia, el equipo de TeleSUR que trabaja en Beijing por supuesto que no alcanza para cubrir todo lo que pasa en Asia.

Los retos también están en la creación de corresponsales, colaboradores y de equipos de realizadores respecto a lo que llamamos "factoría de contenidos". Eso es una tarea pendiente que nunca termina y que tenemos que seguir avanzando. Dimos un paso enorme el año pasado al empezar a producir contenidos en inglés y trabajamos muy fuerte por llegar a tener no solo una propuesta *streaming*, sino para construir un canal de cable en inglés. Y debemos ser capaces luego de producir en el tercer idioma mundial, el árabe.

También tenemos que avanzar mucho más en la investigación de nuestras propias realidades. Tener una red de colaboradores y corresponsales más grande que cualquier otra agencia de noticias en esta zona nos da un elemento diferenciador acerca de las historias que estamos contando, de las agendas que construimos. Pero aún nos hace falta trabajar en las posibilidades de investigación. Una lucha campesina en Paraguay no es distinta a una lucha campesina en México. Y la posibilidad de conectar dos realidades geográficamente distintas pero con el mismo enemigo en común, con los mismos rostros, es algo que tenemos que hacer. Por eso nosotros, durante este décimo aniversario, pedimos a la academia latinoamericana y caribeña que nos acompañen mucho más aún, porque el hacer mismo, el vivir intensamente la noticia deja poco espacio para el debate fuerte, para la reflexión al propio equipo. Necesitamos entonces ese refuerzo, ese acompañamiento de la academia y de los hacedores de la reflexión crítica del continente.

Y otro punto muy importante es el de incorporar a más gente. Debemos construir un proceso de captación y capacitación mucho más sólido que el que hemos hecho hasta ahora. El recurso humano es lo que termina haciendo la diferencia.

La consolidación de gobiernos progresistas o de izquierda en varios países de la región, tuvo –como una de sus tantas contracaras— una creciente intervención política de los medios concentrados. ¿Es una novedad eso? ¿Qué lectura hace de ese fenómeno?

Los medios de comunicación siempre han estado politizados. Lo que sucede es que, hasta hace unos pocos años, no había quién pudiera contar un relato alternativo a su discurso.

Durante el período neoliberal, la televisión y la comunicación pública en general, quedaron reducidas a su mínima expresión, en la misma línea respecto a lo que sucedió en el plano de la salud, de la educación. La noticia se convirtió en una mercancía más, respecto a la cual todos nos volvimos consumidores en tanto, claro, podamos pagar por ella. Las televisoras públicas que sobrevivieron en aquellos años neoliberales se dedicaron, por ejemplo, al rescate del folclore, a realizar programas dedicados a la reivindicación de los indígenas, de las minorías afrodescendientes, etc., pero no se les permitía participar de la construcción de la agenda diaria de la opinión pública que se hace a través de la elección de noticias y de opiniones. Ese género quedó reservado para los medios privados que lo consideraban -y lo siguen considerando- un producto, una mercancía, medida en función de cuánto se compra o cuánto se vende.

Cuando en ese escenario irrumpe una propuesta como TeleSUR, irrumpe sobre la idea de producir otro tipo de noticias que cuenten el día a día de lo que está pasando en la

región que no estaba siendo mostrado hasta ahora. Si se mira el mapa de los medios en la región hace diez años no estaban produciendo noticias. Eran inexistentes los medios públicos escritos, por ejemplo. Y las radios también prácticamente desaparecieron.

Hoy, sin embargo, ese relato de los medios privados no es único. Y volviendo a la pregunta, siempre fueron medios politizados, siempre estuvieron detrás de intereses de los sectores de poder. No es nuevo eso. Obviamente, se han convertido en poderosos instrumentos políticos.

Es cierto que hay países que han avanzado mucho desafiando esos enormes intereses políticos. Y creo que por ello han tenido que pagar consecuencias enormes, batallas de altos impactos. No ha sido fácil, por ejemplo, para Argentina dar su batalla sobre la Ley de Medios. Batalla que no ha dado Brasil, por ejemplo. Y en Brasil hay un poder mediático absolutamente concentrado. Se intenta impulsar un nuevo aire en las televisoras comunitarias, pero hay que dejar que eso madure para que puedan plantear algún tipo de desafío serio a la red O Globo.

En México, también hay una importante red de televisoras públicas. Pero si revisas el contenido de las mismas, no están haciendo noticias. No compiten con TV Azteca ni con Televisa.

Entonces, creo que el panorama es muy disímil dependiendo del país que se analice. Pero, en cualquier caso, la politización no es nueva, lo que pasa es que ahora es mucho más evidente para algunas de las audiencias o usuarios. Tal como sucedió siempre, detrás de esos medios que supuestamente solo buscaban informar bien, hay una apuesta conservadora de mantener un proyecto político y económico determinados.

116

¿Cuál considera que fue el impacto de las transformaciones que impulsaron los gobiernos de izquierda o progresistas en el plano del Estado? ¿Qué desafíos hay por delante en ese campo?

Tal vez ahí estén los mayores desafíos para estos procesos de cambio porque son demasiados años de Estados absolutamente desligados de las mayorías. El hecho de que una propuesta progresista, de izquierda, llegue al poder no significa necesariamente que puede cambiar el Estado. Pero el Estado es el lugar donde todos nos encontramos, donde todos debemos estar representados, donde quienes creemos en una presencia fuerte del Estado en nuestras sociedades aspiramos a que sea mucho más clara, mucho más humana, con mucho mayor capacidad de reacción. Y ser gobierno, sostenerse en él y además hacer las profundas transformaciones del Estado son enormes y complejos desafíos. En lo personal pienso que hay muchas materias pendientes en las transformaciones de los Estados, lo que no quiere decir en las transformaciones de las sociedades. Pero sí del Estado como el concepto de expresión de la gobernanza. Uno podría preguntarse, yo me lo pregunto, ¿es el Estado venezolano distinto al Estado de la IV República? Sí, enormemente, pero en la práctica hay una cantidad de rezagos que no han permitido dar el salto como sí la sociedad lo ha dado, lo mismo pasa con el caso argentino, el caso ecuatoriano, el caso boliviano y ni hablemos de Estados donde no hay procesos de gobiernos que tengan como misión transformar ese Estado, ahí hay mucha más materia pendiente.

Por otro lado, se observa recientemente en el plano regional cambios en el accionar de las derechas, en cómo funcionan tanto desde el gobierno como los que intentan llegar al poder mediante elecciones, ¿cómo las caracterizaría?

Siguen siendo derechas muy hábiles, tal vez más cínicas que antes, yo diría que esa es una buena palabra para describir la forma en la que están actuando frente a unas evidentes transformaciones de gobiernos de izquierda que llevan ya períodos lo suficientemente importantes para que esas transformaciones se pudieran hacer efectivas.

Han encontrado que el camino efectivamente no es la confrontación directa sino asumir parte de sus banderas y presentarlas con lo que siempre ellos se han vendido que es como muy eficientes a la hora de administrar el Estado. Claro, han sido por años los *únicos* que han administrado el Estado.

Yo creo que la palabra que mejor los describe es el cinismo, hay muchísima habilidad y por supuesto mucho dinero en juego. Hay incluso figuras de la conocida izquierda latinoamericana y mundial que han sido captadas por esta derecha cínica, sobre todo entre los líderes de gente más progresista que pueda tener más sintonía con las demandas sociales, pero que logran ser captadas para las filas de una derecha cínica que intenta volver al poder, al poder del Estado, al poder ejecutivo. Porque nunca ha dejado de tener el poder económico en ninguno de nuestros países, donde ha habido un proceso de cambio y transformación, siguen teniendo el poder económico pero necesitan recuperar el poder político y para eso están siendo lo suficientemente cínicos para tratar de engañar y enredar a los ciudadanos a quienes consideran fundamentalmente electores.

Diría que ese es el adjetivo con el cual podemos calificar en términos comunicacionales. Tienen el enorme poder de sus entramados con los medios, el aparataje cultural es de enorme magnitud y la batalla es muy desigual.

Aun así es tan maravilloso el crisol de esta región que aun después de tantos años de ignominia y de exclusión que hemos vivido, nosotros vivimos en un momento en el cual la

gente decide no vivir en la televisión, sino vivir con lo que le está pasando en su calle en su cuadra, con lo que efectivamente ha cambiado su vida.

Pero sí, la derecha hace una apuesta fuerte, grande, con inversiones de enorme proporción y lo que a nosotros nos corresponde es estudiarla, analizarla y no solamente reaccionar a esa estrategia sino tener capacidad para proactivamente plantear nuestras agendas y para identificarlos como lo verdaderamente peligrosos que son. Creo que en eso en mayor o menor medida la región tiene una experiencia para contar y para incluso compartir ahora con procesos novedosos que generan tanta atención como los procesos europeos. Me refiero particularmente al caso de Grecia, al caso de España, con realidades muy distintas, pero aquí la gente lleva diez años, quince años, doce años enfrentando a esa derecha con esos mismos poderes y ganando, es decir que eso que se ha aprendido aquí se puede compartir.

Yo creo que una de las reflexiones es que hay que crear equipos de investigación, equipos de pensadores que puedan ayudarnos a comprender la estrategia de la derecha para anticiparnos, para no estar reaccionando, sino para anticiparnos porque ellos tienen todo el dinero, tienen sus tanques de pensamiento, y no descansan.

¿Cuál es su análisis en torno a los procesos de integración en curso en la región y sobre la disputa entre diferentes proyectos de integración como pueden ser la Unasur y la Alianza del Pacífico?

Es parte de la dicotomía permanente que se le está planteando hoy al ciudadano latinoamericano. Hay un aparato cultural de enorme magnitud apoyando experiencias como la de la Alianza del Pacífico –que si uno mira la letra pequeña no tiene tantos logros como los medios dicen que tiene– y

desafiando como "ideologizantes" los nuevos mecanismos de integración de la región, como si hablar de ideologías nos planteara nuevamente una Guerra Fría, a eso nos están queriendo llevar. Ahí está la expresión de dos modelos de desarrollo completamente diferentes, de dos visiones de región completamente diferentes.

Qué tanto logren opacar o impactar en los mecanismos que han surgido de esta nueva época en nuestra región creo que en buena medida dependerá de lo que logremos hacer comunicacionalmente y de lo que logremos hacer en materia real operativa, concreta de nuestros mecanismos de integración.

Uno de los enormes desafíos lo tiene justamente hoy por hoy Petrocaribe, que ha sido considerado objetivo por parte de la administración estadounidense. Incluso hubo recientemente una reunión pública, notoria entre representantes de primer nivel de los miembros del Caribe con el presidente de los EE.UU. y palabras más, palabras menos –citando la fuente del propio presidente Maduro- les dijeron que el convenio Petrocaribe iba a caer cuando cayera el gobierno de Maduro. Ese es un ejemplo claro que muestra dónde está el enorme desafío. La canciller venezolana ha dicho recientemente en la OEA, "aunque estemos en la inopia (escenario que no es tal) nosotros nunca dejaremos de tener Petrocaribe porque hace parte de nuestro ideal bolivariano, de nuestro ejercicio de diplomacia de paz". Y si alguien sabe cuál es el impacto real que tiene un mecanismo de integración son los habitantes del Caribe, en la práctica.

Probablemente lo que nos ha hecho falta desde el terreno de los medios es comunicar mejor, decirle esto es producto de Petrocaribe, "usted no ha tenido que salir de su territorio, exiliado por migración económica en mayor proporción porque hemos podido hacer estas inversiones, porque

Venezuela nos ha vendido el petróleo a estas y estas condiciones" y por eso siempre vuelvo a lo comunicacional.

¿Qué tanto podrían impactar estos otros mecanismos? Mucho, dependerá de nuestra audacia, de nuestra fortaleza para saber explicar cuál es el modelo del mundo al cual nosotros le apostamos y por qué le apostamos a ese modelo de mundo. Y creo que ellos son evidentemente más eficientes en lo comunicacional porque también son muchos más, pero ahí está Petrocaribe resistiendo y eso demuestra que el escenario no es única y exclusivamente mediático, que cuando los proyectos tienen sustento verdadero, real y han impactado en la gente tienen capacidad para mantenerse a pesar de los embates.

Una experiencia también muy importante ejemplo de esto es lo que sucede con el ALBA en un país como El Salvador, donde el ALBA es hoy por hoy una de las marcas más importantes para el ciudadano salvadoreño. Han sido capaces de explicar, de expresar en términos cotidianos lo que significa el ALBA para ellos desde una buena comunicación, creo que ahí hay un enorme desafío y en eso todo un trabajo por hacer por parte de TeleSUR y quienes creen en la comunicación pública como un derecho humano y no como una mercancía.

¿Cómo ubica en términos geopolíticos a la región latinoamericana en el nuevo contexto internacional de emergencia de múltiples polos de poder?

Clave. Es clave. A mí me gusta mucho mi trabajo por muchas razones y una de ellas es porque puedo ver en pocas pantallas cómo se está moviendo el mundo a través de la información, y América Latina tiene cada vez más la opción de convertirse en una voz sólida en la medida que trabaje como bloque. Me parece que es clave para gobernantes de cualquier signo –por

distintos intereses, obvio— que si no actuamos como bloque vamos a tener un lugar muy pequeño en la construcción de un nuevo mundo que ya está emergiendo. Expresión de eso es la Celac, la propia Unasur, los Brics, donde no participan todos los países de la región pero participa Brasil de una manera muy importante con socios estratégicos para América Latina.

Hablábamos hace poco del impacto de China en nuestra región de la mano de Venezuela, en eso Chávez fue un maestro para todos, ahora desde la distancia podemos empezar a ver lo que él fue tejiendo como un visionario y que es parte de lo que hoy vivimos. En ese sentido el vehículo de contar que somos una región adquiere un lugar muy importante, insisto no solo TeleSUR, sino la comunicación desde el Sur, la visión desde el Sur. Que tú que eres argentina te sientas tan habitante de una zona/región como yo que soy colombiana, como el venezolano, como el caribeño, el boliviano. Es decir, una identidad latinoamericana caribeña después de siglos de decirnos más en qué no nos parecemos que en lo que nos une es evidentemente una enorme montaña a superar, pero tenemos que superarla a nivel político. En el plano de lo institucional hablando como región con los grandes bloques emergentes, y en el plano social logrando que los latinoamericanos nos sintamos así, con una identidad común.

Yo creo que hoy hay evidencias de que la región se está sentando a la mesa con quienes están buscando un mundo diferente, con Rusia y con China particularmente, y eso también nos blinda frente a ataques desde los otros centros de poder, como EE.UU.

¿Cómo analiza la situación de Venezuela en el contexto en que atraviesa tanto agresiones externas como internas con la guerra económica que impulsan los sectores reaccionarios?

122

Hay una persona que yo quiero mucho que dice que después de la pérdida de Chávez no hay pérdida que valga, esa es mi primera respuesta. ¿ Oué proceso político pierde a su gran líder y es capaz de continuar? No hay muchos ejemplos en la historia reciente, y un líder de esas magnitudes y de esas proporciones. Porque por ejemplo en el caso de Cuba que vive un momento muy interesante ahí está Fidel, y ha habido un proceso de recambio, la gente incluso ha podido desde lo simbólico hacer esa recodificación de su revolución. En Venezuela no ha sucedido así. Cualquier análisis de la realidad venezolana tiene que empezar por ahí: no está Chávez físicamente, están sus ideas, su legado, su gente, su gobierno, sus cuadros, su pueblo, su organización popular, sus redes en el mundo, está todo él en su obra, pero no está él y eso es un hecho que debe marcar en mi opinión el análisis del hoy en Venezuela, y del hoy por años.

Ganamos una elección en 2013 con muy pocos votos, los suficientes para ganar cualquier otra elección en el mundo, pero los suficientes también para que aquí se activara un plan de desgaste del proyecto bolivariano. En un momento de crisis económica, no solo venezolana sino mundial, particularmente para nuestra región que sigue vendiendo materias primas básicamente –con ejemplos diferenciados en Brasil y Argentina– y con el capital internacional puesto sobre esos dos escenarios: un país sin su gran líder y una elección ajustada.

Yo creo que muchos pensarían que tras dos años del triunfo ajustado del presidente Maduro ya no sería gobierno. Nunca se imaginaron que Maduro fuera a resistir tanto, eso es lo que le están cobrando, y se lo están cobrando por todas las vías.

Hace poco una revista colombiana titulaba "¿Por qué no cae Maduro?" Pero no es solo Maduro, por supuesto que un líder es siempre muy importante y la figura del Jefe de Estado

siempre lo es, pero la respuesta a por qué pasa lo que pasa en Venezuela, y al por qué no cae Maduro tiene múltiples aristas. Una de ellas es la organización popular, la construcción de un sujeto político venezolano, tanto opositor como chavista, en el cual el tema político-social y el colectivo es muy importante; no solamente el resolver el proyecto individual sino el proyecto colectivo. Eso lo construyó Chávez. Entonces la gente puede decir me hace falta esto, esto y esto, sí, pero tengo esto, esto, y estamos buscando esto, estamos haciendo esto; es decir, hay una construcción de país en colectivo, con mayores o menores aciertos pero lo hay.

123

Eso es una base sólida, muy sólida, en cualquier proceso político y lo es porque el chavismo ha logrado sostener algo muy inédito para la gente del Sur, sobre todo para nosotros, los colombianos, que estamos acostumbrados a tener la imagen de un ejército violador de los DD.HH.; ese no es el caso del ejército venezolano. Hay una unión cívico militar, y no es un eslogan sino que es real. Cuando el comandante murió, ese día, yo estaba yendo al Hospital Militar a hacerle una entrevista a su hermano Adán y por eso es que yo llego ahí en esa coyuntura tan compleja. En ese momento yo incluso le decía a los militares para que me dejaran pasar "estamos confiando en ustedes", un poco con la imagen del 12 y 13 de abril de 2002 en Venezuela, cuando en el contexto del golpe de Estado la gente les decía "confiamos en ustedes". Eso demuestra cómo incluso desde el punto de vista simbólico yo al vivir en Venezuela he cambiado mi percepción acerca de los militares; yo no le diría eso jamás a un militar colombiano. Con esto quiero decir que hay muchos elementos para sumar al análisis de nuestra situación, que es muy compleja, ¿más compleja que otros procesos? No lo sé.

124

Tengo una visión privilegiada de lo que ocurre en la región porque me considero como una cronista diaria de lo que ocurre en América Latina al estar en TeleSUR y al estar, diez años seguidos, puedo contar qué ha ido pasando en estos años. Recuerdo a Correa como ministro y lo recuerdo hoy como presidente; recuerdo a Evo Morales en algunas de sus venidas a Caracas como líder sindical cocalero y lo recuerdo ahora como presidente; es decir, tengo la crónica de esta época de transformación y de cambio y te podría decir que tal vez el momento más complejo en la región no es el momento de Venezuela, pero sí es el más modélico.

En eso Venezuela vuelve a ser la punta de lanza como lo ha sido desde hace 200 años y por eso creo que si logramos nosotros vencer en lo real, en lo concreto y en lo simbólico el gran ataque a la Revolución Bolivariana vamos a lograr nuevamente buenos niveles de estabilidad política social y económica en toda la región.

Entonces, cuando hablo de Venezuela mi preocupación es obviamente por el profundo amor al pueblo venezolano, por la profunda gratitud al pueblo venezolano y a sus dirigentes, pero sobre todo porque yo he querido aprender y he ido poco a poco aprendiendo a ser una ciudadana latinoamericana y entiendo que estar en Venezuela hoy nos convierte en ese primer escudo para todos, para los ecuatorianos, para los bolivianos, para los argentinos, para los brasileros, incluso para los chilenos, para todos y por supuesto para los colombianos.

Un triunfo de la derecha en Venezuela sería catastrófico no solo para Venezuela sino para toda la región. Pero yo veo con buenas perspectivas nuestra capacidad para resistir a los ataques por todos estos elementos que esgrimí y también porque así mi convicción y mi historia de estos diez años con momentos muy complejos me lo dice, pero también porque creo profundamente que si la Revolución Bolivariana no se disolvió al día siguiente de la muerte de Chávez, la gente va a hacer que ese legado y esa figura se mantengan por muchos años. Él como referente y el chavismo como identidad política que cohesiona y que une no solamente venezolanos sino a latinoamericanos. Yo en ese sentido soy optimista –y no suelo serlo– comprendiendo que vivimos un momento difícil en todas partes y difícil en Venezuela y que sobre todo la gente más joven es la de que más dudas se está llenando, pero no veo elementos lo suficientemente contundentes como para no ser optimistas. Por supuesto hay que esperar qué va a pasar este año en las elecciones en la asamblea lo que determinará en buena medida lo que va a pasar con la muy segura convocatoria a revocatorio del año 2016 en Venezuela.

Para terminar. Este año, además de los diez años de TeleSUR, también se cumplen diez años de aquel célebre grito del "no al ALCA", mediante el cual Chávez, Kirchner y Lula –entre otrospusieron límites a la vorágine imperialista de EE.UU. ¿Qué reflexión le merece esa fecha?

Primero, para nosotros fue un privilegio poder contar todas esas historias desde la pantalla de TeleSUR. Hace poco, el periodista argentino Martín Granovsky, recordaba cuando Chávez en Mar del Plata decía algo así como: "pueden ver este acto desde un nuevo canal llamado TeleSUR".

Solo a condición de entender todas las transformaciones que se sucedieron en América Latina en los últimos años, es que se pueden entender los alcances de un canal como TeleSUR.

Desde ese "ALCA, ALCA, alcarajo", han pasado infinidad de cosas en la región. En estos diez años que TeleSUR ha estado en el aire –tal como lo dijo Fidel Castro en su saludo por

126

nuestro aniversario— no hubo acontecimiento relevante en el que no hayamos estado. Eso es un privilegio y un reto enorme. Del "no al ALCA" a las elecciones en Grecia, por ejemplo, tanto ha pasado. Recientemente mostrábamos en directo cómo se izaba la bandera de Cuba en Washington y la de EE.UU. en La Habana. Hace tiempo mostramos también el regreso de los tres antiterroristas cubanos que aún estaban presos en EE.UU. Nos tocó cubrir la propia muerte de Chávez, el cambio de gobierno en Bolivia; hemos estado cerca de los estudiantes chilenos, de las desapariciones de los estudiantes de Ayotzinapa. ¿Quién contaba todo eso antes? Nadie. El "ALCA, al carajo" fue el primer grito que salió por TeleSUR, pero de allí vinieron muchos otros gritos.

Y ahora también enfrentamos muchos otros gritos como región. El presidente Correa ya advirtió sobre la arremetida conservadora. Nicolás Maduro también habla del desafío de pensar el accionar de EE.UU., de sus agresiones mientras le extiende su mano a Cuba.

En términos más generales, TeleSUR ha mostrado la reconfiguración del continente, en el cual se reconquistaron derechos –entre ellos el de la información– pero en paralelo a ello hay que entender que la batalla nunca acaba, que no hay tiempo para descansar, para decir "acá terminé".

El día 24 de julio estuvimos con los trabajadores poniendo una ofrenda floral a Chávez, agradeciendo, entre tantas cosas, el abrazo de Chávez a la conformación de una televisora pública multiestatal. Y yo estaba muy conmovida y pensaba allí cómo hemos cumplido con esa tarea. Pero la realidad no descansa y no hay tiempo para festejar los logros. Allí nos referenciamos en la Revolución Bolivariana, que no para. Además, otra cosa, la derecha no descansa. En estos años que se consolidó TeleSUR también surgieron y se consolidaron empresas

comunicacionales de la derecha. También surgieron apuestas pannacionales que buscan bloquear la señal de TeleSUR. Hay grandes capitales interesados en que TeleSUR no se distribuya.

Incluso más, desde aquel "no al ALCA", ¿cuántos "alquitas" se han firmado? Hay nuevas apuestas en términos comerciales: se habla con temor del acuerdo del Mercosur con la Unión Europea, del propio acuerdo de Ecuador con el bloque europeo.

En ese mismo plano, la aparición de la Alianza del Pacífico...

Exacto. Ellos están y nosotros también. De eso se trata, de no perder nunca la perspectiva de las luchas. Y ser conscientes de que las mismas nunca se acaban.

## "EL FRACASO DEL ALCA EN 2005 ROMPIÓ LA RESIGNACIÓN A LA QUE PARECÍA CONDENADO EL CONTINENTE"

## Entrevista a Juan Carlos Monedero

Por Gisela Brito y Agustín Lewit

Juan Carlos Monedero (España, 1963).

Doctor en Ciencias Políticas por la Universidad de Heidelberg (Alemania). Es director del Departamento de Gobierno, Políticas Públicas y Ciudadanía Global del Instituto Complutense de Estudios Internacionales, y ha sido responsable de Formación del Centro Internacional Miranda de Caracas (Venezuela). Ha sido observador internacional en elecciones en Venezuela, México y Colombia, y ha impartido cursos sobre procesos electorales y seminarios sobre estrategias políticas en esos países.

Este año se cumplen diez años del "no al ALCA". ¿Cómo se lee aquel hecho a la luz de todo lo ocurrido en la región durante la última década?

Los últimos diez años del modelo neoliberal han marcado su decadencia (que no su desaparición) dentro de una de las recurrentes crisis del capitalismo. El capitalismo es un sistema anclado en la historia. Nació hace cinco siglos, creció durante cuatrocientos años y lleva en crisis desde hace un siglo. El sistema capitalista tiene como uno de sus principales valores el desarrollar de una manera extrema las fuerzas productivas. Esa capacidad, que sería maravillosa en un mundo ilimitado poblado por seres inmortales, es también uno de sus límites en

un mundo caracterizado por la finitud, tanto del planeta como de los seres humanos, dotados de una sola vida irremplazable. Mientras que el capitalismo no puede dejar de pedalear porque su metabolismo así se lo exige, ese mismo metabolismo lo sujeta a tensiones terribles para mantener la tasa de ganancia (que incluyen explotación, guerras, invasiones, devastación medioambiental o la mercantilización de todos los ámbitos de la vida). Uno de los efectos de esas tensiones son las crisis recurrentes que sufre el capitalismo, de las cuales pretende salir expandiendo su metabolismo más lejos y con más intensidad. Siempre y cuando los pueblos le dejen. La crisis del keynesianismo en los años setenta abrió paso al modelo neoliberal, con el correlato de las dictaduras latinoamericanas regidas por élites civiles y militares dispuestas a pagar la deuda y mantener el modelo de intercambio desigual. La crisis neoliberal a partir de los años noventa se pretendió solventar aumentando la dosis de la misma medicina. Pero América Latina había cambiado. El intento de convertir al continente latinoamericano en un mercado subordinado de los Estados Unidos fue frenado en Mar del Plata en 2005, gracias a una conjunción de seis factores que cambiaron al continente: la victoria de Hugo Chávez en Venezuela en 1998 v su éxito a la hora de frenar los sucesivos intentos de derrocarle (rompiendo así una "maldición" secular); la convivencia al tiempo de varios gobiernos latinoamericanos que compartían la voluntad de sacudirse la dependencia del gendarme del Norte; el momento histórico concreto que permitía a los gobernantes latinoamericanos desobedecer los mandatos del gobierno norteamericano gracias a un incremento de la conciencia popular en sus países y el desprestigio de los Estados Unidos (embarcado desde la caída del muro de Berlín en guerras que no contaban con ninguna legitimación); la

existencia de una incipiente colaboración económica que permitía una paulatina desconexión de las instancias financieras internacionales, especialmente el FMI; la debilidad económica y militar norteamericana por las fallidas agresiones en Oriente Medio; y el fin de la hegemonía norteamericana y Europea merced al auge de los Brics.

El fracaso del ALCA en 2005 marcó la posibilidad de construir una alternativa al modelo neoliberal, impulsó la integración regional latinoamericana y rompió la resignación a la que parecía condenado el continente.

Cuando se trata de explicar el conjunto de procesos políticos que han surgido en América Latina en los últimos años, uno de los conceptos que resuena es "posneoliberalismo". ¿Cree que es un concepto pertinente? ¿Hace justicia al conjunto de transformaciones que tuvieron lugar en la región?

Se pueden identificar tres respuestas tipo en América Latina al modelo neoliberal (aunque la realidad siempre mestiza todas las categorías). Una continuista, que no cuestionó el modelo y que no dio respuesta siguiera a los problemas acuciantes de desigualdad social y al mantenimiento de la situación de pobreza y marginación (casos de México o Colombia); otra posneoliberal, que no cuestionó el capitalismo –a menudo ni siquiera el modelo neoliberal– sino sus excesos, al tiempo que dio mayor protagonismo a la ciudadanía y sus protestas (casos argentino, brasileño o chileno). Esta vía tuvo la fortuna de frenar los elementos extremos del modelo recuperando la intervención del Estado en la economía, si bien apenas tuvo una forma paliativa. Su éxito, en cualquier caso, estuvo en su capacidad de sacar de la pobreza a grandes sectores de la población, aprovechando una coyuntura mundial de altos precios de las materias primas, aunque

cayó rehén de comportamientos propios del modelo neoliberal (por ejemplo, extendiendo la economía financiera a sectores populares, manteniendo la dependencia de la deuda y ahondando en problemas ecológicos a través del extractivismo); por último, una agenda poscapitalista –que acertó a señalar que los problemas del modelo son estructurales—y que experimentó formas políticas de democracia participativa y económicas de cooperación que marcan la posibilidad, si bien aún incierta, de una economía alternativa (casos, con claras variantes, de Venezuela, Bolivia y Ecuador).

La idea de una agenda "posneoliberal" tiene un problema epistemológico que también es político: oculta el mantenimiento del continuismo en buena parte de los países de la región (México, Colombia, Perú, Paraguay, Honduras, etc.) y, sobre todo, oculta o descalifica los intentos de otros países de superar los cuellos de botella propios del capitalismo (Venezuela, Bolivia, Ecuador, Cuba). Es verdad, como decía, que las tres vías tienen presencia en todos los países, si bien suele ser preponderante una de ellas. Presentar todo el modelo como "posneoliberal" repite la idea tan neoliberal de la resignación (el No Hay Alternativa de Margaret Thatcher) e invita a negar la posibilidad de superar el capitalismo, insistiendo en que todo ha sido fruto de un exceso producido por la codicia de unos especuladores.

Así como se habla de "nuevas izquierdas" para referenciar a varios gobiernos latinoamericanos surgidos en los últimos años, también se instaló la expresión de "nuevas derechas" para dar cuenta de algunos liderazgos de derecha con propuestas en apariencia aggiornadas según el nuevo contexto regional. ¿Se puede hablar de "nuevas derechas" en la región? ¿Qué

diferencias centrales evidencian respecto a las viejas expresiones de la derecha?

El capitalismo es un modelo histórico que da respuestas históricas. Cuando lo ha visto necesario no ha dudado en recurrir al fascismo (es lo que hizo en el entorno de la crisis del 29), al golpismo (como en América Latina recurrentemente, en especial en los setenta) o a formas autoritarias escondidas bajo ropajes formalmente democráticos. La "gobernabilidad" pasó a ser "gobernanza" cuando la crítica a "los excesos de democracia" se convirtió en la justificación de dictaduras. La derecha ha evolucionado, si bien hay que presuponer que lo hace solamente de manera táctica (la nueva derecha democrática no duda en apoyar golpes de Estado, derrocamientos o guerras que favorecen su posición de privilegio, demostrando así que su abrazo a la democracia es coyuntural e interesado). Sin embargo, esta nueva derecha se ha alejado de las veleidades golpistas de décadas anteriores, guiadas por presupuestos marcados desde Estados Unidos (aquí hay que dejar claro que la recuperación de la filiación golpista que hemos visto está directamente relacionada con la lectura que hagan de sus probabilidades de ganar o mantener el poder, como puede verse con claridad en los casos de Venezuela, Ecuador y Bolivia, sometidos a intentonas golpistas fracasadas o en Honduras y Paraguay, exitosas). La nueva derecha, al abrazar los presupuestos neoliberales, se ha liberado de algunos aspectos regresivos en términos de libertades civiles que abrazaba la derecha clerical, pero también se ha visto liberada de cualquier compromiso social (como el que tenía la derecha cristiana). Es lo que hay detrás de los ataques al contrato social que instauró los Estados sociales. No hay que olvidar en cualquier caso que la socialdemocracia también ha renunciado al Estado social, de manera que la derecha no se ve

especialmente concernida cuando los socialdemócratas coinciden en el corazón de esa política.

En los últimos años, en el contexto geopolítico de emergencia de un mundo multipolar, la región fortaleció sus vínculos con actores emergentes como China y Rusia. ¿Cómo lee esas alianzas?

El ascenso de Chávez en Venezuela y la guerra abierta declarada por los Estados Unidos a un país con las mayores reservas mundiales de petróleo ayudó a trastocar la geopolítica mundial. Chávez reorganizó e impulsó la OPEP, entabló relaciones con China y Rusia que entraron, después de las experiencias en Cuba y Nicaragua -las dos en contextos de violencia-, en el "patio trasero" norteamericano, y sustituyó la OEA por la Unasur, dándole al continente un nuevo peso en la reconfiguración del poder mundial. Si el "matón regional" amenazaba cualquier desarrollo democrático, parecía lógico buscar apoyo en quienes pudieran pararle los pies al responsable de cien invasiones de otros países durante el siglo xx. Esto llevó a una nueva diplomacia que no se podía explicar en términos simplistas. Las hipocresías de Europa y Estados Unidos explotaban al querer hacer valer siempre su lectura de los derechos humanos. Esas relaciones no convierten a los nuevos aliados en paladines de la democracia -que no lo sonpero dejan clara la hipocresía del "Norte" que reclama fuera lo que no cumple dentro.

En la actualidad, América Latina, y América del Sur en particular, es quizás la región del mundo que más resistencia muestra a la ortodoxia neoliberal. ¿Qué razones explican ello?

América Latina sufrió el embate neoliberal después de una fase desarrollista, lo que implicó un retroceso después de un

avance. Eso permitió avanzar en la confrontación desde una conciencia de lo público más avanzada que en otros lugares. Las dictaduras habían atacado duramente a los partidos políticos de izquierda, lo que tuvo como resultado el desarrollo de los movimientos sociales que iban a resultar esenciales para construir una nueva mayoría. El fin de la posibilidad de la lucha armada tuvo como resultado optar por la vía electoral, con el efecto de legitimar nacional e internacionalmente los procesos de cambio. Este éxito rompió con lo que Stiglitz ha denominado "el más eficaz argumento neoliberal": el "no hay alternativa" thatcheriano. El propio éxito después de décadas de retroceso democrático y social realimentó los procesos y los convirtió en un ejemplo para otros lugares del mundo, incluida Europa.

## "Chávez entendió que en América Latina o avanzamos todos juntos, o ninguno va a poder avanzar"

## Entrevista a William Castillo

Por Gisela Brito

William Castillo (Venezuela).

Periodista graduado en la Universidad Central de Venezuela. Director general de la Comisión Nacional de Telecomunicaciones (Conatel). Fue viceministro de Comunicación e Información y dirigió las televisoras públicas Venezolana de Televisión (VTV) y la Televisora Venezolana Social (TVES).

Desde inicios del siglo xxI se observa en América Latina la emergencia de un conjunto de gobiernos populares que fueron transformando la realidad de la región. Es frecuente la denominación "posneoliberalismo" para nombrar esta etapa. ¿Considera que existe una ruptura definitiva con el neoliberalismo? ¿Cuál fue el rol de Venezuela en el impulso de este cambio de época regional?

Yo creo que en América Latina se produjo, después de las dos décadas perdidas del ochenta y del noventa –décadas que estuvieron dominadas por la hegemonía neoliberal— una revuelta desde el punto de vista político, donde la política se antepuso a los procesos de construcción de nuevas teorías. Es decir, fue la acción de los pueblos, la acción política de movimientos de izquierda, la que impulsó una nueva relación política en la

región, y esa relación política tuvo consecuencias rápidamente en el plano económico y en el plano cultural. Yo diría que el punto de inflexión está sin duda en el año 1998, con la elección de Hugo Chávez como presidente de Venezuela y la inmediata acción que él genera dentro y fuera del país. Chávez comprende desde un principio la necesidad de generar un nuevo modelo de integración y en ese proyecto se embarca rápidamente. Primero va a defender el petróleo, se va hasta el Oriente Medio, rescata la unidad de la OPEP, con esa fuerza y con esa energía que tenía. Después va a la Cumbre de Canadá y declara abiertamente su oposición al modelo neoliberal y a los tratados de libre comercio; en ese momento queda solo, lo tildan de charlatán, como un populista aislado de un movimiento continental. Pero, sin detenerse en esa calificación, inmediatamente Chávez inicia una serie de contactos, son aquellos años en que va a Cuba; hace contacto con Lula da Silva, que ya se perfilaba como futuro candidato a las elecciones presidenciales en Brasil, con verdaderas chances de ganar; viaja a El Salvador, donde entra en contacto con el Frente Farabundo Martí para la Liberación Nacional (FMLN); conoce a Rafael Correa. Es decir, Chávez comienza un proceso de contactos políticos que después se van a ir concretando a lo largo de los años. Obviamente yo no pretendo decir que Chávez es el causante ni de los triunfos de Lula, ni de los triunfos de los Kirchner, pero sí que fue quien entendió que la única posibilidad para darle sostenibilidad política al proyecto de la Revolución Bolivariana era, como él decía, "o avanzamos todos juntos en América Latina, o ninguno va a poder avanzar". Chávez entiende rápidamente que tiene que establecer puentes, canales y contactos con estos movimientos de izquierda que él visualiza como movimientos en ascenso, como movimientos que rescatan del descontento a los

pueblos después de dos décadas de saqueo, y empieza a construir esas alianzas políticas.

Lo más importante, lo más trascendente, yo creo, además de esa decisión muy estratégica de Chávez, es que eso empezará a dar resultados rápidamente, porque una vez que por distintas razones Lula gana en Brasil, se da la crisis argentina y asciende Kirchner, las cosas empiezan a cambiar en América Latina. En este punto hay que recordar que se produce un hecho muy importante en términos políticos cuando Argentina queda en situación de impago de su deuda externa. Chávez, con una gran audacia, ofrece ayuda al país para poder salir de esa situación y para que pueda romper los lazos con el Fondo Monetario Internacional (FMI). Ya en ese momento Chávez tenía muy claro que los enemigos eran el FMI, el Banco Mundial (BM), es decir, las instituciones multilaterales que estaban controladas por el neoliberalismo. A partir de ese momento, se van produciendo uno a uno movimientos populares y movimientos de izquierda que, cada uno con su rostro, con sus características particulares, van configurando un movimiento regional. Y si lo vemos en tiempos históricos, que son realmente muy cortos, diez, quince años, vemos la construcción de toda una plataforma de integración que supera ya las alianzas políticas. Ese movimiento pasa rápidamente a una institucionalización; estamos hablando del ALBA, de la Celac, de Unasur y de todos los proyectos que fueron surgiendo, como el Banco del Sur. A mi juicio es necesario destacar en ese proceso a Petrocaribe, que constituye una de las instituciones más extraordinarias, más decisivas como sostén político de la nueva institucionalidad de la integración latinoamericana. Porque sin la mayoría del Caribe, sin ese acuerdo –que es económico pero que también supone una importante alianza política- los gobiernos de Sudamérica seguirían estando siempre de alguna manera sujetos a los

esquemas de imposición de mayoría que usaban los EE.UU. en organismos regionales como la OEA.

En suma, yo creo que efectivamente se produce una ruptura con el modelo neoliberal, aunque no necesariamente podamos hablar de un "posneoliberalismo". Pero sí es evidente que hay una ruptura que se expresa en una concepción generalizada en estos gobiernos -más allá de sus características propias, de las distintas alianzas que tienen en cada país que responden a sus realidades diversas- de que era imperioso romper con la visión neoliberal, con el multilateralismo controlado por EE.UU., que había que plantarle cara al FMI, que había que avanzar hacia proyectos de integración, que la integración tiene que ser económica y política, que no puede ser solamente comercial, es decir que no podía estar dominada por los grupos empresariales regionales, sino que tenía que haber una integración política económica de los gobiernos; toda esa construcción está en proceso. Esa plataforma de ideas geopolíticas que dejó Chávez es hoy en día reconocible por ejemplo en las alianzas Celac-África, Celac-Brics. La región ya está cobrando una dimensión en términos de su proyecto de integración mucho más grande, entonces efectivamente creo que hubo una ruptura radical. Se trata de una ruptura en la diversidad, no es una ruptura desde el punto de vista netamente ideológico ni doctrinario sino que responde a la complejidad política y social de América Latina.

¿En qué medida considera que Mercosur o la Alianza del Pacífico puede suponer un freno a la ampliación de agendas de otros espacios de integración como pueden ser la Celac o la Unasur?

Por el lado de Mercosur, dependerá en gran medida de que el bloque pueda efectivamente girar en la dirección que

planteó Hugo Chávez: que junto a la integración económica, el desarrollo de un gran mercado intrarregional y un polo económico mundial, se impulse al mismo nivel y simultáneamente, una auténtica integración social y cultural. Chávez sostenía que ningún país de América Latina, y en particular de Sudamérica, sobreviviría solo en el espacio económico mundial posglobalización. El éxito económico individual y parcial de cada país sería insostenible en el largo plazo si no se fundamentaba sobre el crecimiento colectivo e integrado de la región. Y aún fue más allá, afirmó que ningún desarrollo económico basado exclusivamente en la expansión de los mercados tendría oportunidad de subsistencia, si no se basaba en un modelo de integración social y cultural inclusivo, profundamente social, humanista y soberano, que apuntara estratégicamente a romper con la lógica misma de los mercados. Es lo que Chávez llamaba el nuevo polo de poder suramericano. Todo empeño en rentabilizar algún éxito económico individual o parcial, al margen de la integración regional, chocará con la maquinaria demoledora de la Alianza del Pacífico, ese ALCA, revivido. Lo que en la propuesta de Chávez era válido para cada país, es, en mi opinión, mucho más válido para la región en su conjunto.

Unasur, por su propia naturaleza y sin separarlo de Mercosur, me parece que tiene –en principio– un amplio campo de maniobra para consolidarse como lo que ha venido siendo: un foro político diverso capaz de saltar por encima de los modelos ideológicos en pugna y de las divergencias doctrinarias, para constituirse en un espacio autónomo capaz de garantizar la gobernabilidad democrática, la paz y la estabilidad en la región. Lo que sucedió en Venezuela en febrero de 2014, y antes en Bolivia y Ecuador –para citar solo dos ejemplos– prueba, sin duda alguna, la fuerza y el peso político de este instrumento, sin el cual, cualquier posibilidad de

transformación pacífica de nuestra región queda anulada. Cualquier duda o sospecha acerca de la capacidad de la región para propiciar salidas de estabilización al margen del ruido que produce EE.UU. en la OEA, ha sido despejada por esas actuaciones de Unasur. Y eso no es poca cosa. Unasur puede efectivamente, en medio de su compleja diversidad, erigirse en garante efectivo de la sostenibilidad de la democracia en nuestra región, algo que pocas regiones del mundo están hoy en capacidad de imitar.

142

En los países latinoamericanos que han experimentado procesos de cambio político, ¿en qué medida considera que dichos procesos han impactado sobre el Estado? ¿Cuál es el sentido principal de las transformaciones estatales acaecidas o en marcha?

El Estado, en los países que han iniciado revoluciones democráticas, sociales e inclusivas -como Venezuela, Ecuador y Bolivia- está sufriendo un proceso de deconstrucciónconstrucción. Por una parte, se ha iniciado el desmontaje y la superación de las estructuras de dominación surgidas hace doscientos años que estaban bajo control de las élites dominantes. Por la otra, a la luz de los procesos constituyentes, se edifica una nueva arquitectura jurídico-política para crear una nueva institucionalidad atravesada medularmente por una visión soberana, nacional, protagónica y popular de la democracia. Mientras se batalla contra la rutina burocrática y las trampas del viejo Estado burgués, se levantan nuevas formas de relación social, nuevas formas de organización de lo productivo, de apropiación de lo público, y de empoderamiento de las mayorías que apuntan a un proceso histórico de definitiva independencia. El Estado se resitúa, efectivamente, en el centro de la política y como ha dicho el presidente Correa,

se inicia el tránsito a una sociedad donde los Estados no sean dominados por la economía, sino donde la economía esté bajo el control de Estados democráticos y populares. Donde hagamos de la economía un instrumento para el bienestar y no a la sociedad un monigote de los mercados. Esta será una larga transición, que llevará años o décadas, y que estará permanentemente sometida a las amenazas de su destrucción y reversibilidad por parte de las fuerzas de la oligarquía, las corporaciones y de los poderes extraterritoriales. Es una batalla histórica determinante, por la segunda y definitiva independencia.

En este cambio de época latinoamericano, se ha logrado en muchos países redistribuir a favor de las mayorías y se ha ganado soberanía e independencia económica, ¿cuáles son los desafíos económicos en estos años próximos para consolidar el cambio logrado y para seguir satisfaciendo las nuevas demandas?

La gran tarea es, sin duda, la superación del modelo neoliberal, capitalista, expoliador, rentista e improductivo, que ata a nuestros pueblos y economías a la dependencia, por un modelo social (y socialista) capaz de conformar nuevas relaciones económicas, nuevas realidades capaces de demostrar la efectividad de lo público frente al paradigma dominante de lo privado, sin liquidar a este, sino conviviendo con formas de propiedad y de mercado que estén bajo control social-popular y no solo bajo reglamentación estatal. Esta tarea histórica es particularmente decisiva en áreas específicas como la alimentación, por ejemplo. Hay que reconstruir toda la política alimentaria en nuestros países, considerando la alimentación como un derecho irrenunciable, la seguridad y la soberanía alimentaria como fines y ejes de una gran estrategia pública para abatir el hambre y la pobreza, incrementar la producción de alimentos esenciales, brindar acceso democrático a

los alimentos, regular los mercados privados, barrer los monopolios especuladores, fomentar la agroecología, la agricultura campesina y familiar, articular redes de distribución estatal y comunitarias eficientes, y reconfigurar la cultura alimentaria. Pueblos enfermos y desnutridos serán siempre esclavizados y dominados. He allí uno de los grandes desafíos actuales para la izquierda latinoamericana.

¿Considera que se alcanzó algún grado de irreversibilidad en los procesos políticos de cambio y en la integración regional? ¿Cuál cree que es la causa principal de que aún perduren algunos nudos del entramado neoliberal que no han podido resolverse?

Es una pregunta ciertamente compleja que es decisivo hacerse: ¿hasta dónde los procesos de integración latinoamericana, la nueva visión de la patria grande, va a avanzar y hasta dónde es irreversible? Yo creo que estamos en proceso de construcción de mecanismos que la hagan irreversible, creo que falta mucho. No hay que perder de vista que es un proceso además profundamente democrático, es decir que está sujeto a la dinámica de los ciclos políticos de cada país. Muchos de estos procesos políticos latinoamericanos están fundados sobre procesos constituyentes -es el caso de Venezuela, de Ecuador, de Bolivia-, es decir, parten de reformas estructurales políticas profundas que le dan un sostén muy importante. Sin embargo, al estar sujetos a la dinámica electoral, a la dinámica política democrática, evidentemente podríamos tener en algún tiempo a lo mejor expresiones políticas de gobiernos que no sean tan afines o que sean resistentes a esta ruptura con el neoliberalismo y al modelo de integración regional, por eso es muy importante que los mecanismos de integración avancen lo más posible precisamente para crear un esquema institucional de relaciones que haga irreversibles los procesos. Yo no diría que

hemos alcanzado grados de irreversibilidad todavía, creo que va a ser una construcción que va a durar años, que depende de la consolidación de las nuevas instituciones y por supuesto de la posibilidad de la continuidad política por la vía democrática de movimientos políticos realmente comprometidos con esta visión. Estamos hablando particularmente de Brasil, de Ecuador, de lo que pase en Argentina. Brasil y Argentina son dos gigantes desde el punto de vista económico y político de la región y la postura que esos gobiernos puedan tener por supuesto es decisiva para cualquier esquema de integración así que yo creo que la construcción está ahí, los ladrillos y la base está hecha.

145

Respecto a por qué se sostienen algunos aspectos del entramado neoliberal, yo creo que hay que señalar varias cuestiones. Es muy difícil borrar más de un siglo de dominación imperial y de hegemonía norteamericana en la región, donde se creó un sistema económico basado en la explotación de las periferias, como han señalado muchos estudiosos. Además, no hay que olvidar que hasta hace muy poco, hasta los años setenta, ochenta hemos tenido golpes de Estado e invasión norteamericana directa en algunos países de América Latina, con lo cual podemos decir que hubo un siglo completo de dominación, de control militar, político, económico, inclusive de control hegemónico en el plano cultural con la penetración de la cultura hollywoodense en la industria del cine y la televisión, la cultura de las mercancías, la dependencia de las periferias respecto al Norte y a las propias oligarquías consolidadas desde el punto de vista económico. Para tener una idea de lo profundo de estas estructuras enquistadas y las dificultades de acabar con ellas tomemos el caso de Venezuela. Venezuela tiene un gobierno absolutamente soberano con respecto a los EE.UU., pero la burguesía venezolana tiene más de 300 mil millones de dólares

146

en el extranjero, ese dinero ha sido extraído en los últimos veinte años de Venezuela, de tal manera que no podemos decir que no tienen un poder económico, tienen un poder económico gigantesco que en este momento está al servicio de la desestabilización y la destrucción del proceso bolivariano y de la propia democracia venezolana porque están apoyando golpes de Estado. Entonces, el poder económico, la influencia, el esquema de relaciones y las estructuras culturales de la dominación, de vernos históricamente como inferiores y como dependientes de los EE.UU. hacen muy difícil y harán muy largo el camino de terminar de derrumbar estas estructuras.

Pero hay otro elemento que hay que incluir en el análisis, y es que EE.UU. está reconstruyendo su estrategia en la región. Después de la derrota del ALCA en Mar del Plata en el año 2005, ahora vuelve a intentar dominarnos con la imposición del Acuerdo Transpacífico y hay gobiernos de la región que están abiertamente alineados con esa estrategia. Ese acuerdo se opone precisamente a la construcción de una nueva institucionalidad regional. Por el momento es cierto que hay unidad en la diversidad y que la única manera de avanzar es desde esa diversidad, pero sin duda hay un proyecto de recomposición de la estrategia norteamericana que avanza con aciertos y errores; lo que está haciendo EE.UU. hoy con Cuba forma parte de ese modelo, y también lo que hace con Venezuela es parte de ese reacomodo de su política hacia América Latina.

La última década ha evidenciado incipientes pero cruciales cambios en la geopolítica mundial, donde se evidencia –como cuestión central– el paso de un mundo unipolar a uno multipolar. ¿Cómo ubica a la región en ese proceso?

Creo que confluyen históricamente la emergencia y la rebeldía política y económica de Latinoamérica, particularmente

de parte de Centroamérica y Sudamérica, que se manifiesta concretamente en un nuevo modelo de integración, con un evidente declive del poder hegemónico de las élites imperiales y en particular con el debilitamiento de los dos grandes polos de poder del último siglo: EE.UU. y Europa. La emergencia de China y más recientemente de Rusia se da en unas condiciones diferentes a las que podíamos leer hace veinte o treinta años en el marco de la Guerra Fría. China y Rusia han comprendido que tienen que cooperar, que la única forma de romper esa hegemonía sobre el mundo que ejercen EE.UU. y Europa, y su influencia sobre Europa, es que haya un polo europeo que lo constituye Rusia y un polo asiático gigantesco. Yo creo que el llamado Banco de China que es el Banco Asiático de Inversiones en Infraestructura (BAII) va a crear un modelo de relación con los países del sudeste asiático e incluso con países del Oriente Medio de un financiamiento distinto no atado a programas neoliberales, sino a un modelo de banca que impulse proyectos de servicios públicos, proyectos de desarrollo en condiciones justas y equitativas para los países. Va a crear además una referencia frente al modelo de control financiero y –particularmente ahora– de saqueo financiero que es lo que estamos viendo en Europa con los casos de Grecia, de Portugal, de España, donde a los propios países miembros de la Unión Europea, que son más bien las periferias de esos grandes centros de poder, se les imponen condiciones de saqueo y destrucción de sus economías y de toda su identidad social.

Estos dos momentos confluyen, se combinan. Creo que el avance rápido de una alianza entre los Brics, el Banco del Sur y el Mercosur podría ser el engranaje perfecto para crear esa nueva realidad que Chávez decía "ahora es en el Sur donde se va a decidir, donde va a estar el centro, el polo económico y

decisorio de una nueva realidad geopolítica mundial", y bienvenido este momento. Yo creo que estamos muy cerca, en camino en todo caso, de lo que los expertos llaman un *reset* en términos del intercambio monetario, probablemente el desplazamiento del dólar o la convivencia del dólar con un nuevo esquema monetario y de intercambio comercial con unas nuevas unidades de medida y de referencia. Y eso va a generar sin duda una crisis en todos nuestros países, una crisis de adaptabilidad a ese nuevo modelo que está surgiendo.

148

¿Diría entonces que el cambio de época regional está vinculado a la consolidación de esos cambios geopolíticos en el plano internacional?

Sí, y a la vez son procesos que se dan de manera independiente, confluyen históricamente por razones que uno no se puede explicar de la historia. Lo que empezó en América Latina modestamente con Venezuela y Cuba con el ALBA (una estrategia muy descalificada), y luego con Brasil y Argentina, cuando se empezó a hablar de una unidad del Sur, cuando nació Unasur y luego se pasó a la Celac, es una América Latina sin EE.UU. y Canadá (una cosa que hubiera sido impensable hace veinte años, plantearlo hubiera sido no solo una utopía, sino que hubiera parecido un sinsentido que alguien pudiera en el propio continente americano plantear un esquema de discusión, de foro político donde no estuviera EE.UU.), fue independiente de lo que estaba pasando en Europa con la consolidación de la llamada Unión Europea y era independiente de lo que estaba pasando en China con su expansión y crecimiento gigantescos. Es decir, fueron procesos independientes que hoy confluyen en la necesidad de un cambio de época no solo a nivel regional sino en un cambio de época mundial, yo sí creo que estamos atravesando ese momento de transición. Ahora, tenemos que tener en cuenta que los

cambios de época son épocas de crisis y son épocas dolorosas que se saldan también con conflictos. Ojalá este cambio de época, que siempre será complicado como todo parto histórico no se salde con nuevos conflictos bélicos, con una nueva conflagración mundial que es lo que algunos analistas están viendo en el horizonte. Nadie se entrega sin pelear y la excepción no será EE.UU., de hecho lo que EE.UU. está demostrando hoy en el mundo es que el poder que le queda es el poder de las armas, es el poder de las guerras.

149

¿Cuáles cree que son los temas, argumentos o palabras que han configurado o alentado las acciones actuales de las derechas económicas y políticas de la región? ¿Podemos inscribirlas en discursos estrictamente neoconservadores o neoliberales o estamos ante una mutación de las mismas?

No percibo ningún cambio conceptual en el discurso de la derecha latinoamericana, al menos no en el sentido de enriquecer el debate de ideas y de proyectos planteado en nuestra región. Por el contrario, hay un empobrecimiento intelectual evidente en unas clases dominantes y sus resonadores mediáticos. Las élites, aún hegemónicas en lo económico y cultural, hoy enfrentan los procesos de irrupción de una nueva propuesta, enarbolando un discurso neoliberal sin filtro ni matices de ningún tipo. Frente al derrumbe del modelo neoliberal, la derecha en nuestra región huye hacia delante, proponiendo más recetas, más mercado perverso, más FMI-BM, más rapiña financiera, más entrega de los recursos de la región, más transferencia de riqueza desde los pueblos y Estados a los mercados internacionales, más cesión de territorio a las corporaciones, más capitales golondrina y más control mediático privado. La derecha latinoamericana, nunca particularmente talentosa, se ha hecho más groseramente dependiente

de los lineamientos de los centros de poder mundial y del poder corporativo, sin elaboración siquiera de una ilusión de camino propio en nuestra región. Su discurso ni siquiera es ya el de un obediente socio menor o un capataz, sino el de un mercenario a sueldo, al servicio de la destrucción de cualquier proyecto de soberanía.

Venezuela es quizá el país más dinámico de la región en términos de transformación política y económica. ¿Cuáles son desde su punto de vista los principales hitos de esta transformación en los últimos quince años y sobre todo, hacia dónde cree que se encamina el proceso venezolano en los próximos tiempos?

Hay tres ejes que han dominado los últimos quince años y que constituyen la columna vertebral de la profundización del camino revolucionario. En primer lugar, la revolución política iniciada con el proceso constituyente que se desató con la elección de Chávez en 1998 y plasmado en la Constitución de 1999, la primera en nuestra historia aprobada por el pueblo. La Constitución Bolivariana, el gran legado de Chávez sin duda, concentra la visión de un nuevo Estado y una nueva sociedad, de la democratización de los derechos políticos, y abre las compuertas históricas a todo el proceso de cambios radicales que hemos visto en quince años.

En segundo lugar, la revolución social que arranca tras el golpe de Estado de 2002, cuando Chávez comprende que para superar las viejas estructuras y transferir efectivamente los recursos de la renta nacional al pueblo debe desafiar al propio Estado que lo aprisiona y lo limita. Crea entonces las Misiones Sociales, que son la semilla de un nuevo Estado donde los recursos van directo a cubrir las necesidades del pueblo y sobre todo de los excluidos. Esa revolución social se desarrolla con los cambios ulteriores en el sistema educativo, sanitario, en la política alimentaria, de seguridad social, de vivienda,

en el acceso a los bienes de la cultura, y se expande simultáneamente con la construcción desde la base social del poder popular: el modelo de democracia participativa, protagónica y territorial basada en la Comuna.

Y tercero, la revolución económica que Chávez pensó pero que apenas se inició. Hoy la construcción del nuevo modelo se halla en medio de una brutal guerra de destrucción de la economía venezolana dirigida desde el extranjero, y de su éxito dependerá en los próximos años la consolidación definitiva (o no) de la Revolución Bolivariana. La revolución económica constituye el eje faltante para articular la revolución política (la visibilización e irrupción del nuevo sujeto histórico) con la revolución social (la inclusión, la democratización de la riqueza nacional) y su despliegue en el territorio a través de la Comuna, en nuevos modelos y formas de producción. Se trata de avanzar en la consolidación de un nuevo modelo de desarrollo productivo soberano, independiente, que sea el sostén de un país de bienestar con trabajo y de libertad con justicia económica. Una Patria socialista, como dijo Chávez, o como dijo Bolívar, una república donde la igualdad sea practicada y ejercida, y no solo enunciada.

¿Cómo analiza la situación política en Venezuela, al cabo de dos años de gobierno de Nicolás Maduro y en el contexto de la agresión de EE.UU. con el decreto que declara al país una "amenaza a su seguridad nacional"?

Es difícil resumirlo y expresarlo en clave que se pueda entender fuera de Venezuela, porque la realidad venezolana tiene algunos elementos muy locales que tienen que ver con nuestra propia historia, con nuestra cultura. Incluso nuestra relación con el poder político es muy particular. Es difícil de explicar hacia afuera el vacío que se generó en nuestro país

con la muerte del presidente Chávez. Toda muerte de un líder internacional por supuesto genera problemas en los países, pero hay que comprender que en Venezuela se generó una revolución dirigida por el genio y por la energía de un hombre especial muy particular que dominó los últimos veinte años de la política, que transformó todos los esquemas, que transformó la constitución, que abrió paso a la inclusión sobre un nuevo sistema productivo y sobre un nuevo sistema político, que enfrentó él mismo con su fuerza los embates de la oligarquía, que fue derrocado, regresó, que afrontó un paro petrolero que en dos meses tumbó 20% del PBI del país, que le produjo 20 mil millones de dólares en pérdidas a la nación en 45 días, etc. Todo lo que pasó en Venezuela está atado a ese proceso mundial y a ese enfrentamiento con los poderes imperiales que son los que al final de cuentas están en contra de que un país sea soberano y en particular de que el país con las mayores reservas petroleras del mundo sea soberano. Partiendo de ahí, yo diría que estos primeros dos años de gobierno del presidente Maduro han sido, en primer lugar, dos años de resistencia heroica frente al imperialismo norteamericano y frente a una oligarquía venezolana que cuando se enteró en 2012 de la enfermedad del comandante Chávez arreció sus ataques contra la revolución. En este contexto se enmarca la desestabilización económica, en particular la fuga de divisas, el uso de las redes privadas de distribución de alimentos para contrabandear alimentos y para generar el desabastecimiento, las estafas al Estado con el tema de la asignación de divisas. Con todo ello se han armado un conjunto de estructuras delictivas dentro y fuera de Venezuela. Han intentado aprovechar también esta época de confusión, esta época de reorganización interna del chavismo, de fortalecimiento interno porque sin duda la ausencia del líder fundamental de la Revolución Bolivariana

era una cosa a la que había que sobreponerse y a esta altura ya se ha sobrepuesto la mayoría del pueblo venezolano. Hemos vivido los dos peores años de guerra económica y desestabilización política, están en marcha todavía, no van a cesar, han habido intentos ya desmontados de asesinar al presidente de la República, Nicolás Maduro. En resumen son dos años de resistencia y dos años también de aprendizaje, donde reconocemos, y lo decía el presidente en la última celebración del 1º de mayo, que la clase obrera y las fuerzas revolucionarias no están preparadas para asumir el control de una economía en términos socialistas, que falta todavía mucho por discutir, que falta mucho por clarificar del panorama y que en ese camino también se han cometido errores que seguramente han atizado la situación económica que ciertamente es una situación muy difícil. Pero también hay que decir que en medio de esa situación compleja si uno saca números no se ha parado ni un solo programa social, 97% de los venezolanos comen tres veces al día o más, los programas sociales se mantienen, en educación, en salud, en vivienda. Aquí no se está privatizando, en medio de una crisis económica y una alta inflación, ningún servicio público. Es decir, se ha ratificado el compromiso con la visión social y el pueblo junto con su gobierno está resistiendo esta situación, está aprendiendo de esta situación y sin duda vamos a seguir durante un tiempo en esta circunstancia.

En medio de eso Venezuela obtuvo este año una victoria estratégica en la Cumbre de Panamá donde EE.UU. anticipaba cobrar los frutos de esta guerra económica y de este daño que se le está haciendo a la economía del país. Ahí se demostró que esa nueva plataforma de integración, que esa nueva institucionalidad está por encima de las presiones miserables que ejerció directamente EE.UU. contra Petrocaribe, con el viaje desesperado de Obama a Jamaica ofreciendo veinte millones

de dólares al Caribe, ofreciendo migajas (Petrocaribe maneja anualmente alrededor de 10 mil millones de dólares en comercio a raíz de los acuerdos comerciales con los países del Caribe a través de una plataforma de intercambio justo creada por Chávez). Esa presión ejercida primero por el vicepresidente de EE.UU. y después directamente por el presidente, ese lobby desesperado no dio resultado en países que saben cuál es la contribución de Venezuela a la unidad. Petrocaribe y los acuerdos comerciales que tenemos con Mercosur, con Argentina, los acuerdos de intercambio con Uruguay, con Ecuador, con distintos países son una realidad. Venezuela no está comprando el apoyo político, Venezuela cree en el proyecto de integración, cree que la integración tiene que ser económica y política y por ese recibió ese respaldo. Ese sin duda fue un éxito pero no hay que olvidar que la amenaza ya ha quedado escrita y lamentablemente cada vez que EE.UU. ha emitido un decreto, una ley en esos términos en algún momento lo utiliza. Eso es muy peligroso porque EE.UU. ha abierto una puerta a una agresión de otro tipo contra Venezuela, aunque políticamente ha sido derrotado, ha sido detenido en la base de esa conspiración durante la última Cumbre de las Américas celebrada en Panamá.

Por último quiero señalar que el gran artífice de todo esto que estuvimos conversando uno lo ubica en Chávez, pero el gran constructor de este proceso es sin duda el pueblo venezolano. Hay que pensar en un pueblo que está sometido a una guerra psicológica, a una guerra mediática, a las mentiras permanentes, a una estrategia de desestabilización política, igual a la que sufren nuestros gobiernos en la región, como ha denunciado Correa en Ecuador, Cristina Fernández en Argentina y lo que le está haciendo la derecha a la presidenta Dilma Rousseff en Brasil. Es decir, grandes conglomerados, la industria cultural y mediática atacando, horadando la mente de los

venezolanos, mintiendo descaradamente, sembrando miedo, sembrando odio y el pueblo se ha mantenido pacífico, se ha mantenido firme. Creo que hay una ganancia muy importante que va a ser una ganancia a futuro y que es el fortalecimiento de la conciencia del pueblo venezolano.

En cuanto a la derecha venezolana, hay un documento muy importante, quizá el único documento serio de la derecha venezolana, que fue publicado a pocos meses de la elección presidencial de 2012, la última elección del comandante Chávez. Ellos encargaron a un conjunto de pensadores internacionales y nacionales que analizaran el fenómeno del chavismo y el resultado fue un documento que se filtró y que ellos rápidamente ocultaron. Allí decían una serie de cosas muy interesantes, por ejemplo que el chavismo está en vías de convertirse de un movimiento político aluvional y sentimental, a una referencia simbólica irreversible, en una cultura política. Y sostenían que era urgente atacar ese fenómeno, que no podían dejar que las ideas de Chávez trascendieran su liderazgo. Por eso hoy se dice "como Chávez no está hay que acabar cuanto antes con la Revolución", de ahí la agresividad de estos dos últimos años. Porque, según su propio análisis, en la medida en que el chavismo pase de ser un movimiento afectivo, simbólico, electoral y se convierta en una identidad política trascendente, en la medida en que desarrolle una doctrina y siembre las bases de una nueva cultura política, entonces en esa medida serán irreversibles los cambios que se están produciendo. Lo dijeron ellos mismos, no lo decimos nosotros, bueno, vo coincido ahí con ese análisis, creo que eso está en construcción en Venezuela. En medio de la pérdida del comandante y del ataque económico que ha horadado a nuestra población y a nuestra economía, hoy nuestro pueblo desde el punto de vista cultural y de la conciencia es mucho más fuerte que hace dos años.

## "El gran proyecto de Estados Unidos para América Latina fracasa porque los gobiernos latinoamericanos lo frustran"

#### Entrevista a Pedro Brieger

por Agustín Lewit

Pedro Brieger (Argentina, 1955).

Periodista, sociólogo y analista de política internacional. Director del portal de noticias Nodal. Ha colaborado en los principales medios gráficos de Argentina. Conductor del programa *Visión 7 Internacional*, de la Televisión Pública Argentina. Es titular de la cátedra Sociología del Medio Oriente de la Universidad de Buenos Aires (UBA) y autor de varios libros sobre temas internacionales.

¿En tu opinión, cómo se explica la emergencia en simultáneo de distintos gobiernos progresistas en la región a lo largo de la última década y media?

Creo que hubo un proceso y coincidencias de diversos factores. La década del noventa fue una década profundamente neoliberal, con Argentina, Perú y México como centro y ejemplo de estas políticas. Había un eje muy claro de reconocimiento internacional tanto de las figuras de Carlos Menem como de la de Alberto Fujimori, y de la importancia de los Tratados de Libre Comercio. Y en ese escenario, el primer toque de atención fue la aparición del Movimiento Zapatista el 1º de enero 1994, el mismo día que se ponía en funcionamiento

el Tratado de Libre Comercio entre Canadá, Estados Unidos y México. En medio de esa ola neoliberal aparecen los zapatistas diciendo: "Estamos en contra del TLC", y de esa forma empezaron a sacudir a una sociedad que parecía ocultar los altos niveles de pobreza que tenía.

A su vez, en paralelo, empezaba la resistencia al ALCA, aunque era muy difícil conseguir los documentos que se estaban elaborando porque no eran públicos y existía una clara intención de que no lo fueran. El ALCA era el gran proyecto que tenía Estados Unidos para la región, que preveía unas fuentes de trabajo muy importantes en Miami, donde supuestamente iban a estar las oficinas. Uno de los principales objetivos de las diferentes coordinadoras contra el ALCA que surgieron en la región era conseguir los documentos del ALCA ya que sobre el mismo se trabajaba en secreto. Y en ese escenario -me parece- hay un punto de inflexión con la aparición de Hugo Chávez en diciembre de 1998. Al poco tiempo renuncia Alberto Fujimori por numerosos escándalos de corrupción y fraude electoral y termina refugiándose en Japón en el año 2000. Pero lo más significativo fue la revuelta del 19 y 20 de diciembre del 2001 en la Argentina. Amén de los detalles internos de lo que significó, la protesta y la revuelta de esos días fueron vistos a nivel regional como una revuelta en contra de las políticas neoliberales, justamente porque la Argentina era un símbolo de la implementación de estas políticas. La revuelta en contra del gobierno del presidente Fernando de la Rúa y su posterior derrocamiento, marca justamente esto: un punto de inflexión con respecto a las políticas neoliberales. Esto no es lineal, por supuesto. De hecho, el propio Chávez cuando asumió no tenía un discurso tan radical como sí lo tuvo años después. Va cambiando el contexto regional por una serie de factores, una sucesión de coincidencias políticas. El

PT que gana las elecciones brasileñas en el 2002; el triunfo del Frente Amplio en Uruguay; la llegada de Néstor Kirchner en Argentina después de la presidencia de Eduardo Duhalde; la aparición de nuevos sujetos políticos como Evo Morales, que incluso en la Cumbre de Mar del Plata en el año 2005 marchó en las calles contra el ALCA como dirigente social.

Entonces creo que hubo una coincidencia política histórica, donde hay que resaltar el hecho del agotamiento del modelo neoliberal de la década del noventa y las protestas en contra de las políticas neoliberales, que se reflejan en algunos casos con movilizaciones populares como la Argentina y más tarde en Ecuador, y en algunos casos por cambios electorales, como en Brasil o el Uruguay.

Viniendo más para nuestros días, el concepto de "posneoliberalismo" suele aparecer con recurrencia como una de las formas de llamar genéricamente a todos estos procesos emergidos en los años recientes ¿Creés que es pertinente el concepto? ¿Te despierta interés?

Es un concepto que puede decir mucho, pero también puede no decir nada en tanto si no se lo llena de contenido corre el riesgo de aparecer como muy vago. A grandes rasgos, creo que lo que trata de remarcar el concepto es la idea de que la sucesión de gobiernos progresistas, en el más amplio sentido de la palabra (progresistas, populares, populistas, etc.), lo que hacen es tener un discurso de crítica a las políticas neoliberales. Pero que a veces es un discurso muy amplio y muy vago que no queda claro qué significa exactamente. Porque, por ejemplo, Lula da Silva puede hablar en contra de las políticas de ajuste y profesar un discurso muy duro en contra de ellas y tener, en paralelo, a un economista en su gabinete abiertamente neoliberal.

Entonces, la pregunta es cómo se conjugan estas cosas. En este sentido, me parece que el concepto de "posneoliberalismo" viene a resolver un problema: que esta corriente progresista de la región no tiene un discurso homogéneo, sino que es más bien una corriente muy heterogénea, con orígenes sociales, políticos y culturales muy diferentes. No es lo mismo la reivindicación que hace del marxismo Evo Morales, que el peronismo o el kirchnerismo en la Argentina. No es lo mismo la aparición de Rafael Correa por fuera de los movimientos sociales, que justamente Evo Morales, que venía de un movimiento social de tradición de lucha campesina-obrera muy importante. No es lo mismo tampoco un personaje como Hugo Chávez, proveniente de las filas de las Fuerzas Armadas venezolanas. Ahora bien, a pesar de esas divergencias, todos tienen algo en común que es un discurso -en líneas generales- en contra del neoliberalismo. En este sentido, se puede decir que efectivamente estos gobiernos son posneoliberales en tanto no aplican a rajatabla el decálogo de las políticas neoliberales contenidas en el famoso Consenso de Washington. Su objetivo no es el ajuste, achicar el Estado, destruir a los sindicatos, privatizar los bienes públicos, etc. Pero son gobiernos con muchas contradicciones: algunos ampliaron el rol del Estado pero siguen aplicando políticas de ajuste, otros plantean la nacionalización de ciertos recursos pero no de todos y pueden llegar a tener muy buenas relaciones con empresas multinacionales y darles condiciones ventajosas para las inversiones.

Creo, en definitiva, que lo que caracteriza a este período –y por eso el concepto de "posneoliberalismo" me parece correcto– es que no hay una aplicación de políticas neoliberales en el sentido estricto del término.

"Nueva izquierda" es otra etiqueta surgida en los últimos años para referirse a estos nuevos gobiernos, diversos entre ellos, tal como vos planteabas. ¿Creés también que asistimos a la emergencia de una nueva derecha?

Son dos cosas diferentes. ¿Hay una nueva izquierda? Claramente sí, si tomamos en cuenta que no es una izquierda que proviene de la tradición emanada de la Revolución Rusa y todas sus derivaciones (maoísmo, trotskismo, etc.) o de la Revolución Cubana (guevarismo). Creo que la caída del muro de Berlín, en ese sentido, amplió el espectro de las fuerzas progresistas de izquierda y destruyó algunos clichés y algunos muros que existían entre las diferentes corrientes de la izquierda misma, que eran barreras muy fuertes para poder trabajar en conjunto. Trotskistas, maoístas, estalinistas, eran términos que se utilizaban de manera muy peyorativa y prácticamente no podían trabajar juntos; es más, en algunos casos se perseguían mutuamente. La caída del Muro de Berlín marca un punto de inflexión al respecto, y -de hecho- esto se lo ve hoy en algunos de estos gobiernos de izquierda progresistas, donde conviven personas con pasados muy disímiles, provenientes de las distintas corrientes de izquierda, prosoviéticas, trotskistas o procubanas. Y, claro, para América Latina la Revolución Cubana fue sin lugar a dudas un punto de inflexión con una corriente de influencia muy fuerte durante treinta años, que hoy tampoco existe. Si bien es cierto que todos estos gobiernos progresistas tienen una muy buena relación con Cuba y algunos se identifican más con la figura de Fidel Castro y la propia Revolución, es cierto también que ninguno de ellos busca copiar el modelo cubano, que sí era el modelo que tenían los movimientos guerrilleros en las décadas del sesenta y del setenta, aunque, por supuesto, tampoco todos. De hecho, hoy hay amplias expresiones democráticas y muchos países que

tienen democracias continuadas desde hace treinta o treinta y cinco años, como nunca antes en la historia. Entonces, el modelo cubano de partido único que tenía un sentido después de la revolución en 1959 en un contexto de un modelo como el soviético, hoy prácticamente no existe más, a nadie se lo ocurre ahora plantear que tiene que haber un partido único, nadie propone que no pueda haber diferentes medios de prensa, incluso los más opositores.

Por el contrario, creo que hay una izquierda mucho más amplia de lo que había años atrás, con muchísimos más matices, mucho más rica en ese sentido también.

Por otro lado, la nueva derecha creo que es diferente. ¿Podemos hablar de una nueva derecha? Sí, también podemos hablar de una nueva derecha. La de hoy no es la derecha conservadora de hace treinta, cuarenta o cincuenta años atrás, que estaba muy ligada a los militares a los sectores ortodoxos de la iglesia católica; esto también se ha modificado profundamente. Hoy, en ciertos sectores de la derecha latinoamericana uno puede encontrar dirigentes políticos que se pronuncien a favor del aborto, que sean homosexuales, que sean mucho más abiertos respecto a temas de derechos civiles, algo que era impensable con la derecha tradicional existente hace algunas décadas atrás. Incluso en varios temas hay dirigentes de esta nueva derecha que parecen más progresistas que dirigentes que se dicen de izquierda.

Durante los últimos años emergieron importantes iniciativas de integración política, tales como Unasur o la Celac. ¿Creés que se avanzó también en la integración en el plano de la comunicación?

Sí, yo creo que se han dado avances por dos motivos fundamentales. En primer lugar, por el cambio tecnológico que sin

lugar a duda permite una comunicación distinta. Cuando surge Prensa Latina, después del triunfo de la Revolución Cubana en 1959, con el objetivo de contrarrestar la comunicación llevada adelante por Estados Unidos, surge como una alternativa que llegaba básicamente al mundillo periodístico, porque las noticias de Prensa Latina llegaban a las redacciones y a los medios de comunicación que tenían acceso a ellas, pero no existía un vaso comunicante directo con los ciudadanos. Fuera de la redacción de un periódico, una radio o un canal de televisión muy pocos tenían acceso a Prensa Latina. Hoy, el acceso a la información uno lo tiene en su computadora, en su tableta, en el teléfono, por lo tanto, cualquiera puede tener acceso a la información de América Latina. Creo que el elemento tecnológico sin lugar a dudas ha servido como instrumento democratizador

El otro aspecto a considerar es la conciencia cada vez más expandida a nivel regional de que se necesita enfrentar a los grandes medios de comunicación con una voz alternativa, un poco en la línea de lo que fue Prensa Latina, pero más a nivel regional latinoamericano. Creo que en este sentido la creación de TeleSUR, en el año 2005, fue un paso muy importante que tiene que ver justamente con la integración regional.

Yo creo que hay dos hitos importantes en la historia de la comunicación en América Latina, que tienen que ver con la integración. El primero, sin lugar a dudas, Prensa Latina, pionero en 1959; el segundo, TeleSUR, que sale como una respuesta desde el Sur a la hegemonía comunicacional de la CNN de los Estados Unidos. Y la creación de Nodal, en agosto del 2013, representa un paso más en la integración regional porque Nodal no se presenta como una voz alternativa a otros medios de comunicación, sino que es un salto cualitativo al combinar diferentes formas de comunicación. Nodal hoy es

164

una mezcla de agencia de noticias, diario, portal web y boletín de noticias que también se refleja en las redes sociales con Facebook, Twitter y otras herramientas. En este sentido se propone ser una usina de recepción y emisión de contenidos con el objetivo de disputar la hegemonía comunicacional a nivel regional y convertirse en la puerta de entrada de la información de América Latina y el Caribe. El proceso de desarrollo de Nodal es muy diferente a Prensa Latina o TeleSUR, porque busca convertirse en la primera fuente de información a nivel regional de políticos, de empresarios, de comunicadores y de público en general.

Si uno observa las distintas coyunturas políticas de la región, cae en cuenta que tanto en Argentina, en Venezuela, en Brasil y en Ecuador, por nombrar algunos de los casos, la principal oposición de los gobiernos proviene no tanto de los partidos políticos tradicionales, sino de los medios de comunicación concentrados ¿Es nueva esta politización tan fuerte y explícita de los medios de comunicación masivos?

Yo creo que la politización de los medios existió siempre. La objetividad no existe en las ciencias sociales y la objetividad tampoco existe en el periodismo. Uno siempre está ubicado en un determinado lugar, en una forma determinada de pensar el mundo. Muchos medios de comunicación —especialmente los diarios— surgieron para acompañar procesos políticos. La diferencia es la diversidad comunicacional: hace cincuenta o setenta años atrás el eje político de los medios de comunicación eran los diarios. Hoy lo siguen siendo para marcar agenda, pero esto se fue ampliando con la difusión de la radio y con el surgimiento de la televisión. Por lo tanto, esta politización ya no se da solamente en los diarios sino en las radios, en

la televisión y por supuesto también en las nuevas formas de comunicación a través de las redes sociales.

En segundo lugar, lo que hoy podemos observar claramente es que en algunos países los partidos políticos tradicionales que tuvieron la hegemonía política -y por supuesto también comunicacional- durante décadas entraron en crisis. Hugo Chávez es justamente el emergente de la crisis de Acción Democrática (AD) y Copei en Venezuela. Chávez nace justamente por el desprestigio de estos partidos políticos, de la misma forma que Rafael Correa es un emergente de la crisis de los partidos tradicionales en Ecuador. Este no es el caso de la Argentina, porque en la Argentina uno encuentra que el kirchnerismo surge de las entrañas del peronismo aunque se exprese de una manera diferente. El PT, en Brasil, sí aparece como una nueva fuerza política –aunque ya no tan nueva porque tiene más de treinta años-, pero no aparece por la descomposición de los partidos políticos tradicionales, tal como se lo puede ver en Venezuela o Ecuador, y en cierta medida en Bolivia. Me parece que Venezuela y Ecuador son los ejemplos más claros de descomposición del sistema de partidos políticos de muchos años. Ahora, ante la crisis de los partidos –especialmente profundizada durante la década del noventa- muchos medios de comunicación fueron la resistencia a la aplicación de medidas neoliberales. Esto le dio un lugar diferente a los medios de comunicación. Muchos periodistas se convirtieron en "fiscales" de la nación, especialmente cuando estaban sucediendo los procesos de privatización a lo largo y ancho de la región y los partidos políticos eran parte de estos procesos. Entonces los medios de comunicación quedaron casi como los únicos en una posición de alternativa "justiciera" o de alternativa moral y ética frente a las políticas de privatizaciones. No abandonaron este rol con los cambios

en la década del 2000 y con el nuevo siglo xxI. Pero ante la descomposición de algunos partidos políticos como en Venezuela y Ecuador y la crisis de otros partidos políticos como en Argentina en Brasil, algunos de estos medios de comunicación comenzaron a cobrar un rol fundamental de oposición a las políticas implementadas por algunos de estos gobiernos progresistas. El caso tal vez más claro es el de Venezuela y la descomposición de Acción Democrática y Copei, que deja a los medios de comunicación que apoyaban a esos partidos como la única oposición a Hugo Chávez, es decir, como la única oposición real con un peso político muy fuerte y con poder de penetración en todos los ámbitos que ya no tienen los partidos políticos. Porque hoy se penetra en las casas a través de los medios de comunicación, no solamente con el diario, sino con la radio, con la televisión, en la computadora, en la tableta, en el teléfono, algo que los partidos políticos no pueden hacer. En este sentido, los medios de comunicación adquieren un rol mucho más poderoso que el que tenían en el pasado.

Si se amplía la mirada, se observa que el nuevo paisaje regional se consolida en el marco de un cambiante tablero global con un rumbo cada vez más marcado hacia el multipolarismo. El surgimiento de nuevos actores como China, Rusia o la India, que amenazan seriamente la hegemonía norteamericana por décadas, han abierto nuevas posibilidades y desafíos para los países de la región, ¿hay riesgos también en ese movimiento?

No me parece que estemos ante el fin de la hegemonía estadounidense pero sí que hay un cuestionamiento de la misma. Si bien es cierto que la caída del Muro de Berlín fue presentado por los ideólogos norteamericanos como el fin de la historia –como planteaba Fukuyama– y el fin de las ideologías y el fin de los conflictos sociales, esto quedó muy

rápidamente demostrado que era una extrema simplificación. Lo que estaba pasando, más allá de la crisis de los movimientos progresistas en general, aunque no estuvieran directamente ligados a la Unión Soviética, era el inicio de un fuerte reacomodamiento, en el cual la aparición de China, por un lado en Asia, y la consolidación de gobiernos progresistas en América Latina, por el otro, le ha dado una nueva característica o de cuestionamiento -si se puede decir así- a la política hegemónica de Estados Unidos. Tal vez el caso de América Latina sea el más claro, por el ALCA. El gran proyecto de Estados Unidos para América Latina fracasa –se lo hace fracasar, en realidad– porque los gobiernos latinoamericanos, con Chávez, Lula y Kirchner a la cabeza, incluso con el presidente Duarte de Paraguay, que no era precisamente progresista, lo frustran, lo evitan. Es la región la que impide su creación y consolidación, y esto desde el punto de vista político tuvo una importancia mayúscula, porque EE.UU. se quedó sin un eje de articulación regional. Más allá de la estrategia global, o la estrategia de la droga, o impedir el desarrollo de gobiernos progresistas, Estados Unidos tenía un gran proyecto para la región que era un tratado de libre comercio para toda América: de Alaska hasta Tierra del Fuego, y esto fracasa y se queda sin una estrategia clara. Paralelamente, el Mercosur progresista se amplía porque aparece Venezuela, porque inmediatamente después aparece Evo Morales como presidente de Bolivia, aparece Rafael Correa en Ecuador y al poco tiempo surge Unasur. Por lo tanto, mientras por un lado Estados Unidos pierde capacidad de maniobra y de elaborar una nueva estrategia en la región, nace un nuevo bloque regional, que no solamente cuestiona la política del gigante del Norte en el área del libre comercio, sino que plantea una alternativa de integración regional, y esto yo creo que tomó por sorpresa a Estados Unidos, porque no supo

168

muy bien cómo reaccionar. A lo que hay que sumarle después la creación de la Celac, que es un paso más en el proyecto de integración, porque incorpora a Cuba que estaba todavía marginada y bloqueada por Estados Unidos. En este sentido, Celac es un gran desarrollo, porque por un lado hay un organismo regional sin Estados Unidos y Canadá, y por otro lado incorpora a Cuba, es decir, le da legitimidad a la Revolución Cubana. Acá yo creo que sí hay un cambio regional, aunque nosotros no podemos todavía determinar si Unasur existirá diez o cincuenta años más; esto es muy difícil de saber. Pero la creación de la Unasur, y posteriormente de la Celac, pone en cuestionamiento a la OEA que era el organismo regional por excelencia que manejaba Estados Unidos.

Por eso, insisto que sí hay un cuestionamiento a la política de los Estados Unidos, que se la está poniendo en jaque, que es una hegemonía deteriorada o afectada en cierto punto, pero sería más cauto al hablar del fin de la hegemonía norteamericana.

# "En América Latina la sociedad se puso en movimiento"

#### Entrevista a Marco Aurelio García

Por Alfredo Serrano Mancilla

169

Marco Aurelio García (Brasil, 1941).

Miembro fundador del Partido de los Trabajadores (PT). Asesor principal de la presidencia de Brasil en materia de política exterior. Es licenciado en Derecho y Filosofía por la Universidad Federal de Rio Grande do Sul. Realizó estudios de posgrado en la Escuela de Altos Estudios y Ciencias Sociales de París.

Muchos países de la región, especialmente de América del Sur, se encuentran experimentando procesos de cambios políticos en un sentido progresista o de nueva izquierda, ¿en qué medida han impactado dichos procesos sobre el Estado?

Los cambios ocurridos en América del Sur en la última década son consecuencias de un cambio en la correlación de fuerzas sociales y políticas en la región. Nuevos actores pasaron a ocupar el espacio público y a exigir nuevas políticas públicas que apuntaban para una inversión en las prioridades hasta entonces dominantes.

Cada país es un caso específico, pero creo, de una manera general, que las nuevas políticas económicas y sociales no fueron acompañadas de cambios políticos y culturales correspondientes. El Estado y las instituciones, en sus configuraciones históricas, son en muchos casos un freno a los cambios. Por esa razón el tema de la reforma político-institucional se ha transformado en una cuestión central en cada uno de nuestros países. El sentido general de esta reforma es el de fortalecer la democracia en América del Sur.

¿En qué medida considera que Mercosur y la Alianza del Pacífico pueden suponer un freno a la ampliación de agendas de otros espacios de integración como pueden ser la Celac o la Unasur?

No se puede comparar Mercosur y la Alianza del Pacífico, y menos aún oponerlos a la Celac o a la Unausr. Mercosur tiene más historia particular. Es una Unión Aduanera incompleta, que abriga un comercio intrazona mucho más relevante que el de la Alianza del Pacífico, no solo en términos cuantitativos, sino por su calidad –alta composición de productos con valor agregado.

Unasur nació de la determinación de todos los países de la región de asociarse más allá de acuerdos comerciales, aunque estos sean importantes. Se trataba de impulsar la integración regional en infraestructura física y energética, de avanzar en una coordinación política más amplia, incluyendo temas de defensa, lo que quedó asegurado con la creación del Consejo Sudamericano de Defensa. La mediación que Unasur ejerció en varias situaciones de crisis (Bolivia, Venezuela-Colombia-Ecuador, o incluso en la actual coyuntura venezolana) muestra la importancia que la Unión de Naciones Sudamericanas tiene para lograr soluciones pacíficas para la región.

Celac, por su parte, es consecuencia directa del éxito de Unasur. Todo eso no debe conducirnos a una posición de autocomplacencia, sino todo lo contrario. Unasur tiene mucho por delante y sobre todo debe fortalecer su institucionalidad.

En esta época posneoliberal, se ha logrado redistribuir a favor de las mayorías y se ha ganado soberanía e independencia económica, ¿cuáles son los desafíos económicos en estos años próximos para consolidar el cambio logrado y para seguir satisfaciendo las nuevas demandas?

Ahí también es difícil hablar de soluciones comunes. Hay, por supuesto, cuestiones generales que me parecen fundamentales. Nuestras economías tienen que crecer más y más rápido. Ese crecimiento –como ocurre en muchos de nuestros países– tiene que propiciar la expansión del empleo y de la renta. Los programas de transferencia de renta, impulsados a través del Estado, pueden cumplir un papel importante en tal sentido. No obstante, esas políticas expansionistas tienen que darse en un marco macroeconómico sustentable lo cual supone inflación controlada, equilibrio fiscal, baja vulnerabilidad internacional.

En lo que se refiere a las políticas públicas, comienza a aparecer una "novedad": la demanda de calidad. Educación de calidad, sistemas de salud de calidad, transportes de calidad, viviendas de calidad, etc. La sociedad se puso en movimiento y los que salieron de la pobreza o de la pobreza extrema quieren más.

¿Cuáles cree que son los temas, argumentos o palabras que han configurado o alentado las acciones de actuales de las derechas económicas y políticas? ¿Podemos inscribirlas en discursos estrictamente neoconservadores o neoliberales o estamos ante una mutación de las mismas?

Las derechas tienen predominantemente un discurso regresivo. Propugnan políticas económicas conservadoras. No osan decir claramente, pero insinúan, que van a reducir y/o congelar las políticas sociales. Están en contra de los modelos dominantes de integración en la región. Son

sectores nostálgicos del ALCA, quieren revivir una época de acuerdos comerciales bilaterales con Estados Unidos y otros países desarrollados. Pero la nueva configuración de estos proyectos –el Trans Pacific Partnerchip (TPP), por ejemplo-aislan a China y crean obligaciones internas inaceptables para muchos países: propiedad intelectual o compras gubernamentales, entre otros.

# "Pasar de la conquista democrática a la profundización implica replantearse las reglas de convivencia"

### Entrevista a Marco Enríquez-Ominami

Por Crisbeyle González

Marco Enríquez-Ominami (Chile, 1973).

Político y cineasta. Excandidato presidencial en Chile en 2009 y 2013 por el Partido Progresista (PRO). Diputado nacional entre 2005 y 2009. Realizó estudios de Filosofía en la Universidad de Chile.

El término "posneoliberalismo" suele ser recurrente a la hora de nombrar el nuevo paisaje regional, configurado por la suma de los gobiernos progresistas que surgieron desde inicios del siglo XXI, como el caso de Venezuela, Bolivia, Ecuador, Argentina, Brasil, Uruguay, entre otros. ¿En qué aspectos considera que dichos procesos supusieron un cambio de época regional respecto a las décadas neoliberales?

La historia de los países de América Latina está marcada por elementos comunes, y sin duda uno de ellos fue el ser un laboratorio neoliberal que se impuso mediante dictaduras. Chile, Uruguay, Argentina, Brasil –por mencionar algunosfueron casos donde se impuso por la fuerza la idea de reducir la sindicalización, reducir el rol del Estado como garante de derechos en favor del mercado, abrir espacios a la especulación financiera y un sinfín de elementos que incluso quedaron consolidados a nivel constitucional, cosa de construir un

legado normativo que sobreviviera a los cambios de regímenes. Y así fue, las transiciones fueron capaces de dejar atrás las dictaduras, logrando consolidar estabilidad social y política pero en muchos casos sobre la renuncia a cuestionamientos profundos al modelo. Incluso, las fuerzas socialdemócratas lograron ir más allá de la mera administración: lo abrazaron y lo profundizaron.

Pero la promesa neoliberal de crecer y distribuir fue superada por la cruda realidad latinoamericana. La desigualdad se convirtió en una vena abierta y las crisis comenzaron a emerger. Casos como México o Argentina evidenciaron que se necesitaba ir más allá de cambios de gobierno, se necesitaba darle un giro al modelo y recomponer la relación del Estadomercado-ciudadanía. Y en esa reflexión surgió el progresismo de izquierda como alternativa con el claro desafío de avanzar en igualdad y desarrollo integral de los pueblos. Ya no se trataba solo de crecer como economía sino de hacer la vida mejor de manera multidimensional, atacar la desigualdad con derechos y construyendo nuevos pactos colectivos junto a los actores sociales postergados. Por eso no fue azaroso que Evo Morales, Rafael Correa y Hugo Chávez empujaran procesos constituyentes para Bolivia, Ecuador y Venezuela.

Y ahí el principal cambio de época, cuando se pasa de la conquista democrática a la profundización de un proyecto.

Sí, es cuando se marcan las bases del nuevo ciclo en Latinoamérica porque pasar de la conquista democrática a la profundización implica replantearse las reglas de convivencia. Y ahí el principal cambio de época. Ya no era un progresismo asistencialista, ni funcional al modelo heredado. Construyó una fuerza política social y buscó por la vía institucional reconstruir pilares fundamentales de igualdad sobre la base de

derechos sociales en materia de educación, salud y vivienda. Encontró nuevos modelos de inspiración en sus raíces éticas, como el Buen Vivir, y las plasmó en su orden constitucional –con los maravillosos resultados de Bolivia y Ecuador–. Sin duda el hecho de que las fuerzas de cambio lograran continuidad en la administración del Estado favoreció al cambio de época. Los casos del Frente Amplio en Uruguay y del PT en Brasil son ejemplos claros de proyectos políticos sociales de largo aliento.

Otro elemento que identifico como cambio de época fue el volver a mirarnos como pueblos hermanos y el entender que la cooperación nos hace más fuerte como región. Los procesos de integración logrados en Unasur y Celac marcaron un antes y un después en la forma de entendernos con el resto del mundo. La democracia se volvió un valor regional y la desigualdad un enemigo común a derrotar.

Finalmente, no puedo dejar de enlazar el hecho de que este cambio de época trae consigo nuevos desafíos. Muchos de estos avances mencionados se lograron sobre la base de un crecimiento económico significativo. Los gobiernos progresistas pudieron avanzar con políticas sociales de impacto porque existía una fortaleza fiscal. Hoy juntos debemos enfrentar los cambios mundiales que nos pueden llevar al estancamiento y cómo en ese escenario avanzar en políticas sociales que hagan retroceder la pobreza.

En los países latinoamericanos que han experimentado procesos de cambio político en los últimos años, ¿cómo evalúa el impacto de los mismos en el terreno del Estado?

Sin duda el cambio de reglas constituye un nuevo Estado. Los procesos constituyentes es replantearse el rol de Estado, el mercado y la ciudadanía. Es replantearse el tipo de

176

democracia y sociedad que se desea construir. Nuevamente tomo como ejemplo el impacto del Buen Vivir en las constituciones de Bolivia y Ecuador. El Estado no solo logró integrar y reconocer la multiculturalidad de un país, sino que también logró dotar de derechos al medio ambiente. La recomposición de lo público también es un impacto que se percibe. En Chile está el caso de un Estado que no garantiza ni cobertura ni calidad en educación ni en salud, y ¿qué fue lo primero que nos dijeron los estudiantes? Miremos a Uruguay. Miremos a Argentina. El Estado garantiza educación gratuita. El Estado funda universidades. Otro elemento es el cambio de paradigma en la política de drogas y el rol del Estado. Legalizar drogas para combatir el tráfico implicó poner la regulación y la libertad por sobre la penalización. Y así llegamos a la cuestión de fondo, la movilidad social se constituye sobre el valor de derechos sociales mínimos garantizados por el Estado. De ese piso de igualdad se construyen herramientas para el desenvolvimiento en libertad. No hay libertad sin igualdad. Ese marco ético lo determina hoy el Estado.

Los países mencionados han logrado importantes avances en materia de redistribución de la riqueza como así también en la ampliación de márgenes de soberanía e independencia económica. ¿Cuáles son, a su entender, los principales desafíos económicos en los años próximos para consolidar las conquistas mencionadas?

Latinoamérica se caracteriza por ser rica en recursos naturales. Pero su dilema es sostener su economía sobre la base de exportar materias primas, esto provoca una enorme dependencia de economías crecientes. Chile lo sufre con el cobre, por poner un caso. La clave por tanto es cambiar el modelo de desarrollo. Industrialización e innovación tecnológica deben ser el nuevo norte de la región. En eso también juega un rol clave la

construcción de polos de desarrollo regional y entender que juntos podemos hacernos más fuertes. Me refiero a mejorar nuestra conexión vial, nuestras rutas de comercio, ser cooperativos con nuestro posicionamiento ante Asia y Europa. Pensar en tener una región conectada. Esto también implica plantear incentivos de inversión así como tener una visión de integración económica.

En principio, en la región podríamos distinguir distintos modelos de integración en pugna. De un lado estaría Unasur, el ALBA y la Celac, y del otro aparece la Alianza del Pacífico. ¿Cómo analiza las tensiones al interior mismo de la región en lo que respecta a estos procesos de integración? ¿Qué implica para Chile pertenecer a la Alianza del Pacífico?

No creo que sean tensiones. Las veo más bien como expresiones complementarias que buscan lo mismo: crecer juntos. Es una tendencia el poner como rivales las instituciones de integración por el hecho de tener liderazgos reformistas de diferente intensidad, como si Lula da Silva y Hugo Chávez no hubiesen compartido la visión de superar la desigualdad de América Latina y el Caribe. En eso, sin duda, el ALBA ha cumplido un rol, como también lo ha cumplido Celac y Unasur, todas expresiones de cambio de época en la región. Entiendo que la Alianza del Pacífico pueda haber sido leída como una afinidad ideológica pero lo cierto es que hoy su norte es Latinoamérica y fortalecer la región. Por tanto, no lo veo en tensión con las otras expresiones institucionales de integración.

La última década ha evidenciado incipientes pero cruciales cambios en la geopolítica mundial, donde se evidencia –como cuestión central– el paso de un mundo unipolar a uno multipolar. ¿Cómo ubica a la región en ese proceso? ¿Cuáles cree que son

las potencialidades de una inserción regional en el nuevo mapa mundial?

Sin duda hay cambios sustantivos que hoy tensionan el globo y en ese contexto la región ha entendido que unida es más fuerte. Por eso no sorprende cómo se ha construido el diálogo en la Celac con las diversas potencias, ya sean las históricas como las emergentes. En este sentido un elemento a considerar es el rol de China y el bloque Brics. Estos actores pueden marcar un nuevo momento para América Latina. El rol de Brasil es preponderante para la región. Chile, por ejemplo canaliza en este país el mayor número de inversión en este momento y las potencialidades son múltiples. Puede mejorar la inversión china e india en la región, mejorar nuestra entrada a sus mercados, puede abrir cambios culturales, en idioma y cultura, puede llevar al yen a ser una moneda relevante para el mercado. Latinoamérica es y será un espacio atractivo de inversión. Se han consolidado democracias estables con reglas claras. No obstante, también existe la amenaza de sostener nuestras economías sobre exportación de materias primas. Como región debemos pensar más en la manufactura e industrialización. Cambiar el modelo de desarrollo. Construir un modelo dependiente de lo que hagan otros ha demostrado traer consecuencias en el largo plazo.

A lo largo de los últimos años, el accionar de las derechas en la región, tanto económica como política, presenta algunos rasgos novedosos respecto a las décadas neoliberales, sobre todo en el plano electoral con la emergencia de liderazgos "aggiornados" al contexto regional del siglo xxi, pero también en aquellos países en donde son gobierno, ¿cuál es su caracterización sobre estas derechas? ¿Considera que es correcto hablar de "nuevas" derechas en la región?

El progresismo es la expresión de transformación, de cambio, de disputa y rebeldía a un modelo heredado que tiende a reproducir desigualdades sociales y que generalmente es defendido por quienes lo quieren preservar. Esa definición implica avanzar en libertades individuales, pero a la vez, en igualdad de acceso y calidad en derechos sociales. Implica pensar el mercado como una herramienta y el Estado como su brazo. Por eso es común en el progresismo la lucha contra la discriminación, el tener como prioridad subir los estándares de cobertura y calidad en derechos como la educación, la salud, la vivienda, la pensión. Tendemos a pensar en profundizar la democracia generando mayores instancias de participación directa e incidencia en las políticas públicas. Tendemos a pensar en el mundo que dejaremos como herencia a las futuras generaciones, por eso empujamos el cuidado por el medio ambiente y el buen uso de nuestros recursos naturales. Todos esos elementos me hacen definirme como progresista y con ese estándar ético miro a las derechas latinoamericanas. No veo grandes diferencias respecto a su relato histórico ni ante su temor a los cambios estructurales, ni en su defensa acérrima a un modelo fatigado. En gran medida se podría decir que estamos ante frascos nuevos de viejas recetas. Por eso, en gran medida, los gobiernos progresistas siguen imponiéndose en la región, al final del día la oposición no logra articular un "nuevo modelo" de referencia. Siguen pensando en Hayek y el camino de servidumbre mientras los progresistas entienden que las respuestas a la desigualdad y la pobreza pasan por la garantía de derechos de calidad, como la educación, que den un piso ético de igualdad social que permita la movilidad y romper el determinismo de la cuna. En esa visión el Estado cumple un rol que no cumple el mercado. Pero no hay que sorprenderse del nivel de interacción entre

los diferentes liderazgos, es parte de la globalización y va más allá de izquierdas y derechas.

En Chile, a un año y medio de iniciado el gobierno de la Nueva Mayoría encabezado por Michelle Bachelet, ¿cuál es su análisis general sobre este proceso político, qué desafíos centrales afronta y cuáles son las perspectivas a futuro?

La presidenta Bachelet construyó la coalición más amplia que haya conocido el país, una alianza desde la Democracia Cristiana hasta el Partido Comunista y ganó al resto de las alternativas por una amplia diferencia en una elección marcada por el compromiso con cambios estructurales profundos en el modelo chileno, que van desde la recuperación de la educación pública hasta el desafío de elaborar una nueva constitución. Sobre esa referencia de expectativa se construyó el proceso reformista que hemos vivido este tiempo. Enfrentando a una ciudadanía crítica de la clase política y consciente de que estos cambios no pueden implicar retrocesos. Por eso las discusiones no han sido fáciles de tramitar, no solo porque las diferencias en la profundidad de los cambios nacían en la misma coalición de gobierno sino también porque el impulso transformador de la ciudadanía iba más allá del impulso transformador del gobierno y eso generaba un quiebre con el mundo social que empujaba esas reformas. Hoy ya no se pueden hacer reformas sin construir un pacto social vinculante. Es el fin de un ciclo del cómo hacer política, la ciudadanía subió ese estándar ético y no caben solo los grandes consensos por arriba, desde la élite. El relato de cambio de reglas le da sentido a la ciudadanía, en especial las que pueden mejorar su realidad cotidiana y por eso le exige más a sus representantes. El cumplir la promesa no basta, hay celo respecto al cómo y el impacto real de los cambios.

¿Constituye efectivamente una alternativa progresista para Chile? En caso contrario, ¿cuáles son las razones para que ello no haya sido así?

Sin duda veo a una presidenta más progresista que la que gobernó el 2006. Aquel año se profundizó el modelo educativo de mercado y ahora se propone recuperar la educación pública. Aquel período descartó la realización de una reforma tributaria y hoy fue pilar indiscutido para obtener los recursos necesarios para sostener gastos constantes en derechos garantizados con ingresos constantes. En esa línea puedo mencionar también un antes y un después en derechos reproductivos... y así con una serie de temas en donde sí reconozco un esfuerzo de sentar pilares claves para el progresismo. Pero también dejará el desafío de profundizar y guiar esos procesos. Todas las reformas educacionales, por ejemplo, involucran implementaciones que superan los cuatro años de gobierno de la presidenta. Son reformas que no verá materializadas.

## "Nuestras ciencias sociales tienen el gran desafío de repensar el Estado en toda su complejidad"

## Entrevista a Eduardo Rinesi

Por Gisela Brito y Agustín Lewit

183

Eduardo Rinesi (Argentina, 1964).

Doctor en Filosofía (Universidad de San Pablo), máster en Ciencias Sociales (Flacso). Licenciado en Ciencias Políticas (Universidad Nacional de Rosario). Actualmente es miembro del Directorio de la Autoridad Federal de Servicios de Comunicación Audiovisual (AFSCA), Argentina. Entre 2010 y 2014 fue rector de la Universidad Nacional de General Sarmiento (UNGS).

La idea de "posneoliberalismo" aparece frecuentemente a la hora de describir el cambio de época que se vive en América Latina. ¿En qué aspectos le parece que los procesos políticos progresistas que surgieron en la región a inicios del siglo xxi representan una ruptura con el neoliberalismo?

Yo creo que son una ruptura, sí, que asistimos a una ruptura con el neoliberalismo. Digo esto porque para más de uno no es evidente, y porque es obvio que eso abre polémicas. Desde luego, siempre en los procesos históricos hay, entre una etapa y otra, continuidades y rupturas, y siempre es difícil saber cuál de esas dos cosas pesa más a la hora de hacer un juicio sobre cuándo comienza y cuándo termina una época. Pero sí, a mí me

parece claro que esta es una época distinta a la época neoliberal del último cuarto del siglo pasado. Digo a propósito "del último cuarto del siglo pasado", y no solo de la última década de ese siglo, porque me parece claro que la cosa arranca durante los años de la dictadura (quizás incluso un cachito antes: un año antes), experimenta algunas idas y venidas durante los primeros años de lo que se llamó la "transición democrática" y se profundiza mucho (al mismo tiempo que adquiere la evidente legitimidad democrática que adquirió) durante los años noventa. Es decir, mirando el proceso más en general tenemos un ciclo entero de unos 25 años que cambiaron una cantidad de cosas en la Argentina, y en general en nuestros países, en relación con la estructura productiva, con la estructura social, con los modos de articulación entre las fuerzas de la economía y las fuerzas de la política, con los alineamientos internacionales.

Ahora, si uno le pregunta a muchos colegas, a muchos académicos o a muchos políticos latinoamericanos, si esta que hoy atravesamos es una época distinta a aquella que va de los años 75 o 76 al 2001 o 2002, es posible que se encuentre, como respuesta, con la convicción de que eso es así solo muy parcialmente, con la idea de que aquello que ha cambiado es relativamente anecdótico respecto a las muchas cosas que todavía continuarían igual o sin cambios destacables. La dimensión más extractivista de la actual matriz productiva, por ejemplo, la decisión de seguir sacándole petróleo a las piedras, de seguir sacándole minerales a la tierra, de seguir sosteniendo esquemas productivos (no solo en el terreno de la minería, también en el de la agricultura) que son muy destructivos y que se sostienen sobre una cierta división internacional del trabajo, que deja a nuestros países en un lugar que no es para nada interesante, es vista por muchos –y sin duda que no sin

algo de razón—como una señal de una continuidad profunda, más profunda, incluso—y aquí es donde aparecen los matices, las discusiones posibles—, que las discontinuidades que se expresarían en el hecho de que hoy el Estado está teniendo, en muchos campos, otro tipo de funcionamiento: que se ha desplazado del lugar de destructor o violador sistemático de posibilidades vitales y de derechos de los ciudadanos a otro de garante y sostén de esas posibilidades y derechos.

Entonces, frente a esa discusión, tan interesante, sobre si las continuidades con el ciclo neoliberal son más o menos importantes que las rupturas que hemos logrado establecer frente a él, yo diría que transitamos una época pos-neoliberal, y le pondría bastardillas al «pos». Lo digo así recordando esa especie de juego de palabras que solía hacer Ernesto Laclau al decir que la condición pos-marxista a veces era pos-marxista, con bastardillas en el «pos», es decir, que era una condición radicalmente diferente de la marxista, de la que se distanciaba, pero que otras veces era pos-marxista, con bastardillas en «marxista», porque ponía esas discontinuidades en la trama mayor de la continuidad profunda de un modo de pensarse la sociedad, las clases o la historia. Pues bien: yo ahí diría que vivimos un tiempo pos-neoliberal, con bastardillas en el «pos», porque si bien no hay duda de que hay continuidades, las cosas no se transforman de un día para otro, los procesos son siempre largos, complicados, los intereses a favor de que las cosas no cambien son muy poderosos y persistentes, me resulta evidente la importancia del cambio en la manera de pensar la cosa pública, el Estado y sobre todo el tipo de relación entre las dimensiones políticas de la vida colectiva y las dimensiones económicas del funcionamiento del mundo social.

Quiero decir: los años que llamamos "neoliberales" fueron años de una fuerte colonización del discurso de la política por las fuerzas, el discurso, la retórica de la economía. En estos años que ahora transitamos, en cambio, esa relación se ha invertido: la política es la que intenta señalar el rumbo. Y eso se expresa también en el plano del discurso. Recordemos los noventa, cuando los políticos hablaban en un lenguaje tomado en préstamo de los economistas: si un político quería pasar por serio tenía que usar términos como "riesgo país" y ese tipo de cosas. Hubo una renuncia a la lengua propia de la política porque hubo una renuncia a la voluntad política, a que fuera la política la que pusiera la agenda, la que diera la orientación a la vida económica. Hoy es interesante que, justo al revés, no solo los políticos, sino incluso los economistas, hablan el lenguaje de la política. Cuando uno escucha a los economistas actuales (no sé: a Mercedes Marcó del Pont, a Axel Kicillof, o incluso a cualquier exponente de la oposición) advierte que todos ellos han asumido el carácter político de su métier: si en todos estos economistas, y en general en la retórica de los actuales gobiernos populares avanzados, digamos así, de la región, el lenguaje de la política domina sobre el lenguaje de la economía es por la simple razón de que en todos estos gobiernos la política domina sobre la economía. Esa es una novedad interesante: un quiebre.

¿Cómo se caracterizan estos gobiernos: son gobiernos "progresistas"?

A mí me produce muchas dudas esa palabra, "progresismo". Es una palabra que a mí me remite a los noventa y a una forma muy pobre de entender el pensamiento que quería presentarse como crítico, que quería presentarse como avanzado, pero que apenas podía apelar a esa vieja mitología del

progreso en una forma muy descafeinada, muy tranquilizadora. El progresismo apenas como un "despuesismo". La palabra, que es genial, es del joven Borges, del Borges de El tamaño de mi esperanza: "despuesismo". Buenísimo: el progresismo como mera promesa que pretexta y justifica todas las claudicaciones. Supimos de esto de sobra, oímos de sobra cosas como: "Bueno, ahora hay que hacer un ajuste, hay que apretarse el cinturón, hay que aceptar que hay que achicar el Estado, hay que aceptar esto, lo otro y lo otro, pero 'después'...". ¿Después qué? ¿Cuándo "después"? No, me parece que el tipo de renovación que hoy aparece en la vida política, en el discurso político es más radical que eso, por eso me parece que hay otras categorías que permiten nombrar esto que está pasando en la región. "Populismo", por supuesto, es una, sobre eso se ha hablado y se ha escrito una enormidad. "Izquierda", o a veces, con una expresión que es cualquier cosa menos "nueva", "nueva izquierda", es otra...

Que está muy bien, ciertamente. A mí me parece que lo que nombra la palabra "izquierda" define una parte importante de lo que está pasando hoy en América Latina. Se trata evidentemente de izquierdas no clásicas, de izquierdas no ortodoxas, de izquierdas incluso no tradicionalmente clasistas, porque son izquierdas que se sostienen sobre estructuras de alianzas de clases. Estructuras que a veces se combinan (típicamente en los países andinos, y particularmente en Bolivia) con una preocupación fuerte, que uno puede encontrar ya en autores clásicos de la izquierda latinoamericana como José Carlos Mariátegui, en otros, más recientes, como René Zavaleta Mercado, o en el propio e interesantísimo vicepresidente de Bolivia, Álvaro García Linera, en quienes la cuestión de lo que llamaré el "componente racial" de lo popular asume una dimensión fundamental. Que obliga a repensar esa misma idea

de lo popular según un eje que ya no es el eje tradicional de las clases, sino el de la articulación entre esas clases y alguna otra cosa que tiene que ver con la historia, que tiene que ver con el modo en que se consolidaron en América Latina las dominaciones, que tiene que ver con la circunstancia de que todavía hoy, en muchos países o regiones de América Latina, a los habitantes de tez no morena se les siga diciendo "gringos".

¿Considera entonces más pertinente hablar del proceso de izquierda o de nueva izquierda que de posneoliberalismo? Porque hay una tensión en cómo nombrar la época. Es llamativo que no haya surgido un término con una fuerza capaz de imponerse para nombrar la época en general...

Sí, y eso sucede porque es una época que es, además, internamente heterogénea. Uno toma ciertos elementos que son más o menos cercanos, que tienen un parecido, y a todo eso lo intenta aglutinar bajo una denominación... Pero es una época que incluye experiencias, en América Latina, que difícilmente puedan calificarse como "de izquierda" en ningún sentido más o menos propio de la expresión. Entonces "posneoliberalismo" no hay duda de que es descriptivamente menos objetable, es casi una cosa cronológica: es lo que vino después. Ahora, cuando uno busca caracterizar el asunto un poquito mejor, decir algo más que simplemente "son los que vinieron después de...", ahí la cosa se complica un poco. A mí me parece que hay una orientación de izquierda en estos gobiernos, y me parece bien si a esa palabrita, "izquierda", se le agrega el nada nuevo "nueva", que sirve sin duda para expresar unos cuantos elementos que permiten distinguir a este tipo de izquierda que tenemos, democrática, popular, populista, de la izquierda "clasista" más clásica...

Pero además hay una cosa importante que hay que señalar: esta izquierda de la que ahora hablamos es una izquierda que

introduce como novedad fundamental un tipo diferente de relación con el Estado y de pensamiento acerca del Estado. Y esto por dos razones. Una, porque a diferencia de la izquierda que en general conocimos en América Latina, estas izquierdas que hoy tenemos en América Latina son izquierdas gobernando. Izquierdas en el poder: en el poder del Estado. Y eso, que es una novedad importante en América Latina, cambia sin duda la relación que es posible pensar entre la izquierda y el Estado. Estas son izquierdas que, sin controlar plenamente el Estado (porque es evidente que no lo hacen, que tienen una lucha allí), ocupan por lo menos la cima formal de los aparatos del Estado y desde ahí piensan el Estado de otro modo. Y dos, porque me parece que ha habido, no solo en el plano de la política, sino también en el plano de la conceptualización teórica, un conjunto de cambios que ponen al Estado, desde una perspectiva de izquierda, en un lugar distinto respecto al lugar que tenía tradicionalmente.

A mí me gusta mucho una cosa que dice en un artículo muy breve pero muy interesante Jorge Alemán, que es que tradicionalmente, en los pensamientos emancipatorios, en los pensamientos que pensaron el problema de la libertad (desde el liberalismo clásico hasta las izquierdas duras, incluyendo el anarquismo y diversas entonaciones del socialismo), el Estado fue siempre puesto del lado de las cosas contra las cuales debía librarse la batalla por la libertad. En el liberalismo, en el anarquismo, en el socialismo, en el comunismo, el Estado era aquello a lo que había que arrancarle la libertad que se trataba de conquistar. Me parece que hoy aparece un pensamiento que debe ser más complejo que eso. Que no debe negar nada de lo que esas grandes tradiciones críticas y emancipatorias nos enseñaron acerca del Estado durante, por lo menos, el último siglo y medio largo, pero que al mismo tiempo tiene que poder

reconocer que el Estado (que por supuesto que sigue siendo un reproductor de relaciones sociales muy injustas, que por supuesto que sigue siendo un disciplinador social muy poderoso, que por supuesto que sigue siendo un violador serial de los derechos humanos de sus ciudadanos en por lo menos unas cuantas de sus instituciones), al mismo tiempo que es todo eso, forma parte también del conjunto de los instrumentos con los cuales, o de los escenarios en los cuales pueden los pueblos librar la batalla por su emancipación.

¿Diría que el Estado que estas nuevas izquierdas latinoamericanas gobiernan y tienen la tarea de pensar es un Estado más

Sí, que hemos descubierto que tenemos ahí una contradicción, o un conjunto de contradicciones, que pensar. Este es un enorme y muy interesante desafío para nuestras ciencias sociales y políticas, que no estoy seguro de que estas disciplinas estén asumiendo de la manera más adecuada. En general tendemos a seguir muy presos de teorías del Estado que son mucho más monolíticas, mucho más esquemáticas que las que necesitamos. Pero permitime que vuelva sobre otra palabrita que apareció hace un momento en nuestra conversación, y que a mí me parece que dice algo muy importante sobre la singularidad de este momento y sobre las características particulares de estas "nuevas izquierdas" que tenemos. Me refiero al hecho (que tanto entusiasmaba a Laclau y a muchos de sus discípulos y de sus lectores) de que estas nuevas izquierdas gobernantes en América Latina son izquierdas que tienen una marcada entonación populista. Esa palabra es una palabra que ustedes saben bien que tiene "mala prensa" en la historia de las ciencias sociales. En la filosofía política, en general, ha servido siempre para designar algo del orden de lo inadecuado, de lo incorrecto, de lo mórbido... La

190

contradictorio?

recuperación que Laclau intentó hacer de esta palabra (y no a partir de estas últimas experiencias latinoamericanas, sino desde hacía ya una punta de años) buscaba sacarla de ese lugar tan problemático.

Y articularla, al mismo tiempo, con la gran tradición del pensamiento de la izquierda. Que es lo que ya desde hacía unos cuantos años había venido haciendo, en la Argentina, una importante tradición (en la que por cierto bebió Laclau sus propias fuentes: allí inició su militancia política e intelectual, ahí pensó por primera vez todas estas cosas) que es la tradición de lo que se llamó, en su momento, la "izquerda nacional". La izquierda que buscaba, al mismo tiempo que permanecer fiel al proyecto emancipatorio que se asocia a esa palabra, no desvincularse de la gran tradición y de los fuertes compromisos que a lo largo de la historia argentina habían asumido los sectores populares. Ese es, si se pudiera decir más rápido que lo necesario, el gran desafío de la obra de un importante pensador argentino que fue Jorge Abelardo Ramos, el maestro de Laclau, por cierto, cuyo itinerario es muy interesante. Si bien uno podría decir que con esa dificultad de ser al mismo tiempo "de izquierda" y "nacional", Ramos lidió con distinta suerte en los distintos momentos de su propio itinerario, y por cierto que con muy poca fortuna en el final, la apuesta no dejaba de ser (y mostró ser, en el pensamiento y en la obra de Laclau) muy interesante, y ese interés es uno de los que presenta, me parece, la conformación de los actuales equipos dirigentes de los países más avanzados de nuestra región.

Entonces, tenemos unas nuevas izquierdas con todas estas características: que no son clasistas, que gobiernan, que piensan distinto el Estado, que piensan una articulación diferente con el pueblo. Todo eso marca un clima, un tono. Ahora,

192

si bajo ese tono persisten, o en qué medida persisten herencias fuertes del ciclo neoliberal... bueno, sí, qué duda. No nos chupamos el dedo ni suponemos que la historia presenta cortes tan nítidos. Pero a mí me parece que hay en esas definiciones momentos de ruptura muy fuertes que hacen la diferencia. Sobre todo en la orientación, claramente opuesta a la de años anteriores, de las políticas públicas. Hay, efectivamente, una gran cantidad de cambios que han supuesto definiciones de política pública tomadas desde la cima de los aparatos del Estado por estos gobiernos de izquierda, populistas, democráticos... A veces con un fuerte componente jacobino, también, si podemos entender el jacobinismo como una vocación por transformar en un sentido emancipatorio las sociedades desde la cima del aparato del Estado. Esto es, tomar el Estado y actuar desde él, sobre todo cuando lo que se percibe es que abajo lo que hay es una sociedad civil demasiado débil como para actuar en un sentido progresivo por sí misma. Y eso plantea toda una serie de tensiones, de límites y también de debilidades en los procesos. Es evidente que con eso no se puede ir muy lejos, pero es evidente también que sin eso tampoco se pueden empezar algunos procesos.

Se expresó en Argentina con la idea de que el kirchnerismo está a la izquierda de la sociedad...

Bueno, esa idea es muy interesante, yo creo que ese que acabás de usar es uno de los modos de decir esto que yo estaba diciendo: que hay un componente, una dimensión, un momento *jacobino* en el kirchnerismo, que hay un cierto sentido en el que el gobierno, durante esos años kirchneristas, no expresa ni busca expresar el estado de la opinión de la sociedad, sino que busca actuar sobre ella desde otro lugar para producir efectos transformadores. Siempre me pregunté

qué habría pasado si Néstor Kirchner, antes de ordenarle a Bendini bajar el cuadro de Videla, hubiera hecho un plebiscito. Y no me lo pregunto pensando en mis tías conservadoras. que ya sé qué es lo que habrían votado en ese plebiscito, sino pensando en muchos amigos progresistas, que son expertos en decir cosas como: "Bueno, no sé si es el momento..., tal vez después..., ahora lo importante es la economía...", etc. Bueno, no. El tipo no hizo nada. No preguntó nada. Decidió. ¿Y sabés qué?, me parece bárbaro que haya decidido. Y si no pensá en otra cosa: cuando Cristina Fernández manda al Parlamento la Ley de Matrimonio Igualitario, seis de cada diez argentinos estaban en contra del matrimonio igualitario. ¿Qué íbamos a pedirle a la Presidenta: que a esa sociedad conservadora le preguntara si mandar o no mandar la ley? No, no preguntó nada. Mandó la ley, metió presión, la hizo aprobar. Y hoy ocho de cada diez argentinos están a favor del matrimonio igualitario Fantástico.

Quiero decir, que el jacobinismo tiene una fuerte capacidad transformadora de las subjetividades, de las conciencias y de la vida política de la sociedad. Por supuesto, eso tiene también un límite: no se puede actuar a puro jacobinismo todo el tiempo y eso es señal también de un rasgo interesante, y de un desafío interesante, de todos estos movimientos. Para decirlo rápido: ¿cómo se articulan?, ¿cómo se combina el momento jacobino (en el sentido de un movimiento de emancipación social promovido desde el Estado: desde arriba) con lo que yo llamaría el "momento democrático" que es necesario que también tengan esos mismos movimientos? ¿Cómo se habilita y se favorece, al mismo tiempo que se gobierna un poco más, posiblemente, que lo que se querría, tomando decisiones desde arriba, la movilización popular y la reconstrucción de lazos sociales que fueron muy erosionados durante el tiempo

del neoliberalismo? Ese me parece que es uno de los grandes desafíos de estos procesos en América Latina. Yo creo que muchos de estos gobiernos que nos seducen, que nos enseñan un modo nuevo de pensarse la política desde el Estado, lidian con este problema, que es propio, me parece, de todos los procesos del nuevo populismo latinoamericano.

Entonces, jacobinismo, si es que podemos usar esta categoría un poco intencionalmente desajustada, inapropiada, pero que creo que nos sirve para entender de qué se trata. Ese componente jacobino, que se expresa en una vocación transformadora fuerte que busca ejercitarse desde el manejo del aparato del Estado, es muy importante en una región como América Latina, donde, como se ha dicho tantísimas veces, las sociedades no siempre precedieron a los Estados, sino que con mucha frecuencia fueron construidas por ellos, formadas por ellos. El pensamiento político latinoamericano es fuertemente estatalista porque la constitución misma de las naciones latinoamericanas tiene esa matriz. El pensamiento europeo, en cambio, es más bien "societalista", porque en las naciones europeas hubo sociedad, lazos sociales, vínculos y relaciones sociales antes de que aparecieran los Estados. Que constituyen por lo tanto su expresión. O, como decía el viejo y querido Engels, su "excrecencia". Su "superestructura", como había dicho Marx.

Acá, en cambio, el camino ha sido a la inversa. Entonces es muy interesante, en América Latina, el espectáculo, la escena, de un líder político que desde arriba del aparato del Estado, desde el balcón de la casa de gobierno, digamos, desarrolla hacia su pueblo, sobre el que muchas veces ejerce fuertes formas de liderazgo carismático, una actitud pedagógica que es muy interesante. Me viene ahora a la cabeza el hermoso libro del Elvira Arnoux sobre el discurso latinoamericanista

de Hugo Chávez, que es muy interesante porque muestra el raro tipo de populismo que tenía Chávez, que era un populismo con un fuerte componente iluminista, "sarmientino", digamos, pedagógico. Por supuesto, había una interpelación al pueblo; por supuesto, el sujeto de la historia era el pueblo. Pero desde arriba del Estado, desde la presidencia de la república, Chávez, a ese pueblo, lo mandaba, por ejemplo, a leer. Le decía: "Bolívar era como el Quijote, nuestro Quijote. Así que ahora todos vamos a leer el Quijote...". Y mandaba a un país entero a leer el Quijote. Genial. Como aquí había hecho, con menos gracia, ciertamente, la generación del noventa: Ramos Mejía, esos tipos. Construir sociedad desde arriba del Estado. O decir, como ahora les dice Cristina a los jóvenes militantes argentinos: "Organicense para defender lo conquistado". No hay una organización primero y un líder después. Hay un Estado, un liderazgo en la cima de ese Estado, y un intento de construir esa organización desde ese sitio.

¿Cree que esas nuevas izquierdas que están en el poder lograron alcanzar algún grado de irreversibilidad en sus procesos de cambio?

Qué pregunta. No sé, si algo prueba la historia es que los procesos son reversibles. Algunas conquistas fundamentales realizadas por los sectores trabajadores argentinos a mediados del siglo pasado fueron después volatilizadas, al final del siglo, por otro gobierno del mismo partido político de aquel que las había impulsado en su momento. Y hoy, otro gobierno, de nuevo del mismo partido, ha repuesto de nuevo algunas de ellas y ha permitido incluso pensar y hacer posibles otras. Por supuesto, es fundamental entonces, a partir de la experiencia que tenemos, afirmar y defender esas conquistas, pero también dejar fuertemente instalado, como una parte o

una dimensión de esas conquistas, si queremos que ellas sean de verdad irreversibles, eso que la oposición al kirchnerismo suele resolver despreciativamente con la idea de "relato", de "narración" o de "discurso". De "retórica", como se dice cuando se quiere poner todo eso del lado de lo falso, de lo anecdótico, de lo adjetivo o de lo insustancial. No es nada de eso, desde ya, el relato, la narración, el discurso sobre la marcha de la historia es una parte decisiva de esa misma marcha, y en nuestro caso es fundamental para nosotros construir, sostener y compartir una retórica de los derechos, porque solo esa retórica, solo ese discurso muy instalado en los sujetos sociales, individuales y colectivos, puede hacer inaceptable, el día de mañana, una reversión de las conquistas alcanzadas.

Si esas conquistas no son más que dinero en el bolsillo, posibilidades materiales de esto o aquello, y si un conjunto de conquistas de crecientes posibilidades de derecho, mañana van para atrás, no van a ser sostenidas, defendidas, reclamadas, su retroceso no va a ser percibido como una injusticia insoportable si no hay un discurso que se haya hecho carne en los ciudadanos y que las presente como una conquista irrenunciable. Por eso es necesario decir cinco mil millones de veces que la escuela secundaria es hoy, en la Argentina, un derecho humano inalienable: tiene que resultarnos inaceptable que un pibe no pueda ir a la escuela. Tiene que resultarnos moralmente inaceptable que una persona no pueda casarse con otra con la que tiene ganas de casarse. Y en ese sentido yo creo que hay una tarea pedagógica que es importante, que tienen que recoger también las organizaciones sociales y lo que Gramsci llamaba "intelectuales orgánicos": nuestros maestros, profesores, militantes, dirigentes. Hay que lograr instalar un discurso que insista en que todo lo conquistado en estos años no es una dádiva, sino que son derechos

cuyo no reconocimiento sería una afrenta contra la que hay que sublevarse. Y entonces si ese discurso surte un efecto, si se hace carne con mucha fuerza en todo el mundo, yo creo que estas conquistas van a ser más difíciles de revertir.

Yendo al plano de la integración regional, existen dos modelos en pugna: uno el de ALBA, Unasur, Celac, Mercosur, y otro el que expresa la Alianza del Pacífico, ¿en qué medida esas tensiones en el plano de la integración pueden suponer un freno a la ampliación de la consolidación del bloque de la nueva izquierda?

197

A mí me parece que una de las cosas interesantes de estos años es ese énfasis en la integración, que tiene que ver con una vocación política, con un reconocimiento de la historia, pero que tiene además que ver con un imperativo económico fundamental para la supervivencia misma de nuestra región. En ese sentido fue muy importante lo que pasó hace diez años en Mar del Plata, el "no al ALCA" es el establecimiento de un principio fundamental que es que los países solo pueden ser verdaderamente libres y soberanos articulándose entre sí y rechazando la tentación de una articulación vertical con el más grandote del imperio. Es sin duda un desafío muy difícil, una faena muy laboriosa la de garantizar efectivamente esa integración. Y son muchos los incentivos que tienen los gobiernos de nuestros países para elegir estrategias distintas de la integración en muchos campos. Pensemos en Brasil, tironeado como manifiestamente está por su condición de líder de una región que los mejores dirigentes políticos brasileños de estos años saben que es fundamental para su propio desarrollo y para su propia supervivencia en un mundo muy complejo, pero también de potencia fundamental, él mismo, en ese mundo, en relación con el cual tiene un conjunto de intereses que son distintos que los que tiene el resto de la región. ¿Cómo lidia Brasil con

la tensión de ser, al mismo tiempo, el líder de una región que lucha por su integración... y un Brics?

Tomando esto último, en el tablero mundial pareciera que el poder aparece cada vez más repartido en diferentes bloques, ¿no?

Sin duda, es un mundo menos unipolar. Hoy hay una cantidad de polos o de centros de actividad y de posibilidades de desarrollo distintos y distantes, uno está en el Asia que mira al Pacífico y otro, si y solo si conseguimos avanzar en el sentido que recién decíamos, en América Latina.

Cuando referenciabas los nuevos proyectos políticos en la región hablabas de ciertos componentes que hacen a una nueva izquierda. ¿Te parece también que hay una nueva derecha?

Sí, creo que sí hay también una nueva derecha en la región. Que por cierto está siendo también objeto de estudios de lo más interesantes. Pienso en algunos colegas que vienen trabajando sobre estos temas en la misma universidad donde yo trabajo. El PRO, por ejemplo, en la Argentina, está claro que es una expresión de una derecha de nuevo tipo, que no tiene ningún atributo para entusiasmarnos desde ya, pero que no es la vieja derecha que conocíamos. Quizás no sea un dato menor, si uno quisiera ponerse optimista un rato, reconocer que se trata de una derecha que parece haber aceptado el compromiso de reconocer las reglas del juego democrático como único mecanismo legítimo para llegar al poder. Aunque yo tiendo a ser escéptico respecto al real compromiso de muchos de estos actores con el espíritu efectivo de estas reglas.

Que habla de una consolidación de la democracia al mismo tiempo, ¿no?, no es tan fácil ser antidemocrático hoy...

Exactamente, yo creo que eso se puede decir, pero, como decía, quisiera no excederme en el optimismo al que nos debería conducir esa hipótesis. Me parece que todavía tenemos que saber mucho más acerca de los múltiples vínculos entre los actores de esas a las que les gusta llamarse "nuevas derechas" y los actores de las "viejas derechas" de toda la región. En la Argentina las llamadas "nuevas derechas" tienen con frecuencia con las "viejas" vínculos tan directos que son nada menos que sanguíneos, o cuando menos ideológicos muy fuertes. Se trata entonces de derechas cuyo compromiso democrático yo no daría por asegurado: sobran ejemplos. Yo creo que lo que sí puede hacerse es hablar de nuevas formas del ejercicio del poder de la derecha y de la disputa del poder de la derecha. Creo que allí hay que darle el lugar que necesariamente tiene a los medios masivos de comunicación en la Argentina y en Brasil como ejemplos emblemáticos. Es fundamental ver la articulación entre los medios y los sectores de la derecha partidaria. En general, la derecha política funciona mucho menos como dadora que como receptora de letras políticas, de líneas políticas, de orientación política que le llega de los medios. Pero hay que pensar la relación entre todo eso y el mundo de las finanzas, y hay que pensar la relación entre todo eso y el sector más resistente a cualquier proceso de democratización en el interior, también, del propio Estado.

Por ejemplo, hay operaciones mediáticas de derecha que se arman a través de la combinación entre decisiones de editoriales de medios argentinos y medios de otro país, que informan en una revista que leen millones de brasileños que no sé quién se roba toda la plata, para que después *Clarín* pueda aparecer citando una "prestigiosa fuente" internacional y no mintiendo, si se me permite el tonto chascarrillo, por sus propios medios: es la cita de una mentira en vez de

una mentira propia. Creo, entonces, que hay nuevas formas de funcionamiento de la derecha, eso es evidente. Y es evidente también que esas nuevas formas de funcionar de la derecha tienen lugar en contextos de normalidad institucional democrática. Pero yo no me entusiasmaría más de la cuenta, ni estaría dispuesto a suponer que esas derechas "nuevas" hayan perdido un componente fundamental que tiene siempre el pensamiento de derecha justo por ser de derecha: su componente antidemocrático, su fuerte desprecio de la voluntad popular como principio de legitimidad del orden público.

En el caso de Venezuela, cuando no consiguen ganar las elecciones aparecen otras formas, que parecen más viejas que lo novedoso que veníamos planteando.

Exactamente. Ahí se recuestan sobre sus lados más convencionales, es un modo muy antiguo que tienen las derechas de trato con el Estado; para las derechas el Estado está para prestarles ciertos servicios. Cuando los Estados, lenta, laboriosamente y en medio de muchas vacilaciones –porque tampoco es que, en ninguno de nuestros países, un buen día llegó Robespierre y lo cambió todo de la noche a la mañana-, cuando los gobiernos de nuestros Estados, digo, empiezan a cumplir una que otra función un poco diferente a las de siempre, una que otra función que se corre un poco de las habituales de garantizar las prerrogativas y los privilegios de las minorías, cuando empiezan, por ejemplo, a tratar de garantizar a los ciudadanos algunas posibilidades que hoy empezamos a pensar, a representarnos, como derechos, cuando el Estado empieza hacer eso, la derecha se enloquece. "¿Cómo que quieren cobrar impuestos?, ¿cómo que vamos a pagar impuestos nosotros?, ¿cómo que si robamos, si estafamos, si esclavizamos personas, si nos apropiamos de niños, vamos a ir presos... nosotros?".

Esas afrentas contra un orden muy establecido, muy naturalizado, me parece que les hace aflorar su lado más antidemocrático, más temible, también, y allí yo me permito un prudente escepticismo respecto al optimismo político-lógico de los que querrían creer que ya la derecha compró la democracia: yo creo que la tolera, pero que la convence tan poco como siempre.

Aprovechando uno de los puntos fuertes de su trabajo teórico -el cruce entre géneros teatrales y la política-, ¿cuál es el género que mejor define el ciclo kirchnerista en Argentina? Y más general, ¿cuál es el balance sobre este ciclo que de algún modo está llegando a su fin?

Yo pensé mucho la relación entre tragedia y política, y la posibilidad de que la tragedia ofrezca algunos instrumentos conceptuales útiles para pensar la política, en la medida en que la tragedia lidia con dos cuestiones fundamentales para una reflexión lúcida sobre la política: el problema del conflicto y el problema de la precariedad. Después me di cuenta de que con eso no alcanzaba y que había que introducir en esa reflexión las enseñanzas que nos ofrece otro género, que es el de la comedia. Porque si el mundo -en efecto- fuera solamente trágico, si los hombres fuéramos, como en la tragedia, por completo impotentes frente a la sagrada furia de los dioses, no habría política ni habría vida ni habría nada. La comedia nos permite pensar la cosa con más complejidad y de un modo más humano. Ahora, vo resisto mucho la posibilidad de usar esas categorías como categorías descriptivas de situaciones históricas concretas. Ahí me parece que pierden la gracia. Yo no diría, por ejemplo, "tal gobierno fue una tragedia", "tal época fue una comedia"; no se trata de eso. Si esas categorías funcionan, funcionan como metáforas, que además solo

sirven, solo *me* sirven, en su necesaria y compleja y tensa articulación y mezcla.

De modo que no abusaría de las categorías de tragedia y de comedia para pensar el kirchnerismo ni ninguna experiencia política concreta. Sobre el kirchnerismo, que no sé si está llegando a su fin, pero que sin duda está entrando, después de doce años y medio, en lo que por lo menos será un recodo significativo, una curva o una torsión a la que habrá que estar sumamente atentos, diría, muy rápido, dos o tres cosas generales. Algo creo que ya dije: hay que destacar la insolencia frente a lo que, hasta no hace tantos años, aparecía en cierto sentido común posibilista como un conjunto de designios inexorables. En particular, hay que destacar la importancia del empeño por reponer la centralidad de la política como dadora de sentido de la vida social en su conjunto, como la esfera de la actividad y del discurso que define la orientación y el sentido de esa vida colectiva. Hubo en estos años, y eso fue una gran cosa, una desnaturalización y una impugnación de la centralidad del lenguaje de la economía y de la fuerza reguladora de las fuerzas y de los actores de la economía sobre el mundo político y social. Eso es una primera cuestión muy decisiva.

En segundo lugar, yo le doy la más alta importancia a la puesta en el centro de nuestra representación sobre el mundo social y político de la categoría de derecho. Esa decisión cambia todo, ha cambiado todo, en relación con el modo en el que pensamos las posibilidades e imposibilidades del punto de vista de los individuos, de los grupos. Cuando una cosa es un derecho, su satisfacción se convierte en una obligación del Estado y se vuelve exigible al Estado, y eso obliga a redefinir el propio Estado y a construir una teoría diferente acerca del Estado. A mí me parece que en los últimos años se ha afirmado una retórica, una narrativa, un "relato" en torno a los derechos

que es de una importancia enorme. Creo también que aquí las ciencias sociales y políticas, y la *filosofía* política, tienen una tarea fundamental por delante: tenemos que ser capaces de pensar todas estas cosas mejor que lo que lo venimos haciendo. Hay mucho para trabajar ahí.

Tercero, y asociado con las otras dos cosas: hay una preocupación del gobierno por tratar de hacer crecer la economía, además de sobre la base de la generación de saldos exportables para venderle al mundo, sobre la base el desarrollo del consumo interno. Y eso, articulado con un discurso de los derechos, y articulado también con la decisión de volver al Estado un actor muy fuerte en la economía, ha llevado a una caída drástica de la pobreza. Algunos califican las medidas adoptadas en esta dirección como "asistencialistas": a mí esa caracterización, a esta altura de las cosas, me parece que no dice nada, y sobre todo que no acierta a ver el núcleo central de la cuestión, que es la necesidad de garantizar a una cantidad muy grande de personas el ejercicio del derecho a tener una vida digna, a consumir una cantidad de cosas, a ir a la escuela, a tener una vida sin mayores sobresaltos. Por supuesto que aún resta cambiar la estructura de la base presupuestaria del Estado. Algo se ha hecho, pero falta hacer mucho más. Pero hoy tenemos un Estado que ha decidido que tiene que cobrar impuestos para sostener con eso los derechos de los ciudadanos y la actividad económica del país, y que ha entendido que ambas cosas, además, van juntas. Perfecto, nada que objetar.

Ahora, y para serenar nuestro entusiasmo y llamar la atención sobre algunos problemas del paradigma desarrollista, digamos, o neodesarrollista, que alienta todo este ejercicio: en algún momento hay que parar un poco la pelota y detenernos a pensar adónde conduce un sistema al que tendemos a

considerar tanto más justo y tanto mejor cuanto más nos invita y casi nos obliga a consumir. Digo una cosita, para pensar: el otro día un alto funcionario del presidente Correa me decía que cuando empezó, en Ecuador, el gobierno de Alianza País, los ecuatorianos ganaban, en promedio, \$400, y que cuando se les preguntaba cuánto debían ganar para vivir dignamente respondían que \$440. Es decir, que estaban insatisfechos con sus salarios en una medida que equivalía al 10% de los mismos. Hoy, después de un gobierno extraordinariamente exitoso, los ecuatorianos ganan en promedio \$800, pero cuando se les pregunta cuánto deberían ganar para vivir dignamente responden que \$1.200. O sea, que están insatisfechos con sus salarios en una medida que equivale al 50% de los mismos. Es muy interesante.

Y nos obliga a hacernos algunas preguntas. ¿Vamos a seguir sosteniendo niveles locos, disparatados, de consumo de electrodomésticos, de autos que después nos vuelven locos en nuestras ciudades, de la nafta que necesitan esos autos y que están destruyendo nuestro ambiente a mediano y largo plazo? ¿Vamos a seguir suponiendo que nuestros pueblos son más felices cuanto más frecuentemente los invitamos a renovar el lavarropas? ¿O vamos a pensar estrategias de crecimiento, estrategias de desarrollo, matrices productivas, como dicen los economistas, un poco menos disparatadas? Yo entiendo que esto es una especulación más o menos lunática y alucinada frente a las urgencias que enfrenta un gobierno que tiene que sacar a millones de tipos de la pobreza, que tiene que meter a millones de tipos a consumir, y no se me escapa que poder, no ya renovar, sino tener una heladera, para el tipo que no pudo tenerla nunca, es -incluso más allá de cualquier consideración económica- un hecho de dignificación personal absolutamente celebrable. Lo que digo es que no hay que ser

ingenuos respecto a los límites que tienen estas estrategias de crecimiento en el seno de un sistema que es estructuradamente injusto.

Tiene que ver con cómo pensar los horizontes...

Yo creo que ahí hay cosas importantes que se están pensando en América Latina. Tenemos que seguir esos pensamientos, aprender de lo que se está pensando y de lo que se está haciendo. También para eso las estrategias de integración regional son decisivas.

## "Desde nuestra región es posible plantear un mundo diferente"

## Entrevista a Fander Falconí

Por Agustín Lewit

207

Fander Falconí (Ecuador, 1962).

Fue secretario nacional de la Secretaría Nacional de Planificación y Desarrollo (Senplades) y ministro de Relaciones Exteriores. Es doctor en Economía por la Universidad Autónoma de Barcelona.

¿Qué mirada tiene sobre la actual coyuntura internacional?

En el ajedrez global, las grandes piezas toman agresivas posiciones. Estados Unidos y la Unión Europea entran a otra ronda de negociaciones para firmar un "mega-TLC". Las dos uniones juntas representan casi la mitad del PIB mundial y un tercio del comercio internacional. Mientras EE.UU. y la Unión Europea negocian, esperando ganar con el tratado, en los países emergentes (Brics) sube el liderazgo de China, conformando un banco para el grupo con ayuda de Rusia.

El momento actual está caracterizado por una supremacía del capital financiero que, al expandirse y circular por todo el tablero mundial, con los medios tecnológicos a su alcance, se impone y condiciona las relaciones internacionales establecidas entre todas las naciones del planeta.

En ese ajedrez, marcado por la inestabilidad del Medio Oriente, la crisis de Ucrania y la disputa de las potencias por África, es necesario analizar, al menos, dos circunstancias.

En primer lugar, la pérdida de la hegemonía (política y comercial) estadounidense y su búsqueda de nuevas alianzas internacionales; en particular, mediante negociaciones en el llamado Acuerdo Estratégico Transpacífico de Asociación Económica (TPP), y con la búsqueda de un acuerdo entre el TPP y la Unión Europea, que busca ampliar sus posibilidades comerciales o extender su campo en materia de defensa, como una forma de contrarrestar su declive. Otros movimientos importantes de EE.UU. son: las negociaciones nucleares con Irán, el restablecimiento de relaciones diplomáticas con Cuba, el nuevo acercamiento con Brasil y las sanciones a Venezuela.

Pero, en realidad, la gran jugada de EE.UU. es lograr la mayor zona de libre comercio y de inversiones del planeta con la Unión Europea (la Asociación Trasatlántica de Comercio e Inversión, por sus siglas en inglés TTIP). Los contenidos de las negociaciones aún no están disponibles a la opinión pública. Son las jugadas ocultas. El TTIP incluye comercio, "homologación regulatoria" (unificación de normas de salud, ambiente, seguridad laboral, etc.) y los arbitrajes de inversión (ya vetados por algunos países europeos). Un "megatratado de libre comercio".

En segundo lugar, otro elemento que caracteriza el momento actual es la fuerte presencia política, comercial y financiera de China, que cada vez aumenta su participación global y amplía su clase media. China consolida una alianza cada vez mayor con el resto del Brics, en particular con Rusia. Un elemento importante de esta alianza fue la creación del Banco de Desarrollo del Brics (Brasil, Rusia, India, China y Sudáfrica), como una alternativa a los tradicionales organismos financieros como el FMI y el Banco Mundial, con un

capital autorizado inicial de 100 mil millones de dólares y un capital suscrito de 50 mil millones de dólares. Así mismo, 57 países miembros participaron en la creación del Banco Asiático de Inversión en Infraestructura, con sede en China, y con un capital autorizado de 100 mil millones de dólares.

En el ajedrez global, las grandes piezas se deslizan en función de sus intereses políticos, comerciales y financieros. Buena parte del mundo no se percata de que juegan una partida.

209

Yendo más específicamente a la región, ¿en qué medida considera que la Alianza del Pacífico puede suponer un freno a la ampliación de agendas de otros espacios de integración, como pueden ser la Celac o la Unasur?

La Alianza del Pacífico, que aglutina a Chile, Colombia, México y Perú, que pretendería tener solo bases comerciales, esconde intereses geopolíticos de los Estados Unidos, en su aspiración a contener el fuerte ingreso comercial y financiero de China en la región, y en menor medida, de la Federación Rusa. La Alianza del Pacífico tiene una perspectiva más librecambista y define su proceso respondiendo al ritmo que le impone la dinámica del capital internacional y el comercio. En ese sentido, debilita una opción de integración más global y política.

En América Latina y el Caribe estamos frente a varias propuestas creativas, como la Comunidad de Estados Latinoamericanos y Caribeños (Celac) y Unasur, que surgieron en el seno de ese grupo de países en búsqueda de caminos nuevos para apartarse de los viejos y desgastados cánones de la gobernanza internacional, y que solo han representado anquilosamiento, inmovilidad y deterioro. Lo adecuado es fortalecer estas opciones.

En los países latinoamericanos que han experimentado procesos de cambio político, ¿cómo cree que dichos procesos han impactado sobre el papel del Estado? ¿Qué cambios concretos se produjeron en los últimos años en el Estado ecuatoriano?

El neoliberalismo está a favor del mercado libre y de la no intervención del Estado en el proceso económico. Bajo esta lógica, el Estado debe actuar solo cuando hay "fallos" o ineficiencias de mercado, es decir cuando no se cumplen los supuestos de la competencia perfecta. Sin embargo, los neoliberales han utilizado a sus anchas el Estado cuando lo han necesitado (la máxima que mejor se adapta a esta práctica usual es socializar riesgos y privatizar ganancias), y, más que todo, para fortalecer el proceso de hiperacumulación del capital.

Las transformaciones que hoy tienen lugar en varios países de América Latina están generando expectativas en otras latitudes del mundo que viven crisis económicas y sociales de gran envergadura. En este continente se han dado pasos importantes: crecimientos económicos, políticas redistributivas, mejor focalización en la lucha contra la pobreza, reducción de las abismales distancias entre pobres y ricos. Están ahora presentes gobiernos progresistas; es decir, aquellos gobiernos democráticos que se afirman sobre una fuerte base de identidad regional, y que están alineados con la defensa de la soberanía económica y política de sus Estados, y que promueven los derechos de sus pueblos. Estos gobiernos defienden el rol del Estado como regulador, planificador y distribuidor de la riqueza, ingreso y patrimonio que históricamente ha estado concentrado en poquísimas manos; de hecho América Latina continúa siendo la región más inequitativa del planeta.

Todo país necesita definir sus apuestas estratégicas para desarrollar la sociedad y para insertarse en el mundo.

Partiendo de esta idea, el primer requisito para definir tales apuestas es poder planificar y establecer una hoja de ruta adecuada. Ecuador cuenta con una nueva Constitución aprobada por el pueblo ecuatoriano en consulta popular en 2008 y con varios planes del Buen Vivir, que marcan el camino a seguir por el gobierno. En su momento, esto fue sumamente valorado en la región y muchos países han emulado la planificación ecuatoriana. Sin planificación estratégica, un país no sabría adónde ir ni por qué ha escogido determinado destino. La planificación permite optimizar los recursos económicos, humanos y de tiempo. La planificación estratégica detallada puede replicarse a menor escala, en todas las divisiones y subdivisiones del Estado, y en todos los procesos destinados a alcanzar las referidas apuestas estratégicas.

Los últimos ocho años marcan un cambio radical en lo que se refiere a planificación estratégica en el Ecuador. Se restituyen los poderes de planificación, de regulación y de control al Estado. La planificación, como método de intervención e influida por las ideas que orientan a la sociedad, se dirige desde ese momento a la consecución de la justicia social en el país. La distribución y la redistribución de la riqueza, indispensables herramientas para alcanzar esa meta, solamente se logran mediante una planificación acertada. La erradicación de la pobreza y de otros problemas sociales (hacinamiento, desempleo y subempleo, deserción escolar, trabajo infantil, etc.) requiere de planificación y monitoreo. La misma integración regional sería imposible si no hubiera una planificación; por ejemplo, para alcanzar autosuficiencia alimentaria a escala regional. Entre los países que pretenden integrarse debe haber acuerdos para no duplicar esfuerzos en los diferentes aspectos de la economía.

212

En esta época posneoliberal, varios países de la región han mejorado la redistribución de la riqueza y han ganado soberanía e independencia económica, ¿cuáles son los desafíos económicos de los próximos años?

Más y mejor distribución de la riqueza y de las oportunidades. Justicia social y productividad mayor en la tierra. De otro lado, ante la crisis del capitalismo y el resquebrajamiento de nuestro orden civilizatorio, desde nuestra región es posible plantear un mundo diferente, que considere también una lógica productiva y comercial distinta. Los países del Sur parecemos condenados a seguir dependiendo de los recursos naturales. La visión economicista del desarrollo contribuye a esto, pues impide visualizar los conflictos sociales y ambientales que genera este tipo de "estrategia" sostenida en las exportaciones de materias primas y alimentos.

Esta estrategia, llamada a satisfacer la necesidad energética de los países ricos, saturados de energía fósil, provoca severos impactos: crecientes conflictos políticos en todo el planeta, calentamiento global, acelerada reducción de la biodiversidad. De otro lado, el perpetuo dilema: los países del Sur requerimos recursos para lograr solventar acuciantes necesidades sociales, y resulta inviable cerrar de la noche a la mañana la llave extractiva. Por ello, es imperativo lograr una transición adecuada hacia una economía basada en el conocimiento, la educación de calidad y, en forma simultánea, lograr una nueva racionalidad ambiental. Primero que sea capaz de disminuir sustantivamente la velocidad del deterioro constante de nuestro patrimonio natural, muchas veces amenazado por las actividades extractivas, y luego que tenga el coraje y la decisión suficientes para empezar la reversión de ese proceso destructivo, si aspiramos recuperar nuestro sentido de humanidad

Las exportaciones primarias, principalmente las relacionadas con la agricultura y el petróleo, aún son parte importante de las economías sudamericanas; en 2014 estas ocuparon un 72.7% de sus exportaciones totales. Así se ve en la publicación *United Nations Comtrade Database*, 2015. Alguien podría decir que, con un poco de paciencia, ya cambiaremos ese escenario. Pero no es así, no estamos aumentando las exportaciones con valor agregado, estamos disminuyendo su peso en nuestras economías, en términos monetarios. Según la misma fuente, en 2000 el peso de las exportaciones primarias en las exportaciones totales se ubicó en 70.4%. Dos puntos más en 14 años.

213

Por un lado, Latinoamérica, con retraso económico, también está a gran distancia científica y tecnológica de otras regiones del mundo. Los indicadores de desarrollo científico y tecnológico reflejan el retraso de la región. Un dato impresionante, en el año 2013 hubo 1.624.969 solicitudes de patentes de residentes en todo el mundo, y América Latina y el Caribe tuvieron menos del 1% de ese total (7.582). Por otro lado, la eficiencia energética media de los países de alto ingreso ha sido muy superior a la eficiencia media de los países de ingresos bajos en el tiempo. Así mismo, las brechas entre países de mayores y de menores ingresos han aumentado. La brecha de eficiencia energética media entre países ricos y pobres subió: en 1971 era de 4.1 veces; en el año 2011, 5.1 veces.

Entonces, es necesario avanzar hacia otro tipo de sociedad. "Es necesario el compromiso de todos para construir una sociedad más justa y solidaria", no es una proclama socialista, sino un pedido papal. Es tan evidente lo que sucede en el mundo de hoy, que solo los extremistas como Donald Trump son partidarios de un capitalismo químicamente puro. Los derechos humanos deben incluir derechos sociales. Nadie puede enriquecerse con el sufrimiento de los demás y peor

214

aún con el sufrimiento de la niñez inocente. Todos los seres humanos tienen derecho al trabajo digno y a la remuneración justa. Pero debe haber una distribución y redistribución de la riqueza, que cubra las necesidades de todas las personas de la sociedad.

¿Es posible rebelarnos contra estos modelos homogéneos de producción y de consumo? Tim Jackson en su libro *Prosperidad sin crecimiento. Economía para un planeta finito*<sup>9</sup> propone construir una economía en la cual las actividades no estén basadas en hacer más productos, sino en movernos hacia sectores intensivos en mano de obra que podrían suministrar a la sociedad los bienes y servicios necesarios. Es "la economía de la Cenicienta", hasta ahora relegada porque da pocos beneficios a los capitalistas. Desde la perspectiva de un economista convencional, dice Jackson, ¡no vale nada!

El motor de la reactivación económica no solo puede asentarse en el consumo –o en el excesivo consumismo–, sino también en la redistribución social y en la inversión sustentable, en el ahorro de energía, en las energías renovables y en los servicios a la comunidad. Son las actividades intensivas en trabajo y bajas en contaminación, como la salud, la educación, los cuidados, el bienestar social, el ocio y el tiempo libre, la cultura. Los servicios sociales representan la mitad de la intensidad media de carbono y aumentan el bienestar de las personas.

La inversión debe tener como prioridad la creación de empleo de calidad, la diversificación productiva (por ejemplo, turismo científico y gestión turística responsable, en particular en ecosistemas frágiles), el adelanto del conocimiento y la innovación tecnológica. El rendimiento de la inversión no puede ser valorado solo en términos de productividad

<sup>9</sup> Icaria Editorial, 2013.

convencional (mayor rentabilidad por dólar), pues puede generar riqueza en el corto y mediano plazo, pero no necesariamente en el largo plazo.

La riqueza debe ser considerada en un sentido amplio, no solo por el dinero y los otros objetos valiosos que se acumulan: el capital "producido" por los humanos (formación bruta de capital fijo); la capacidad y conocimiento humanos (esto se podría evaluar por medio de "praxis" como educación y salud); la calidad de las instituciones (es decir, los arreglos sociales para reducir las condiciones de incertidumbre que siempre nos afectan) y, por supuesto, el mal llamado "capital natural" (prefiero llamarle patrimonio natural).

Las industrias e inversiones útiles son fundamentales en una coyuntura marcada por los precios bajos de las materias primas y alimentos. Pero no estiremos tanto la alegoría, su aplicación sería un pequeño paso hacia la sustentabilidad, nada más. Lo importante aquí es no hacer de la economía tradicional otro dogma de fe.

¿Cuáles cree que son los temas, argumentos o palabras que han configurado o alentado las acciones de actuales de las derechas económicas y políticas? ¿Podemos inscribirlas en discursos estrictamente neoconservadores o neoliberales o estamos ante una mutación de la mismas?

La derecha tiene un proyecto económico y político bien definido. En lo económico, el guion es conocido: neoliberalismo, privatización, ajustes y libre comercio (México, Panamá, Colombia, Perú son los ejemplos); en lo político, el libreto de desestabilización a los procesos democráticos también es evidente, sea que ganen la partida (el golpe de Estado en Honduras, la sumaria destitución de Lugo en Paraguay) o que la pierdan (lo que ocurre en Venezuela, o el 30-S en Ecuador).

En América Latina la derecha no está derrotada y en varios casos se ha recuperado por los errores cometidos por la izquierda y el "progresismo". Los partidos políticos locales de la derecha continental son variopintos, como lo son sus cabezas visibles, pero no reales. Son los Micheletti hondureños, los Capriles venezolanos, los Franco paraguayos, los Lasso ecuatorianos. Unos ya tienen historia y han sido juzgados; otros se creen predestinados a seguir ese camino. La derecha política puede cambiar de matiz, pero siempre defiende los intereses de las élites económicas.

Recientemente el presidente Rafael Correa ha confirmado que Ecuador no negociará su incorporación a la Alianza del Pacífico. Bajo esta consideración y teniendo en cuenta la debilidad actual de la CAN, ¿cree que Ecuador puede permanecer ajeno a los grandes bloques de integración económica de Sudamérica, o si por el contrario es el momento de que inicie las negociaciones para una futura incorporación en el Mercosur?

Más allá de los evidentes problemas que tiene todo proceso de integración, el Mercosur propicia el bien común de nuestros pueblos, como principio fundamental, y está ligado a la utopía y al futuro, porque implica una alta carga de ilusión y una fuerte confianza en el porvenir, pues se trata de una oportunidad histórica para nuestra América.

La ubicación geográfica del Ecuador brinda muchas posibilidades para el desarrollo de una estrategia de comunicación entre el océano Pacífico y el Atlántico con perspectivas interesantes en el ámbito vial y comercial de la región, obviamente bajo una estricta lógica de respeto de los límites ambientales.

La integración mediante el Mercosur significa también una autodeterminación colectiva y el impulso de procesos que permiten alcanzar esa autodeterminación, sin las clásicas ataduras de las reglas neoliberales y de los tratados de

comercio desventajosos para las economías más pequeñas. En este sentido, el Mercosur es un espacio común para enfrentar el aperturismo neoliberal, centrado en las bondades del libre comercio.

## "EN EL PERÚ ESTAMOS TODAVÍA PELEANDO CONTRA EL NEOLIBERALISMO"

### Entrevista a Nicolás Lynch Gamero

Por Agustín Lewit

219

Nicolás Lynch Gamero (Perú, 1954).

Exembajador de Perú en Argentina. Es doctor en Sociología por el New School for Social Research de New York. Fue ministro de Educación entre 2001 y 2002. Es director del portal Otra Mirada.

"Posneoliberalismo" es una palabra que toma cada vez más fuerza a la hora de nombrar este nuevo paisaje regional configurado a partir del surgimiento de estos nuevos gobiernos progresistas. ¿Le parece pertinente el concepto? Si es así, ¿en qué cree que estos procesos han roto efectivamente con las décadas neoliberales?

Primero habría que afirmar que es muy difícil imaginarse ese escenario posneoliberal desde el Perú, porque en el Perú lo que hemos tenido en los últimos 25 años –no solo quince o diez– es una férrea hegemonía neoliberal, en muchos casos una hegemonía neoliberal extrema, que ahora está entrando en crisis. Hemos tenido en los últimos meses un suceso que es el marcador de esta crisis, que es el rechazo del pueblo de Arequipa, específicamente en el Valle de Tambo, en el sur de Perú, de un megaproyecto minero a campo abierto

denominado Tía María. En el Perú estamos todavía peleando contra el neoliberalismo: tenemos un gobierno de extrema derecha, elegido como un posible gobierno progresista, que en el curso del primer año y medio de administración evolucionó a la extrema derecha.

Lo segundo es ver lo que ha sucedido en otros países desde la mirada peruana. Yo creo que en todos hay una dificultad de superación del rentismo producto de la extracción de materias primas, de estas economías organizadas en torno a la exportación de materias primas -puede ser minerales en el caso peruano, petróleo en el caso venezolano, granos en el caso argentino-; en cualquier caso, son todas economías organizadas con relación a esta renta que produce la exportación de materias primas, que algunos llaman de extractivismo, para caracterizarla como modelo. Es cierto que se hacen esfuerzos, con más resultados en países que tienen una tradición de desarrollo industrial, de producción de valor agregado, de empleo digno, "decente" como le llama la OIT, como es el caso argentino por ejemplo, en cierta medida Brasil, y con más dificultad en países que no tienen estos antecedentes, como es el caso de Ecuador, Bolivia y también, incluso, Venezuela, que era también un país que vivía prácticamente de la renta petrolera y que ahora le es muy difícil dar el tránsito hacia otra cosa, y lo vemos en esta coyuntura crítica que sufre por la baja del precio del petróleo.

Resumiendo, creo que lo que hay básicamente es un gran esfuerzo político que todavía no logra un nuevo patrón de crecimiento. Ya tenemos diez o quince años de experiencia en intentar un nuevo patrón de crecimiento y en el Perú eso es todavía un proyecto, aunque en otros países sea un intento por construir algo distinto todavía no plenamente estructurado.

Ahora, ese esfuerzo que usted reconoce en estos nuevos procesos políticos ha sido para usted insuficiente a la hora de trastocar los patrones de crecimiento. ¿Cuál es la principal razón de esa insuficiencia?

La correlación de fuerzas a escala planetaria. Estos patrones de crecimiento extractivos, de exportación de materias primas, basada en la extracción de minerales en el caso peruano y, repito, en la variedad de otros productos en otros casos, depende, pues, de la economía planetaria. De alguna manera, existe una coyuntura favorable a buscar algo distinto a partir de la crisis económica de los últimos cinco o seis años. Pero no es todavía el momento de un profundo cambio de correlación de fuerzas, pese a los intentos. Dentro de estos últimos, el caso de los Brics es el más interesante, pero también hay contraataques de la otra parte. El Perú, por ejemplo, se encuentra inmerso -absurdamente, creo yo- en el tema del Acuerdo Económico Transpacífico (TPP). Nosotros ya firmamos todos los tratados de Libre Comercio que nos podamos imaginar y ahora nos hemos metido en este proyecto impulsado y comandado por los Estados Unidos. Es a todas luces un tratado colonial, igual que los tratados de libre comercio, pero se vende como la posibilidad de hacer llegar nuestros productos al mundo, cuando lo que nos hacen firmar no es otra cosa que la sumisión al poder económico dominante. Son tratados que, en un 80 o un 90%, buscan que no cambien las reglas en materia económica del país. En resumen, yo creo que es la correlación de fuerzas la dificultad mayor.

Esa correlación de fuerzas –podemos imaginar– puede ser enfrentada desde ciertos organismos regionales que sumen y potencien la fuerza de los distintos esfuerzos políticos a los cuales

usted hacía referencia. La Unasur, por ejemplo, podría ser un paraguas de protección frente al capitalismo mundial. ¿Lo ve así?

Por supuesto. Además es la única alternativa sensata que tenemos para integrarnos con alguna ventaja al planeta. O sea, no podemos dejar de integrarnos a lo que sucede en el resto del mundo, pero hacerlo de manera unilateral es suicida y, lógicamente, la única alternativa racional son estos nuevos organismos autónomos o relativamente más autónomos de las grandes potencias y sobre todo los Estados Unidos. Usted ha mencionado Unasur, Mercosur, Celac, pero yo veo que hay como una cierta, no sé si llamarla, parálisis, pero por lo menos baja relativa de la velocidad de crecimiento de estos organismos, de legitimación de estos organismos en América del Sur y en América Latina. Siento que empezaron con triunfos, el caso de Unasur –por ejemplo– que jugó un papel protagónico al parar diversos golpes de Estado etc., pero que ahora está como aguantado. No sé si se debe a la indefinición de Brasil frente al surgimiento de los Brics, o frente a algunos ajustes en su posición en el mundo. Proyectos como el Banco del Sur, que yo consideraba que era muy importante, lo noto como muy estancado o quizás también las propias dificultades que atraviesan los procesos de giro progresista, como es el caso venezolano –el más notorio–, pero también el caso argentino con elecciones este año de resultado incierto.

En paralelo a estos nuevos organismos regionales autónomos, o que reclaman para sí un margen mayor de soberanía, ha surgido también en la región la Alianza del Pacífico. ¿Cree que es posible algún tipo de alianza o comunión entre los mismos o son procesos contradictorios?

La Alianza del Pacífico creo que es un proyecto alternativo lanzado por Estados Unidos para hacerle competencia y eventualmente sacar de juego al Mercosur, la Unasur y la Celac. Yo creo que pensar otra cosa es ser un ingenuo, esa es la realidad. Estados Unidos no lo lanzó directamente: lo lanzó a través de uno de sus presidentes títeres, en este caso –desafortunadamente– un presidente peruano, Alan García, en el año 2008 o 2009.

Entonces la Alianza del Pacífico es eso: un proyecto de los gringos para ver si nos desmarcan con el tema de Unasur y la Celac. Yo no veo posibilidad de integración entre la Alianza del Pacífico y los otros organismos. Ha sido la bandera del gobierno de la señora Bachelet en Chile: que hay que integrar la Alianza del Pacífico con Unasur y Mercosur. Bueno, ya tiene un tiempo y no sé en qué cosa ha avanzado en esta integración. Heraldo Muñoz, su canciller, era uno de los portavoces de este punto de vista, pero me parece que este punto de vista es una forma de no salirse de la Alianza del Pacífico y parecer simpático en Unasur, Mercosur, etc. No tiene ninguna viabilidad política ni económica, son dos proyectos diferentes. Hay tonteras que se han dicho como que uno es del Atlántico y el otro es del Pacífico: mentira, tienen bases y políticas alternativas. Uno intenta construir un bloque regional para integrarse al mundo y el otro lo que busca es sacralizar esta relación bilateral con los Estados Unidos que ha desarrollado cada uno de sus integrantes: México, Colombia, Chile y Perú. ¿Qué interés puede tener México en una integración con Perú? Ninguna, nuestro intercambio es mínimo. Igual el intercambio con los otros países de la Alianza del Pacífico. Lo que buscan es ser amigos de Estados Unidos.

Volviendo a los países inscritos en el eje posneoliberal, se habla de que una de las principales transformaciones compartidas por

los mismos es la recuperación de la centralidad del Estado. ¿Está de acuerdo con esto?

Sí, me parece que ese es uno de los propósitos centrales del giro progresista. Volver a poner al Estado en el centro de la escena. El rol histórico que ha cumplido el Estado en la construcción de América Latina en los últimos setenta u ochenta años ha sido muy importante, sobre todo en los gobiernos que han asumido algún compromiso de carácter nacional de forjarse como naciones, que no han sido todos en América Latina, por supuesto. Pero ahí está demostrado ya el rol positivo del Estado en los treinta, los setenta, los ochenta y que fue cortado por esta ola neoliberal. A falta de burguesías nacionales, creo que los Estados cumplen -y han cumplidocon el papel de afirmar la soberanía nacional y redistribuir los recursos. Queda aún el gran reto de la democratización. Los aparatos políticos, Estado y partidos, han estado muy amarrados a caudillos; la próxima etapa debe ser la del camino sin tanto caudillo mesiánico y con más participación popular. A mí me parece fundamental. A nosotros en Perú nos llegó tarde: recién con una dictadura militar nacionalista, como fue el caso del gobierno del general Velasco Alvarado, llegó tarde, en los años setenta. Pero en otros países, como Argentina, Brasil, Chile, que lo habían hecho va desde los treinta o de los cuarenta.

Yendo a la coyuntura peruana, antes de su asunción Ollanta Humala se presentaba como un presidente progresista. Finalmente, eso parece que no ha ocurrido. ¿Cómo se explica el fracaso de esa promesa inicial?

Hasta ahora nos hacemos esa misma pregunta quienes lo apoyamos a Humala. Evidentemente nos traicionó, punto. Nos traicionó. Por qué razones, creo que por razones pedestres, las más pedestres que se puede imaginar, ese es mi diagnóstico. El tipo quería el poder y lo demás no le importaba, lo ha demostrado en la práctica. Entonces, ha puesto –como llamamos acápiloto automático, ha seguido con las políticas neoliberales y con los funcionarios de los anteriores gobiernos, ni siquiera ha cambiado de funcionarios: son los mismos, o sea, este es un gobierno que es una prolongación de los gobiernos de Alberto Fujimori, de Alejandro Toledo, de Alan García. Hay diferencias con Fujimori, por supuesto, ya no hay una dictadura sino que hay una democracia, con una limitación muy clara: aquí no se puede protestar, el que protesta es un delincuente. Se ha demostrado en las protestas contra el proyecto minero de Tía María en el sur, y bueno, esa es un poco la manera de cómo está manejando el país. El proyecto de Humala se ha reducido a un proyecto personal y familiar pero nada más.

En ese escenario sombrío, ¿hay espacio para que surja algún tipo de alternativa progresista en Perú?

Bueno, sí. El Perú, recuerde usted, tuvo en los años ochenta la coalición de izquierda —Izquierda Unida— más grande de América Latina, que ganó la Alcaldía en Lima y cientos de municipios en el interior del país. Desafortunadamente, la impronta terrorista de este grupo —Sendero Luminoso— por una parte, el fracaso del primer gobierno progresista de Alan García de los ochenta y la división de Izquierda Unida llevaron a la desaparición de esta alternativa. En este momento, frente a las elecciones de 2016, tenemos dos coaliciones de izquierda: una liderada por un grupo ambientalista, más bien hacia la extrema izquierda, que es Tierra y Libertad; y otro más bien de centroizquierda que se denomina Otra Democracia, donde están los dos partidos comunistas, el Partido Humanista, Organización Ciudadana por el Cambio, que lo que postula

es un programa directamente nacional popular, una necesidad de una nueva Constitución, de un patrón de crecimiento de asentamiento nacional y no colonial, el reconocimiento de derechos humanos universales, lo que sería un estilo de reformismo en otras partes, pero que aquí es señalado como un programa de extrema izquierda, si se quiere. ¿Hay alguna posibilidad de unir estos dos grupos? Sí, hay posibilidades. Hay hoy en día un proceso de la práctica convergente que ojalá que finalmente se realice.

226

Usted es director del portal Otra Mirada, ¿verdad?

Sí, Otra Mirada es una suerte de plataforma digital, como lo dice su nombre, que busca desarrollar una mirada alternativa al neoliberalismo.

Alternativa del neoliberalismo y alternativa también de la visión hegemónica que circula por los grandes medios de comunicación...

Nosotros tenemos, para darle un ejemplo, una prensa altísimamente concentrada. El grupo más importante –el grupo del diario *El Comercio*– tiene el 78% de los medios escritos en el Perú. Es propietario del 78% de los periódicos escritos y del 80% de la torta publicitaria. Por torta quiero decir el paquete publicitario en general –público y privado–; o sea, tiene una dictadura, si se quiere, a nivel de televisión y de prensa escrita. Entonces es muy raro que pueda escuchar a un comentarista de izquierda por televisión. Si alguna vez escucha a un comentarista de izquierda, tiene a tres o cuatro de derecha que le están burlando, que lo están tratando de marciano, extraterrestre. Ese es más o menos el nivel de la discusión. Y a nivel radial, quizá hay algunas voces disidentes, y a nivel de prensa escrita muy poco, quizá un solo periódico con una circulación

muy baja. Entonces, con base en esta concentración en los medios, es muy difícil dar oposición al neoliberalismo; la hegemonía no es solo política sino también ideológica, a pesar de que los resultados han sido desastrosos. Le doy una sola cifra: 25 años del ajuste neoliberal implantado en 1990 -terrible por lo demás- nos ha llevado a tener hoy, al 2015 (estadística del Ministerio de Trabajo), un 12% de la población económicamente activa dentro de la población con empleo de derechos. Lo que otros países lo tienen de desocupación, nosotros lo tenemos de ocupación. Según cifras del Ministerio de Trabajo, y estas son del año pasado (2014), tenemos 78% de trabajo informal, 67% de personas mayores de 70 años que no tienen ninguna pensión, y las que tienen pensión, tienen un promedio de 200 dólares de pensión, un sistema pensionario que en la práctica no existe, y que en buena medida un 60% está controlado por las denominadas AFP, que es una estafa organizada. Finalmente, en Argentina las abolieron, lo cual es muy positivo. Entonces, la situación es catastrófica; la situación en la que nos deja el neoliberalismo es catastrófica. Además, por supuesto, las cifras clínicas: se invirtieron en 10 años, entre 2003 y 2013, 56 mil millones de dólares y se han llevado 74 mil millones. "Nos vamos a desarrollar con base en la inversión privada", dicen. Por supuesto, pero la inversión privada sin control viene, rentabiliza y se lleva más de lo que trae. Ha sucedido siempre en todas partes, no es ninguna novedad, pero acá nos siguen vendiendo el mito este, el cuento de que la inversión produce desarrollo, y no es cierto. Estamos en una situación de postración; claro, hay un mayor consumo de la clase alta y de la clase media, pero alcanza a un 6, 8% de la población, ese es el tema.

Para terminar, los últimos años han sido testigos de transformaciones a nivel geopolítico dentro del tablero mundial: nos aproximamos de a poco a un mundo multipolar, donde el poder empieza a dividirse en distintos centros. Dentro de ese escenario cambiante, ¿cómo ubica la región?, ¿cómo lee el papel de la región? y sobre todo, ¿cuáles son los desafíos a futuro?

Yo creo que nuestra única salida es retomar con energía el proceso de integración regional. Si eso no se produce, el futuro para América del Sur y para América Latina es un lío. A mí me parece que iniciativas como Unasur y Celac, de liderazgo político sudamericano y latinoamericano, son fundamentales para acelerar – por utilizar un término –, y el conjunto de los procesos de integración regional existentes en diversos organismos deben ser centralizados en torno a estas cabezas políticas, en torno a estos liderazgos políticos. Y si esto no sucede, bueno, la contraofensiva norteamericana seguirá en curso, porque hay contraofensiva norteamericana en curso. Pensemos en Venezuela, en Brasil, en Argentina con los fondos buitre. No sucede gratis: alguien lo está planificando, financiando, bancando. Y va a continuar avanzando. La única manera de parar esa contraofensiva norteamericana, y de las derechas locales, es impulsando el proceso de integración regional. Yo lo he dicho varias veces: nuestras democracias en América del Sur no tienen viabilidad en los confines internacionales. Podemos, eventualmente, una alternativa progresista ganar las elecciones, pero dicha alternativa necesita de la integración regional para desarrollarse, esto es inevitable. Además cuando se han producido retrocesos en la integración, cuando nos hemos peleado entre nosotros, han sido momentos en que no solo este imperio, sino los distintos imperios han avanzado. Entonces la visión histórica existe, hay que tomarla y ponerla en práctica.

## "La crisis generalizada del capitalismo abrió en América Latina la posibilidad de pensar el posneoliberalismo"

#### Entrevista a Claudia Benavente

Por Agustín Lewit

229

Claudia Benavente (Bolivia).

Directora del periódico *La Razón*. Realizó estudios de Comunicación Social en la Universidad Católica de Bolivia. Es doctora en Ciencias Sociales.

"Posneoliberalismo" es un concepto que aparece con frecuencia a la hora de nombrar el nuevo paisaje regional en América del Sur, configurado por la aparición de un conjunto de gobiernos progresistas. ¿Qué reflexión le merece dicho concepto? ¿Cree que se ajusta como diagnóstico de época?

Yo creo que sí. El concepto tiene un marco histórico definible siempre y cuando se lo enmarque regionalmente. Creo que hablar de una etapa así, sin límites, nos puede hacer caer en un error. Creo que se puede hablar de una etapa cronológicamente definible, a condición de enmarcarla geográficamente.

Podemos hablar, en este sentido, de una etapa latinoamericana que tiene alguna sintonía –supongo– con el período de crisis del sistema capitalista. Si seguimos al sociólogo estadounidense Immanuel Wallerstein, hablaba de esto. No de un final ni de una crisis definitiva del capitalismo, sino de montañas, de subidas y de bajadas. Y, en este sentido, podemos coincidir que

estamos atravesando hace algunos años un momento de crisis, de "vacas flacas" dentro del gran mundo capitalista y dentro, también, de su larga historia.

Y, acá, yo creo que América Latina ha logrado establecer un quiebre que tiene distintos matices según los países. Por lo tanto, cuando hablamos de "gobiernos progresistas" hay que tener cuidado al momento de agrupar y ser conscientes de las diferencias que suponen entre sí. Por ejemplo, el caso brasileño del caso argentino, venezolano, el uruguayo, ecuatoriano, etc. Lo imprescindible allí es definir bien cuáles son los contextos, qué es lo que nos hace hablar de "gobiernos progresistas", cuál sería el núcleo duro, pero sobre todo cuáles son las diferencias.

Sobre todo para entender luego los éxitos y los fracasos. Hay un sociólogo chileno que hablaba de esto: un mismo paraguas, pero modelos exitosos como el ecuatoriano y el boliviano claramente. Y modelos no exitosos dentro de un mismo paraguas ideológico—político, por lo tanto, económico también. Y es distinto el caso venezolano y argentino. Se puede agrupar, pero al mismo tiempo se tiene que diferenciar.

En cualquier caso, y aun cuando se presente un tanto difuso, lo que intenta remarcar la noción de posneoliberalismo es una cierta distancia respecto al período neoliberal. ¿Está de acuerdo con esa distancia? ¿Cree que efectivamente existe?

Sí. Y aquí otra vez creo que lo neoliberal tiene que ver mucho, también, históricamente con la reducción, los cables de dominación, la posibilidad de dominación de Estados Unidos sobre América Latina. Sobre todo en la etapa de las dictaduras y en las salidas de ellas, donde los principios neoliberales se han establecido como una suerte de credo ideológico y político. Aun después de las dictaduras, el modelo neoliberal ha estado muy reforzado intelectual y políticamente como el

buen camino, como la senda a seguir. Y esto se ha retratado en distintos países.

Entonces, después de esto, yo creo que viene una crisis generalizada del capitalismo, una entrada en crisis de Estados Unidos y, de pronto, la posibilidad en América Latina de pensar en esto que se define –al menos momentáneamente– como "posneoliberalismo", siempre en el marco latinoamericano. Creo que sí, tiene sentido el término.

Asumiendo las diferencias de matices que usted marcaba, existen también algunos puntos compartidos por estos nuevos gobiernos. Entre ellos, aparece un retorno de la centralidad del Estado en contraste con el neoliberalismo, donde la esfera estatal quedó un tanto desdibujada. ¿Coincide con esa lectura de una reposición de la centralidad del Estado? ¿Cómo ve este proceso dentro de Bolivia?

Siguiendo en la línea de lo que veníamos conversando, creo que sí hay una mayor presencia del Estado, una recuperación de la presencia estatal. Y en países como Bolivia, salir de conceptos como "Estado ausente" o "Estado aparente" se nos retrotae a momentos de independencia, a momentos de instauración de la República. Es decir, al origen de la noción del Estado.

Pensar en el Estado imaginario, en este caso estoy pensando en el Estado Boliviano y en poder ver los modos en que se refunda una noción que tenga más sentido, que tenga más presencia, que sea más tangible. Pero de manera general, yo creo que sin dudas sí hay una reflexión afirmada intelectualmente, políticamente, con éxito electoral que ha permitido gobiernos concretos donde se ha planteado un papel más activo del Estado, una presencia más activa del Estado particularmente en la economía. Y aquí podríamos señalar como

un caso concreto el caso de Bolivia con la nacionalización de recursos naturales, con esa decisión de volver a tener como Estado propiedad sobre los recursos junto con la política de tener una presencia importante en las empresas claves del país. Yo creo que esta recuperación de los Estados efectivamente es uno de los núcleos duros que nos permite hablar de esta noción "posneoliberal" en América Latina, de la existencia de una nueva etapa marcada por gobiernos progresistas.

Así como podríamos anotar la recuperación de la centralidad estatal en la lista de "activos" de la década, en la lista del "debe" aún hay todavía numerosos desafíos pendientes, aspectos en los cuales no nos hemos despegado tanto de la época neoliberal. ¿Comparte esa visión?

Sí, claro que hay asuntos pendientes de distintas índoles. Yo creo que en ese proceso de recuperación de los Estados, en su fortalecimiento, hay todavía un trabajo muy grande por hacer. No es solamente tener un determinado gobierno. Pasa por muchos elementos que tienen que confluir en un mismo punto. Comenzando por un marco constitucional, ya que en Bolivia hemos tenido una nueva Constitución la cual es imperfecta, pero es uno de los elementos que dibuja, que inaugura, es como un certificado de nacimiento en ese intento de redefinirse. Luego el modelo. El modelo de Estado que puede ir más allá de la Constitución, de qué queremos en lo político como objetivos generales. Si queremos una mejor distribución de la riqueza, en este sentido tener un Estado más presente para todos los ciudadanos, que asegure el acceso a la educación, el acceso a la salud, una participación democrática que vaya más allá de un voto depositado y que vuelva a abrirse solamente a la hora de depositarse otro voto, es decir, que permita pensar en formas democráticas distintas

En el caso boliviano, queda pendiente pensar las múltiples maneras de ejercer la democracia en muchas de las regiones, en muchos de los pueblos indígenas que coexisten en el país. Creo que todavía no se ha concluido en esa tarea.

Queda un trabajo aún por hacer también respecto a la descolonización, que también es una parte del núcleo duro común de estos Estados latinoamericanos, porque tenemos el mismo cordón umbilical: esa relación, ese haber sido colonia de las potencias mundiales y, una vez liberados, luego haber tenido políticas claramente sometidas al imperio. Al imperio norteamericano o, eventualmente, a políticas europeas donde América Latina ha estado arrinconada en eso. Hija del colonialismo y enfrentando a instituciones que han sido muy restrictivas para los Estados. Entonces, esto de la descolonización también es una cosa que no sabemos bien cómo se hace, pero que hay que hacer. Y que no tiene que ver solamente con aspectos políticos, yo creo que la descolonización tiene que ver también con elementos muy profundos de una sociedad que pasa por lo político, pero también por lo social, por lo artístico, lo cultural.

Y, finalmente, otro de los grandes asuntos pendientes tiene que ver con la integración, con países que tienen muchísimo en común y que no han logrado la cantidad de proyectos necesarios para materializar todos esos aspectos compartidos. Hay un proyecto de Patria Grande que está pendiente. Y cuando digo "Patria Grande" no tiene que ver con Hugo Chávez: tiene que ver con un continente que se tiene que encontrar. Y que es difícil; si no basta con mirar cómo los europeos no terminan de encontrarse nunca, cómo la Unión Europea es un proyecto tan difícil que yo no quiero pensar que esté destinado al fracaso, pero que es muy complejo.

Tomando en cuenta esto último, en la última década hubo un importante surgimiento de nuevos organismos regionales: apareció el ALBA (del cual Bolivia es parte), la Celac, Unasur, pero también la Alianza del Pacífico, que nuclea a las naciones pro Estados Unidos (México, Colombia, Chile y Perú). ¿Cree que hay una tensión irreconciliable entre estos proyectos de integración o, por el contrario, puede haber algún tipo de unidad panamericana?

Yo creo que, por lo pronto, se ha planteado con mucha claridad una especie de polarización en el continente. De un lado Argentina, Brasil, Venezuela, Bolivia. En el otro está Colombia, Perú, México. Están claros "los bandos". Pero creo que, al margen de momentos específicos por los que puedan ir pasando los distintos países, que pueden ir mutando de gobierno a gobierno, de una elección a otra, no sé qué se viene en Brasil después de Dilma. No sé qué se viene después de Bachelet: se puede venir una cosas más parecida a Piñera, no sabemos bien. Lo mismo sucede en Bolivia. En tanto cambien las decisiones de las poblaciones, van a ir cambiando los mapas políticos. La región se puede configurar de manera distinta en muy poco tiempo (en diez o quince años).

Ahora, teniendo esto en cuenta, claro que no es lo mismo el ALBA o la Unasur que la Alianza del Pacífico. Sin embargo, creo que las reuniones que han permitido la Celac nos hacen ver que existe una articulación que puede ir más allá de lo ideológico, que realmente permita una articulación y una construcción más duradera de países que –entiendo– tienen mucho en común.

Al mismo tiempo, siento que hay una sobreabundancia de siglas: ALBA, OEA, Unasur, Alianza del Pacífico... muchas siglas y pocas nueces.

Una de las formas de nombrar estos nuevos gobiernos sudamericanos es con el concepto de "nuevas izquierdas". ¿Cree que también existe una "nueva derecha"?

No mucho, la verdad que no mucho. A simple vista, no veo una renovación de un proyecto –ideológicamente, por lo menos– de una nueva derecha. Me da la impresión de que se mueven por una misma línea ideológica hasta mismas estrategias políticas que las antiguas fuerzas conservadoras; francamente no he visto algo distinto.

Mientras que del lado de las izquierdas, ahí sí parece que surgió otra cosa. Empezando por Cuba, por ejemplo, con una izquierda más tradicional, con una izquierda que tiene un origen distinto que hay que mirarlo, no solamente al momento de la Revolución Cubana, sino en los distintos períodos de la misma. Esa izquierda particular, esa manera de interpretar la realidad de la izquierda cubana no tiene que ver con la manera de vivir la izquierda en Brasil, ni con Lula ni con Dilma Rousseff. Es una izquierda distinta; basta con pensar en Lula y el PT, que ha tenido una manera de ejercer y ocupar el Estado de manera distinta a la de Néstor Kirchner o Cristina Fernández en Argentina, donde ahí el cordón umbilical es otro. Ahí está el movimiento peronista, que es más popular, que tiene que ver con otros elementos, con otra historia que no es la misma que en Bolivia.

En Bolivia la izquierda no pueden hablar sino a través de voces indígenas y de reivindicaciones también de los pueblos indígenas. Entonces los discursos necesariamente van a ser distintos, muy distintos a los de Venezuela –por ejemplorespecto a lo que le ha podido impregnar Chávez desde un perfil más populista, pero también con un origen –militar en este caso– distinto, con una oposición también distinta. En suma, los marcos ideológicos no van a ser los mismos en los

distintos países y me parece que eso nos permite hablar de una pluralidad de izquierdas, tanto en lo académico como en la vida política.

En tanto, del lado de las derechas no estoy viendo esa pluralidad. Creo que cuando miramos la derecha colombiana o la derecha brasileña o la derecha boliviana, salvo temas coyunturales, no veo una renovación discursiva clara.

Aprovechemos su condición de directora de La Razón, uno de los periódicos más importantes de Bolivia, para hablar un poco de medios. En algunos de los gobiernos posneoliberales de la región –como Argentina, Ecuador– se han creado leyes que alteraron la distribución de medios. En otro países –como en Brasil y Uruguay– el tema de la concentración mediática empieza a problematizarse cada vez más. ¿Cómo analiza esto?

Yo creo que los medios de comunicación de manera general, antes de esta "cadena de gobiernos progresistas", han formado parte de las concentraciones de capital. Los grandes medios en Brasil, en Argentina, en Ecuador, en Bolivia han formado parte de las propiedades de los grandes propietarios. Entonces, la concentración mediática es un tema económico más que mediático. La pregunta que hay que hacer allí es ¿quiénes son los que concentraban y siguen concentrando el capital? En Bolivia, por ejemplo, esto ha sido muy claro en torno a la concentración de capital en la minería. En la minería, mucha gente que ha acumulado capital luego ha comprado y acumulado tierras; ese es un camino muy común: hacer dinero en la minería, comprar y concentrar tierras y –de manera casi automática- comprar medios. Entonces, cuando uno ve los apellidos de los terratenientes, de los grandes mineros o de los grandes empresarios, coinciden con los apellidos de los propietarios de los medios. No hay que sumar dos más dos

para darse cuenta de que cuando uno tiene grandes negocios, grandes minas, por ejemplo, además necesita de medios para que sean guardianes de que esa concentración va a ser respetada por todo el mundo y a lo largo de la historia. Y si revisamos a los dueños de los grandes medios, aparecen personas vinculadas con las derechas, antes que con las izquierdas. Es más fácil imaginar un banquero o un terrateniente que apoye más a un movimiento político conservador neoliberal que le permita actuar en su dinámica de conservación y multiplicación de su capital, que un gran empresario del lado de la izquierda, que los hay también pero es más difícil imaginar. Entonces, cuando vienen estos gobiernos, estos momentos progresistas, los grandes opositores son los grandes medios. Y entonces, necesariamente la transformación tiene que contemplar intentos de regular esa concentración mediática. Eso lo entendieron Correa, Morales y Chávez: la necesidad de regular estas acciones mediáticas que son, en definitiva, acciones políticas. Regularlas hasta que tengan un comportamiento más estrictamente periodístico.

Pero también hay medios que se acomodan a los nuevos gobiernos, hay empresarios que comenzaron siendo opositores a Chávez y que luego se fueron acomodando próximos a él.

Y, además, hay algunos medios que son opositores porque es muy redituable. En todo caso, está claro ya, y todo el mundo lo sabe, que los medios de comunicación son actores políticos y, como todo actor político, tienen intenciones políticas.

Finalmente, el proceso que inicia Evo Morales en Bolivia en el 2005 tiene una singularidad que lo distingue del resto: es reivindicado por muchos sectores de la izquierda por su costado transformador, pero también es elogiado por organismos como el FMI

o el Banco Mundial. ¿Cómo se explica esa cuestión, en principio, paradojal?

Yo creo que habría que realizar algunas distinciones. En el caso boliviano tenemos que, en términos económicos, Evo Morales habla como Chávez pero gobierna económicamente como Lula. Ahí tenemos a un ministro de Economía. Luis Arce. que, además, está con Evo desde el primer día. Es uno de los pocos ministros que están ahí desde que Evo Morales asumió, junto al canciller Choquehuanca son parte del núcleo estable del período Evo Morales-MAS en el poder. Arce es un ministro "razonable", no es un intrépido. En política macroeconómica, Arce ha actuado con mucha precaución, con una cabeza bien serena. Al mismo tiempo que ha ido conjugando estas políticas con políticas de redistribución de la riqueza. Es decir, cuidar bien la canasta y ahorrar. Esas cosas que impactan en el FMI se ven con buenos ojos. Bolivia está haciendo lo que en términos macroeconómicos es recomendable, lo que es económicamente correcto hacer. Pero al mismo tiempo, el gobierno ha sabido combinar con políticas de redistribución de la riqueza muy interesantes que les ha permitido una gran movilidad desde los bonos hasta otras formas de redistribución de los recursos económicos. No comparto esa visión de muchos analistas que sostienen que solamente disfrutó de la bonanza económica internacional. La bonanza, en todo caso, se presenta para todos y vemos que hay países que no tienen la estabilidad de la que goza hoy Bolivia.

Hay algo muy complejo que está sucediendo en la economía boliviana. Efectivamente hay mucho movimiento, hay mucho fortalecimiento de nuevas clases medias. Y en empresas grandes también. Los banqueros siguen ganando. No es que con Evo Morales los campesinos ahora tienen y los banqueros no. En fin, los banqueros siguen teniendo. Ha sido interesante el movimiento económico y esto conjugado con un

gobierno con una alta participación –para bien y para mal– con una alta participación de las clases sociales que no solamente están apoyando el gobierno, sino que están dentro del mismo. Porque acá podemos tener nuevas lógicas, nuevas formas de hacer política, pero también persisten algunos niveles de corrupción o ineficiencia dentro de esta nueva forma de hacer política.

# "América Latina contribuye a la construcción de un mundo multipolar"

#### Entrevista a Emir Sader

Por Gisela Brito

Emir Sader (Brasil, 1943).

Doctor en Ciencias Políticas por la Universidad de San Pablo (USP), Brasil. Es autor de numerosos libros y artículos sobre política latinoamericana, entre ellos "El nuevo topo. Los caminos de la izquierda latinoamericana" y "Posneoliberalismo en América Latina".

¿Qué condiciones explican—según su punto de vista—el arribo simultáneo desde inicios del siglo xxI de distintos gobiernos progresistas o de izquierda en la región?

Ello se debió al hecho de que América Latina fue una víctima privilegiada de los profundos cambios existentes en el mundo. En particular, por haber sido la región del mundo que tuvo más gobiernos neoliberales y en sus modalidades más radicales.

Con relación a lo anterior, usted fue uno de los primeros teóricos que acuñó el uso de la noción "posneoliberalismo". ¿Cómo definiría el concepto? ¿Cuáles son sus potencialidades para explicar el actual momento regional?

"Posneoliberalismo" es un término que apunta a identificar y referir gobiernos que han superado algunos elementos

estructurales del neoliberalismo, entendiéndose por ello la suplantación de la prioridad del ajuste fiscal por la prioridad de las políticas sociales, los Tratados de Libre Comercio con EE.UU. por procesos de integración regional e intercambio Sur-Sur, el rescate del rol activo del Estado contra la centralidad del mercado.

Esos rasgos permiten, aunque de manera descriptiva, hablar de gobiernos posneoliberales.

En su libro Posneoliberalismo en América Latina (2008), usted hablaba de la necesidad de refundar el Estado. ¿Cuánto de esa tarea cree que se ha logrado en los países latinoamericanos que han experimentado procesos de cambio político en los últimos años? ¿Qué retos centrales tienen por delante estos países en esta materia?

En general, una transformación profunda de la institución estatal sigue presentándose aún hoy como una de las tareas pendientes de los gobiernos posneoliberales. No por acaso los países que han logrado significativos procesos de refundación del Estado –como lo son los casos de Bolivia y Ecuador– son los que más han avanzado en la superación del neoliberalismo.

Los Estados existentes, es decir, los aparatos estatales que existen actualmente, no responden a una naturaleza diseñada para atender las necesidades de la masa de la población. Lo cual sigue restando un profundo proceso de democratización.

¿En qué medida considera que se alcanzó (o no) un grado de "irreversibilidad" en los procesos políticos posneoliberales en marcha en la región? ¿Cuáles cree que son las causas principales de que aún perduren algunos nudos del entramado neoliberal que no han podido resolverse?

En rigor, no hay irreversibilidad en ningún proceso histórico. Pese a ello, se han logrado en estos años avances y consensos importantes, especialmente en la centralidad de la lucha contra la desigualdad, en el continente –recordemosmás desigual del mundo.

Los principales obstáculos que tenemos por delante son la hegemonía del capital financiero, el rol potente del agronegocio, el monopolio privado de los medios de comunicación, el rol de los financiamientos privados de los procesos electorales y la necesidad de profundas reformas tributarias socialmente justas.

¿Cuál es su análisis acerca de las instancias de integración que fueron surgiendo al calor del nuevo siglo?

Los procesos que privilegian la integración regional son los que tienen mayor potencial de desarrollo, porque fortalecen la integración regional. Unasur, aunque más heterogénea, tiene la hegemonía de la prioridad de la integración regional, lo mismo que ocurre con Celac.

La última década ha evidenciado incipientes pero cruciales cambios en la geopolítica mundial, donde se evidencia —como cuestión central— el paso de un mundo unipolar a uno multipolar. ¿Cómo ubica a la región en ese proceso?

América Latina contribuye a la construcción de un mundo multipolar por sus procesos de integración regional y por la participación en ese mecanismo central de esa construcción que son los Brics.

Dado el accionar reciente de las derechas regionales, tanto económicas como políticas, ¿considera correcto hablar de "nuevas" derechas?

Creo que son nuevas respecto a la forma de accionar, donde el monopolio privado de los medios de comunicación juega un rol central. No obstante, pese a algunos elementos novedosos, sus propuestas siguen siendo las de siempre: la restauración neoliberal. En ese sentido, se valen de debilidades reales de los procesos posneoliberales para intentar generar desde allí situaciones de inestabilidad e ingobernabilidad que les allane el camino para regresar al pasado.

En Brasil, los gobiernos del PT produjeron fuertes transformaciones en múltiples órdenes. ¿Cuál es el balance general que hace de este proceso político a inicios del segundo mandato de Dilma Rousseff? ¿Qué perspectivas a futuro ve considerando la compleja situación política que atraviesa el país?

Los gobiernos del PT han logrado revertir la situación de desigualdad que siempre ha caracterizado Brasil, mediante un proceso de inmensa democratización social.

Pero, a la vez, no han logrado atacar algunos de los pilares centrales del neoliberalismo en el país, entre ellos, principalmente, la hegemonía del capital especulativo y el monopolio privado de los medios de comunicación, que continúan siendo los puntos de apoyo esenciales y más activos de la ofensiva en contra del nuevo gobierno de Dilma Rousseff.

De todas formas, nunca existió la posibilidad real de un *impeachment* o de alguna forma de golpe en contra del gobierno. Por otra parte, creo que desde ahora el gobierno de Dilma empieza a reorganizar sus alianzas para poder enfrentar el tema de un nuevo ciclo expansivo de la economía y la continuidad de las políticas sociales, en una buena perspectiva de la continuidad de esos gobiernos en 2018.

### "Los poderes fácticos locales, e internacionales, no parecen estar dispuestos a permitir una experiencia de cambio en el Paraguay"

### Entrevista a Mario Ferreiro

Por Gisela Brito

Mario Ferreiro (Paraguay, 1959).

Candidato a la Intendencia de Asunción. Candidato presidencial en 2008 por Avanza País. Cursó estudios de periodismo en la Universidad Católica de Asunción.

Este año se cumple una década del "no al ALCA" con el que se puso fin a ese proyecto de integración económica promovido EE.UU., ¿qué importancia tuvo ese hecho para la región? ¿Vive América Latina un "cambio de época" respecto de las décadas neoliberales?

Creo sinceramente que aquel freno al ALCA fue fundamental para no detener los procesos de integración que ya había iniciado previamente la región. La posible controversia entre dos modelos pudo haber afectado negativamente al Mercosur y sobre todo, evitado los notorios avances que se obtuvieron en materia social en la mayoría de nuestros países. Y si bien es claro que el Mercosur sufre todavía de importantes falencias estructurales y de funcionamiento, nadie puede poner seriamente en entredicho su vital importancia para

fortalecer a sus países integrantes en lo político, económico, social y cultural, y generar la fortaleza de sentarnos a negociar con el mundo con un volumen que, por separado –a excepción de Brasil probablemente–, sería muy difícil de sustentar para exigir paridad de oportunidades con los demás.

¿En qué medida considera que Mercosur y la Alianza del Pacífico pueden suponer un freno a la ampliación de agendas de otros espacios de integración como pueden ser la Celac o la Unasur?

El Mercosur es un anhelo irrenunciable, sobre todo para quienes hemos defendido ese modelo de integración como la manera más apropiada para integrar a los países de la región con base en una mayor equidad y dejando atrás los prejuicios históricos que tanto han dividido a nuestros pueblos. Eso, sin embargo, no implica el desconocimiento de los problemas por los que atraviesa el bloque actualmente y la necesidad de refundarlo en muchos de sus aspectos. En cualquiera de los casos mi visión personal me indica que se puede sustentar un Mercosur más abierto en el que organismos como la Unasur y la Celac puedan ser complementarios y no contradictorios a sus tareas de integración. En el caso puntual de la grave crisis institucional que sufrió el Paraguay en junio de 2012, aunque se haya querido minimizar su impacto, las sanciones políticas del bloque repercutieron hondamente en nuestro país, garantizando un proceso casi inmediato de recuperación democrática con la realización de las elecciones del 21 de abril de 2013. El inmediato restablecimiento posterior de las relaciones entre el Paraguay y los demás países, apenas asumido el gobierno de Horacio Cartes, demostraron la necesidad que tanto el bloque, como nuestro país, tenía de normalizar dicha situación. Y un aspecto final: en campaña pudimos

comprobar un deseo sincero de las poblaciones tanto rurales como urbanas del Paraguay por restablecer esas relaciones lo antes posible.

En el caso de países gobernados por sectores de derecha, como el de Paraguay, ¿observa algún cambio en la estrategia discursiva para presentarse ante la sociedad como "no-neoliberales"?

Sí. Es notoria esa preocupación y debiera movernos a la reflexión. Recientemente, en septiembre de 2015, el actual gobierno de Paraguay celebró los diez años del plan de asistencia denominado "Tekoporá", con la asistencia del presidente Lula como invitado especial. En ese mismo acto, el actual gobierno del presidente Horacio Cartes ratificó su compromiso de no solamente mantener el plan sino aumentarlo para que llegue a más familias (se habla de 130 mil familias como objetivo, mientras que actualmente la meta alcanzada declarada por el gobierno es de 100 mil). Es evidente que, más allá del avance de medidas que pueden ser calificadas como neoliberales (Ley de Alianza Público Privada; presión tributaria más baja de la región; ínfimas tasas impositivas a la concentración de las tierras más productivas del país, fuerte tutelaje del FMI v otros organismos similares sobre nuestro Ministerio de Hacienda y el Banco Central), en el discurso y en algunas prácticas concretas, el actual gobierno paraguayo intenta mantener conquistas fundamentales de los últimos diez años, como es el caso del citado programa de Transferencias Monetarias con Corresponsabilidad (TMC). Pero tampoco escapa a la realidad que la población ha visto como fue perdiendo aceleradamente otros beneficios, principalmente la salud gratuita, apenas se reinstaló el "nuevo rumbo" presidido por Cartes y el Partido Colorado en el Paraguay desde agosto de 2013.

En el caso de Paraguay, durante el gobierno del presidente Lugo se inició un proceso de transformaciones que se vio truncado en 2012. ¿Qué balance hace de esos hechos de cara al presente y futuro político del país?

Esos procesos de cambio en Paraguay solo pudieron iniciarse de un modo muy incipiente cuando sobrevino el "golpe institucional" perpetrado por el Parlamento en junio de 2012. Aún así, algunas conquistas básicas como la universalización de la salud gratuita y el aumento de las transferencias condicionadas a los sectores más pobres generaron un gran impacto en vastos sectores de la población. Cuando se intentó avanzar sobre aspectos más profundos como la recuperación de las tierras del Estado (en manos de grandes productores de soja y otros rubros de la agroexportación) para iniciar la reforma agraria, o cuando directamente se planteó la revisión del modelo productivo paraguayo, las minorías dominantes reaccionaron rápidamente. Por lo tanto, lo que aquí tuvimos es apenas algunos indicios mínimos de lo que se podría lograr con la implementación de políticas públicas diseñadas para favorecer a la mayoría. Los poderes fácticos locales, e internacionales, no parecen estar dispuestos a permitir una experiencia así en el Paraguay tan fácilmente.

Su intolerancia es tal que la sola insinuación de ciertos avances en lo social amerita respuestas casi siempre exageradas, o sobreactuadas. He sostenido en varios paneles y entrevistas que en el Paraguay se golpeó un gobierno con el cargo de "socialismo en grado de tentativa". Vale decir, se golpeó antes de tan siquiera ver los primeros resultados de algunas políticas sociales más o menos avanzadas. Por lo tanto, en el Paraguay todavía permea a través de los medios dominantes, y de los sectores financieros que los acaparan, el discurso duro y puro de la derecha ultraconservadora y feudal.

Lastimosamente en el Paraguay todavía nos queda transitar por aquella primera etapa de conquistas ya obtenidas por otros países de la región. En tal sentido, pese a la desventaja obvia que presupone el valioso tiempo perdido, también se puede aprender de los errores cometidos en la región y corregirlos para su aplicación local.

Sin dudas cualquier proceso de redistribución más equitativa que se quiera aplicar en nuestro país tendrá que ajustar al máximo los controles anticorrupción y deberá tener necesariamente el soporte político basado en la conquista del poder a través de las mayorías. De otro modo será una tarea poco menos que imposible. Incluso me animo a agregar que un proceso de tales características tendrá que pasar más temprano que tarde por una nueva Constitución nacional.

¿Cómo analiza estos dos años de gestión del gobierno de Cartes? ¿Qué perspectivas hay para las alternativas de izquierda o representativas del campo popular en Paraguay?

La percepción generalizada en Paraguay, incluso de grandes sectores del Partido Colorado actualmente en el gobierno, es que la gestión de Cartes no ha podido superar los vicios crónicos del poco eficiente Estado paraguayo. La visión puramente empresarial de Cartes, utilizada en campaña como garantía de éxito para el crecimiento económico no ha generado resultados concretos. Existen graves problemas en la ejecución de presupuestos ya aprobados y se ha endeudado al país sin poder utilizar el dinero conseguido para generar las obras que se habían prometido, y en consecuencia la promesa clásica neoliberal del "derrame" hacia los sectores populares no ha ocurrido.

En medio de todo esto, Cartes no ha podido resolver la grave crisis interna de su partido, desde donde encuentra la mayor

resistencia política dentro del propio Parlamento, y ahora se encuentra en pleno proceso de llegar a mitad de mandato sin una hoja de ruta clara que lo conduzca hasta el final del período en el 2018 con algún atisbo aunque sea mediano de éxito en la gestión. Tampoco se conoce hasta ahora si hay un plan de reelección o si el Presidente optará por un "delfín" como sucesor.

Desde aquel punto de vista la oportunidad del resurgimiento de una opción de izquierda como opción de poder en las próximas elecciones siguen intactas, aunque con varias tareas por realizar. Esto es la consolidación de un frente unificado y la capacidad de gestionar un espacio en el que se pueda admitir nuevamente a sectores no precisamente de izquierda (como el PLRA) pero que son proclives al cambio, tienen base popular y aportan la capacidad de movilización y control de elecciones que los sectores progresistas todavía no poseen.

Dicho todo lo anterior, es notorio que la posibilidad real de recuperar el poder para los sectores representativos del campo popular está supeditada a la capacidad que tengamos los diferentes actores políticos de consensuar un proyecto que contemple la verdadera oportunidad de un nuevo triunfo electoral y sobre todo la factibilidad de un gobierno que atienda las acuciantes necesidades de uno de los países más desiguales del mundo.

Para ello, el triunfo de estos sectores en las elecciones que se realizarán en todo el país, y sobre todo en el caso de Asunción, el 15 de noviembre de este año, podría generar la llama inicial que vuelva a encender el fuego de la esperanza de un gran cambio en nuestro Paraguay en poco tiempo más. Estamos trabajando en ello y esperamos que así sea.

Para finalizar, la última década ha evidenciado incipientes pero cruciales cambios en la geopolítica mundial, donde se evidencia—como cuestión central— el paso de un mundo unipolar a uno multipolar. ¿Cómo ubica a la región en ese nuevo contexto internacional?

Veo con gran expectativa los esfuerzos que hace la región por incorporarse con suficiente fuerza a los nuevos bloques globales, principalmente a los que integran el Brics con quienes tenemos oportunidad de relacionarnos vía Brasil-Mercosur. Pero tampoco podemos desconocer que las actuales turbulencias económicas de la región afectan negativamente dichas esperanzas. En el caso del Paraguay, la incidencia de las economías de Argentina y Brasil son tan importantes que afectan inmediatamente aspectos tan elementales como el consumo (con una caída del 18% este año según supermercadistas), la fluctuación del dólar y por supuesto el comercio de exportación de productos manufacturados. Y si bien la macroeconomía paraguaya está sustentada sobre los comodities y la exportación de carne vacuna, la otra economía, la que sostiene a la gente de clase media y sectores de pobreza, se ve fuertemente afectada por la situación de los dos grandes vecinos. Por lo tanto, aquella aspiración al acceso a un mundo multipolar muchas veces se trunca ante la dificultad de relacionarse con ellos mediante Argentina y Brasil por los problemas coyunturales antes descritos.

## "La Alianza del Pacífico fue creada en el Perú para interferir los procesos de integración como los que suceden en el interior de la Celac y el Mercosur"

### Entrevista a Raúl Wiener<sup>10</sup>

Por Agustín Lewit

Raúl Wiener (Perú 1949-2015).

Periodista, escritor y analista político. Trabajó en el diario *El Observador* (1981-1984). Dirigió la revista *Amauta* (1988-1992), participó del programa *Radicales libres* por RBC Televisión en el 2012 y fue director de la revista *Miércoles de Política* en el 2013. Fue jefe de la Unidad de Investigación del diario *Uno* (ex-*La Primera*) desde 2007 y colaborador semanal de la revista *Hildebrandt en sus Trece*.

¿En qué medida considera que el Mercosur y la Alianza del Pacífico pueden suponer un freno a la ampliación de agendas de otros espacios de integración como pueden ser la Celac o la Unasur? ¿Cómo cree que afecta la pertenencia de Perú a la Alianza del Pacífico?

Efectivamente, la Alianza del Pacífico fue creada en el Perú para interferir los procesos de integración como los que suceden en el interior de la Celac y el Mercosur. Alan García,

<sup>10</sup> Esta entrevista fue realizada en mayo de 2015, meses antes de su triste fallecimiento. Sirva la publicación en este libro como homenaje a sus aportes en la batalla cultural nuestroamericana.

el expresidente peruano, afirmaba que Dios lo iluminó para visualizar que, exceptuando Ecuador (y a su manera Bolivia), los países del Pacífico podían ser un freno al liderazgo atlántico que tenía que ver con los cambios políticos que estaban ocurriendo en numerosos países después de la llegada al poder de Hugo Chávez.

Humala iba a ser el presidente clave para llevar la tendencia de cambio al otro océano, pero García le dejó una carnada para hacerlo capitular.

Como en muchas otras cosas, Humala se agarró de una entidad casi inexistente y se declaró obligado con ella, convirtiendo la Alianza del Pacífico en un directo bloque ideológico que reunía a las naciones con gobiernos francamente neoliberales.

Con el Mercosur pasó otra cosa, ya que sus afanes se limitan a lo estrictamente económico y dejan el factor político a otras instancias. Además, en el Mercosur están los países que no hicieron TLC con los Estados Unidos y lideraron la resistencia al ALCA, como Brasil, Argentina y Venezuela.

Al Perú efectivamente le afecta la orientación decididamente pro EE.UU. de sus gobiernos que resulta contrastante con la orientación de la mayor parte de América Latina.

En los países latinoamericanos que han experimentado procesos de cambio político, ¿en qué medida cree que han impactado dichos procesos sobre el Estado? ¿Cuál es el sentido y hacia dónde apuntan las transformaciones estatales acaecidas o en marcha?

Pienso que el problema que aún subsiste en el proceso de cambios en países de América Latina está precisamente centrado en la naturaleza del Estado, que si bien ha empezado a transformarse, no lo ha hecho de manera suficiente.

En todo caso podríamos decir que aún no hay un modelo estatal que refleje esta nueva realidad y tenemos una alta dependencia de los líderes individuales que son muy difíciles de sustituir

Respecto a esas "insuficiencias" a la que refiere, ¿qué transformaciones cree que aún se encuentran pendientes dentro de la órbita estatal?

Bueno, creo que se impone una segunda ola de reformas que revitalice estos procesos y especialmente abra espacio a la participación social y la construcción de instituciones del futuro. Si los líderes o jefes revolucionarios fueron claves para romper las inercias conservadoras, va llegando el momento de saber cómo se pasa de un gran liderazgo hacia un poder distribuido. Venezuela es un buen ejemplo de lo difícil que puede ser esta transición.

En esta época posneoliberal, se han logrado avances en la redistribución de la riqueza a favor de las mayorías y se han ganado márgenes de soberanía e independencia económica. ¿Cuáles son los desafíos económicos en estos años próximos para consolidar el cambio logrado y para seguir satisfaciendo las nuevas demandas?

Creo que estamos aún en tiempo de disputa, con riesgos como los que hemos visto a lo largo de estos años en Venezuela, Argentina y otros países. Estoy convencido de que la consolidación del curso de cambio depende de la profundización de las reformas y la alianza con los sectores populares. Pero también de la firmeza en la lucha política.

En el Perú, tenemos uno de los bastiones de la resistencia al cambio político-social, a pesar de las expectativas que se hicieron con la elección de Ollanta Humala, que ha resultado

258

incapaz de enfrentar la presión de una poderosa derecha económica y mediática.

¿Cuáles cree que son los temas, argumentos o palabras que han configurado o alentado las acciones actuales de las derechas económicas y políticas? ¿Podemos inscribirlas en discursos estrictamente neoconservadores o neoliberales o estamos ante una mutación de las mismas?

La extraña convergencia entre el conservadurismo autoritario en nuestras sociedades y los llamados neoliberales, refleja que, más que ideas, lo que está en juego son grandes intereses. La derecha habla entusiasta de libre mercado, pero se raspa un poco y se encuentra un profundo compromiso entre sus actores políticos y el poder económico. La misma ambigüedad se expresa en el discurso sobre la democracia, que está plagada de referencias a la libertad y al respeto de la voluntad de las mayorías, pero en los hechos se traduce en violentismo, golpismo y desacato al mandato de las urnas.

¿Ha habido un verdadero punto de inflexión en la política peruana desde la llegada de Ollanta Humala? ¿Cuáles son los principales temas de disputa en el país en la actualidad?

No, no hubo ruptura. Humala comenzó el gobierno como un tímido reformismo, para luego hacer una serie de virajes que han reflejado un alto pragmatismo y ningún proyecto de largo plazo. Al Presidente lo convencieron de que podían asegurarle un ritmo de crecimiento elevado si mantenía el rumbo económico y entregaba la dirección de las políticas económicas y sociales a la tecnocracia del Estado, y que con los excedentes e impuestos se podría hacer una política "inclusiva" y atender las necesidades de los pobres. Este esquema se ha ido agotando por el desgaste político, la privatización de las

decisiones públicas y las insuficiencias del asistencialismo. El presente año la situación económica ha empezado a deteriorarse aceleradamente agravando los problemas del gobierno.

¿Cuál es la situación de la izquierda en Perú? ¿Hay posibilidad de pensar una alternativa desde la izquierda?

Este es el desafío de estos días. El punto de partida es unir a un alto número de organizaciones en un frente común, con el que la izquierda pueda jugar un papel en la disputa política que se presenta abrumadoramente dominada por las distintas variantes de derecha. Si la izquierda no llega a unificar sus fuerzas, no será un movimiento creíble y no podrá aspirar a una acción conjunta con otros sectores, como la disidencia del nacionalismo. El problema es complejo, porque años de estar en la marginalidad han creado diversos reflejos, tanto de tipo sectario, como de simplismo electorero. Precisamente de lo que se trata es de impulsar una alternativa nacional creíble, que dispute el poder a la derecha y el conservadurismo imperante. Lo que se está jugando no es un gobierno de izquierda, sino la construcción de una fuerza progresista nacional que luche por el poder. Esto no es ningún imposible, pero depende de la claridad política de las direcciones y de que entiendan la batalla política peruana en el contexto de una América Latina que quiere no ser nunca más el patio trasero de la gran potencia y quedar condenada al atraso y a la simple venta mundial de materias primas sin procesar.

Dentro del nuevo paisaje regional configurado por la emergencia de los gobiernos posneoliberales, han surgido también con fuerza las grandes corporaciones mediáticas que fungen como la verdadera oposición. ¿Qué opinión le merece ello? ¿Cuál es la situación de los medios en Perú y su relación con la política?

El Perú debe ser uno de los países con el más alto grado de concentración de medios a nivel mundial. Un solo grupo económico-familiar controla el 80% de la circulación de diarios; dos estaciones de televisión, dentro de ellas la más potente y de más alta sintonía, y un canal de noticias por claves; una gran cantidad de revistas y publicaciones, y desarrolla alianzas con la principal organización radial, a la vez que otros medios escritos, televisivos o radiales funcionan dentro de su lógica política, dando como resultado un semimonopolio de prensa que impone agendas, influye sobre las decisiones del Estado y maneja, o pretende hacerlo, los procesos políticos, entre ellos las elecciones. En realidad el poder de prensa es un factor fundamental de la precaria institucionalidad peruana. En el Perú se pelea mucho en este tema. Pero la prensa más o menos independiente está debilitada o desperfilada. Si en muchos países con gobiernos progresistas, la gran prensa funge de oposición, en el Perú ocurre algo insólito que es que con Humala, la prensa concentrada ha sido respaldo (más bien manejo) del gobierno de Humala y también oposición, jugando a usar al Presidente para que se mantenga en los marcos neoliberales y diferenciarse de él para preparar el cambio de gobierno.

## "TENEMOS QUE DISCUTIR CÓMO SE CONSTRUYE LA VERDAD Y DE QUÉ MANERA SE ESTÁ REFLEJANDO LA REALIDAD EN LOS MEDIOS DE COMUNICACIÓN DE NUESTROS PAÍSES"

### Entrevista a Orlando Pérez Sánchez

Por Gisela Brito

Orlando Pérez Sánchez (Ecuador, 1963).

Director del diario *El Telégrafo* de Ecuador. Realizó estudios de periodismo en la Universidad de La Habana, y posteriormente ha realizado estudios superiores y de cuarto nivel en literatura y gerencia de medios. Fue secretario de Comunicación de la Asamblea Constituyente, en Montecristi (Manabí), donde se instaló la Asamblea que redactó la Constitución del Ecuador impulsada por la Revolución Ciudadana.

¿En qué medida considera que América Latina vive un cambio de época respecto a la etapa neoliberal? ¿Hubo una efectiva ruptura con el neoliberalismo?

Sí, definitivamente. Primero, porque la correlación de fuerzas a nivel latinoamericano cambió. Los movimientos sociales, los movimientos populares, los campesinos y todos los grupos, en su mayoría de izquierda, que de una u otra manera fueron víctimas de la larga y triste noche neoliberal, replantearon y desplazaron a quienes con un membrete o con otro, con un partido o con un presidente forjaron durante

casi treinta años lo que en términos generales se conoce como el Consenso de Washington. Es decir, había una forma de producir, una forma de comerciar, una forma de intercambiar productos y hasta de gobernar que se rompió. Hay una ruptura que empieza con Chávez, que pasó por Lula, por los Kirchner en la Argentina, por Evo en Bolivia, por Correa en Ecuador.

Segundo, porque ese cambio en la correlación de fuerzas se está expresando en la existencia de organismos regionales que ya no deciden en función de lo que se decidía en Washington. Esos organismos regionales como la Unasur, el ALBA, la Celac constituyen un componente fundamental de este cambio de época. El nuevo equilibrio de poder se expresa en hechos concretos; por ejemplo, Unasur ya cuenta con una estrategia de defensa regional, latinoamericana, autónoma y soberana que puede no ser perfecta, que todavía adolece de muchas cosas, pero que ya no se decide en Washington ni en el Pentágono para después implementarse sin cuestionamientos en nuestros países.

Otro aspecto a destacar en esta ruptura regional es el hecho de que América Latina es una región de paz. Es este un hecho muy importante, porque los conflictos violentos, armados, incluso de disputas fronterizas que habían sido moneda corriente en la región han desaparecido en esta época. La región tomó la decisión política de establecerse como una región de paz; no queremos alimentar en esta época con nuestros conflictos internos el negocio armamentista de empresas transnacionales que están por fuera de la región. Evidentemente eso no le gusta a muchas personas, en EE.UU. ni acá, porque históricamente el conflicto que tuvo Argentina, el conflicto que tuvo Ecuador con el Perú, las disputas fronterizas, los conflictos internos que tiene Colombia configuraron la idea de que América Latina era una región violenta, con conflictos

que no garantizaban la paz y la tranquilidad. Contrariamente a eso, ahora nosotros sí decidimos la manera de resolver esos conflictos. Todavía hay problemas por ejemplo con el tema del narcotráfico y con el tráfico de estupefacientes en general, pero sobre todo es un problema que está en el Norte y del que nosotros sufrimos las consecuencias.

Y, en tercer lugar, porque me parece que está planteado un cambio de paradigma sobre cuál debe ser la estrategia de desarrollo para América Latina, y ahí creo que hay un elemento muy importante. Creo que está en proceso de constitución otra estrategia de desarrollo, yo diría de Buen Vivir, basada en otra forma de producir. Sé que hay muchas dificultades pero, por ejemplo, el caso ecuatoriano o el boliviano, donde se están construyendo los paradigmas del Buen Vivir y del Vivir Bien, buscando que la naturaleza tenga derechos, tratando de que el trabajo esté por encima del capital, muestran que esta discusión está teniendo mucho más peso y va adquiriendo un sentido mucho más práctico. Es decir, incluso en esa perspectiva hay mucha más elaboración teórica, en Álvaro García Linera de Bolivia, en Rafael Correa en Ecuador, entre otros, que están planteando que tiene que haber una nueva configuración del paradigma de la producción, del paradigma de la extracción, del bienestar. Porque si no caemos en la lógica del mercado que ya sabemos donde termina: en el consumismo y la explotación de los recursos naturales irracionalmente, sin respeto a la naturaleza, en la búsqueda del consumo como un factor fundamental del desarrollo. Y además en la "bancarización" de la sociedad, en que los latinoamericanos vivamos en función de lo que deciden los bancos.

Me parece que en ese contexto en el que se da este cambio todavía no acabado respecto de la época neoliberal, y quizás añadiría una cuestión importante: yo creo que es una propuesta

contrahegemónica que donde más adolece es en el campo cultural, todavía hay mucho por hacer ahí, a pesar de que tenemos un enorme potencial artístico, cultural, de identidades, etc. Pero todavía tenemos que luchar mucho más en ese campo porque ahí tenemos un problema. Si salen del poder estos gobiernos progresistas la lógica, el chip de la ideología dominante, sigue siendo la hegemónica de EE.UU. y por eso todos nos conectamos el día de la entrega de los Oscar, pero nadie se conecta, no hay una gran concentración y atención cuando son los premios Coral del Festival de Cine de La Habana, por ejemplo, donde hay una enorme producción cinematográfica que es invisibilizada desde los medios de comunicación hegemónicos. Allí hay un enorme desafío por delante en el campo de la revolución cultural. Tenemos que trabajar mucho más sostenidamente, desde los medios de comunicación pero también desde los procesos económicos, productivos y políticos que deben tender a una recuperación de lo que fuimos como América Latina originaria, retomando todas las culturas de nuestros pueblos ancestrales, culturas muy avanzadas que eran capaces de construir pirámides, acueductos de miles de kilómetros que ahora nos dicen que no es posible hacer porque son muy caros, pero que se hicieron por miles de años. Esas culturas son sabias y en su momento las truncaron. Nos corresponde a nosotros ahora a partir de ellas construir una estrategia contrahegemónica en el plano cultural que incluso involucre todos los cambios económicos, políticos y sociales que se están llevando a cabo

En el plano de la integración regional, ¿en qué medida considera que Mercosur y la Alianza del Pacífico podrían suponer un

freno a la ampliación de agendas de otros espacios de articulación como Celac o Unasur?

En la misma medida en que sus Estados miembros (los de Celac y Unasur) no logren sostener sus objetivos políticos por delante de las urgencias económicas. Por supuesto, estos dos organismos apuntalan otra visión política de la integración en la cual el mercado, el intercambio y el comercio están definidos por una visión más soberana, solidaria y hasta independentista con respecto a lo que la Alianza del Pacífico plantea para sus naciones y en relación con las hegemonías económicas del mundo. Ahora bien, hay una paradoja enorme en esto: todos los Estados miembros de Mercosur forman parte de Unasur; además Celac constituye un marco político enormemente potente para determinar lo que se haga o se deje de hacer en la Alianza del Pacífico. Ahí está el tema: ¿de qué modo la integración política y económica pasa por lo que en esa Alianza determine Estados Unidos con sus aliados, los países de este grupo?

Habría que sintonizar hasta dónde Chile, con Bachelet al frente y ya no con Piñera, sostiene la integración y desarrolla y amplía la agenda de la Celac y de Unasur. Digo esto porque en realidad en parte la pérdida de protagonismo y de iniciativas de Celac y Unasur pasa por el protagonismo de los gobiernos de Chile, Perú y Colombia sobre todo en el campo arancelario, tras la firma de acuerdos de libre comercio con Europa. En todo caso, mientras los líderes de Unasur no retomen la iniciativa política con mayores y mejores propuestas, creativas y muy comprometidas con los ideales de transformación social, la delantera estará tomada por lo que haga, en la práctica, Estados Unidos con sus aliados (Perú, Chile, Colombia y México) con quienes tiene una agenda y unas cifras muy concretas para desarrollar mejor sus programas a corto y mediano plazo.

En definitiva, ya está visto que Mercosur y la Alianza del Pacífico a veces hacen cortocircuito a la integración política estratégica por las urgencias de sus miembros y los acuerdos donde las élites económicas inciden en las agendas comerciales y, de hecho, determinan las posturas políticas al respecto.

Hay que provocar el debate en los organismos regionales sobre cuál es el rol de la defensa, la seguridad y de los bienes estratégicos de la región. Celac y Unasur necesariamente deben imponer este debate, no podemos quedarnos en un economicismo o comercialismo rampantes cuando lo que se juega a futuro es la determinación de nuestros países como democracias soberanas en todo el sentido de la palabra.

En los países latinoamericanos que han experimentado procesos de cambio político, ¿en qué medida han impactado dichos procesos sobre el Estado?

Han impactado sin duda en lo fundamental, en priorizar el rol del Estado como regulador y generador de políticas públicas, como redistribuidor de la riqueza y como sostén de la soberanía en toda la amplitud de la palabra. Es decir, el Estado ha vuelto a ocupar el rol fundamental de ser una institución garante de derechos. La presencia de dirigentes, partidos y movimientos surgidos de las luchas sociales de las décadas pasadas, sobre todo la del fin de siglo xx, colocaron otra agenda política –expresada en las nuevas constituciones– y con ella cerraron el paso al neoliberalismo a ultranza que se desarrollaba sin freno en estos países. Sin embargo, los procesos no han concluido ni se han cerrado para la transformación definitiva. Todavía hay tensiones y riesgos marcados por acciones con claros objetivos desestabilizadores, como ya ocurrió con Paraguay y pudo ocurrir en Venezuela, Bolivia y Ecuador, y como podría ocurrir en Brasil.

Esos Estados no van a transformar las sociedades a favor de un proyecto de cambio a largo plazo si no resuelven los problemas de fondo: la inequidad y la profundización de las democracias, en todas sus expresiones. Nadie va a dejarse usurpar un Estado que brinda oportunidades, apoya procesos ciudadanos y al mismo tiempo sostiene democracias para generar todo lo anterior en pleno debate y participación. Por eso, lo que ahora prevalece y urge es institucionalizar, con poder popular y amplia presencia social, la transformación de ese Estado y con ello incidir en una estrategia para gestar conciencia en todas las capas sociales de que por ahí y solo por ahí hay una mejor calidad de vida para todos y todas.

267

¿Cuál cree que es la causa de que aún perduren ciertos nudos del entramado neoliberal en nuestras sociedades? ¿Cómo avanzar para lograr mayor grado de irreversibilidad de los procesos?

A veces en broma y otras en serio digo una cosa de la que cada vez me convenzo más, y es que todos los actores políticos que estamos afiliados a un proceso de transformación lo primero que tenemos que hacer es sacarnos al neoliberal que llevamos dentro, es un desafío que debemos afrontar porque en lo cultural, en los hábitos, el neoliberalismo continúa muy instalado

Yo creo que los procesos políticos pueden ser reversibles, evidentemente eso puede pasar y en algunos casos podría incluso afectar mucho más a largo plazo lo que pase si no somos capaces de sostenerlos adecuadamente. Ya tuvimos la experiencia ingrata de la Unión Soviética, ese es un proceso que se revirtió que ahora tiene otros contenidos. Y por supuesto creo que en términos electorales la derecha y muchas organizaciones de derecha están preparadas con suficiente plata, mejor articuladas, más organizadas, muy bien financiadas

para hacer algunas cosas y no es extraño que lo que pasa en Brasil, lo que pasó en Ecuador, en Argentina sea parte de esa estrategia de intentar recuperar el poder político. La derecha latinoamericana está ansiosa de recuperar el poder político por una razón muy obvia: los gobiernos progresistas mejoraron la calidad de vida de la gente y ahora la derecha quiere cosechar ese proceso de tantos años.

268

En esa tensión reversibilidad/irreversibilidad, yo creo que esos procesos podrán ser irreversibles en la medida en que el campo de disputa se ubique en el terreno de la comunicación y en el terreno de los medios. Ese es un factor fundamental para garantizar el no retorno. Yo creo que ahí sí hemos pecado mucho de no saber construir un aparato sólido, unas condiciones y una epistemología sobre el rol mediático en los procesos de transformación. Pasa en Argentina, en Ecuador, en Brasil con mucha fuerza, constantemente tenemos que luchar contra la prensa privada y todo su aparataje para poder, ni siquiera proponer algo, sino para defendernos de las mentiras. Todo el tiempo hay que estar explicando, explicando y aclarando frente a acusaciones permanentes. Y la pelea es muy desigual, cualquier mentira de ellos se reproduce por mil partes. En Venezuela hubo más de cuarenta muertos durante las "guarimbas" en 2014 y resulta que según el tratamiento que le dieron los medios a esos hechos pareciera que los chavistas mataron personas en hechos violentos, y no es cierto. Un factor muy complejo, muy duro, que tenemos que afrontar y discutir es cómo se construye la verdad y de qué manera se está reflejando la realidad en los medios de nuestros países para poder entender hasta dónde nos hemos equivocado y en qué hemos acertado. Resulta que a veces hasta militantes de los sindicatos y de los partidos de izquierda el canal que ven es CNN y no ven TeleSUR, eso es un automatismo que todavía está instalado, es

lo que Žižek explica como un factor de la ideología. Me parece que ahí hay un campo de disputa muy intenso, muy duro, y los propios movimientos sociales creo que no han entendido que en ese terreno hay que tener una estrategia clara porque si no estamos condenados a la reversibilidad, a volver para atrás pensando que era normal, que los ciclos van pasando y que "ya nos tocará otro ciclo bueno...".

Además de la comunicación es fundamental para que los cambios se vuelvan irreversibles que se construyan procesos mucho más democráticos, infinitamente más democráticos en términos de participación, y eso implica muchas cosas, implica procesos mucho más estratégicos en la medida en que convoquen, en que movilicen y en que generen simpatías profundas sobre los cambios que se están haciendo. Y, por otro lado, solo habrá irreversibilidad si esos procesos además de democráticos son populares y son masivos. Creo que eso es clave. Si algún error han cometido los gobiernos de izquierda en América Latina, todos, es que en algún momento lo popular se ha ido alejando en la definiciones interiores concretas, hay excepciones puntuales, sí, no voy a decir que es total. Pero hay que fortalecer una concepción popular de la cultura, hacer mucho más realidad la construcción de una economía popular y solidaria entre las cooperativas, entre los campesinos, entre las pequeñas industrias. Y lo que digo también implica asumir plenamente que siendo procesos populares le tienen que arrebatar riquezas a los ricos, porque a veces por no pelearnos con esas grandes corporaciones no les subimos los impuestos o no les cobramos más cosas que tienen pendientes y eso afecta. Los procesos de cambio tienen que ser cada vez mucho más democráticos, lo cual no quiere decir que seamos ni consenso ni diálogo puro, no, hablo de acciones democráticas en términos de democracia participativa, con una efectiva

participación popular en la toma de decisiones, por ejemplo desde los niveles locales.

¿Cuáles cree que son los temas y argumentos que configuran el accionar de las derechas económicas y políticas? ¿Estamos ante una mutación de las mismas?

Fundamentalmente reivindican la libertad en todas sus expresiones más conservadoras y/o tradicionales, sobre todo priorizando la defensa de algunos derechos humanos. Han sostenido la libertad de expresión como una bandera emblemática para cuestionar la esencia de los proyectos políticos en el poder. No han remarcado mucho en la libertad económica, ese es un ligero cambio. Sin embargo, han usado los mismos argumentos de los movimientos sociales, algunas de sus demandas políticas y han exacerbado las contradicciones de los partidos en el poder.

Las palabras o frases clave que estas derechas utilizan permanentemente son: "gobiernos responsables", "equilibrio político", "fomento al desarrollo económico y social", "autonomía de los gobiernos locales (municipales)", "relación horizontal con la ciudadanía". Con ellas han cuestionado el discurso oficial y han logrado gestar alianzas puntuales con algunos grupos de izquierda alejados de los gobiernos. Incluso, el aparato político-mediático de la derecha cuestiona a diario el supuesto totalitarismo y autoritarismo vinculándolo con la imagen del comunismo y socialismo soviético para desprestigiar a los líderes y proyectos de izquierda.

En esto juega un papel fundamental el peso del desgaste en el poder y la defensa de las conquistas puntuales. Desde la oposición la derecha utiliza algunos argumentos y hasta banderas de la izquierda del modo más descarado: ahora es ecologista, respetuosa de todos los derechos humanos,

demanda tolerancia y participación, aúpa pluralismo y diversidad para la unidad nacional, etc.

En definitiva, si la estrategia de los "golpes blandos" se revela cada día más, con algunos hechos y tácticas, la respuesta no ha sido suficientemente creativa para generar otros imaginarios e ideales movilizadores.

En esta época posneoliberal se ha logrado redistribuir a favor de las mayorías y se ha ganado soberanía e independencia económica. ¿Cuáles son los desafíos económicos en estos años próximos para consolidar el cambio logrado y para seguir satisfaciendo las nuevas demandas?

El desafío fundamental es la transformación de la matriz productiva para dejar de ser exportadores primarios y potenciar otras formas de desarrollo productivo bajo el paraguas del paradigma del Buen Vivir. Eso implica muchas medidas a favor de la industrialización, la tecnificación, la educación y el manejo adecuado de los recursos naturales. Sin embargo, también pasa por lo que dijimos anteriormente: la integración debe conllevar la suma de talentos, productos, mercancías y capacidades de unos a favor de otros y viceversa cuando las carencias obligan a someterse a los dictámenes del comercio hegemónico. En lo interno cada país de los que hablamos han cambiado mucho, pero todavía en un marco capitalista. Por eso hay que imaginar qué tipo de economía nacería de una integración interna y de una mayor dinámica con los aliados externos, antes que con las fuentes de capitales, como ya pasa con China.

A lo largo de la última década se han dado importantes cambios en la configuración geopolítica internacional. ¿Cómo

272

ubica a la región en el marco de un contexto internacional con múltiples polos de poder?

Es un escenario de enorme complejidad. EE.UU., por lo pronto –y es un diagnóstico que ya va teniendo varios años –, va perdiendo el dominio político de varias zonas del planeta y esa pérdida del dominio político le genera también una pérdida de control efectiva. A pesar de que no se puede decir que ha perdido todo, que está débil ni nada por el estilo, sí es posible afirmar que ha visto mermado su poderío. La emergencia de países y posturas políticas como la de China, como la de Rusia, lo que hasta hace poco era Irán, muy bien plantado, en general creo que le generan a EE.UU. una incomodidad enorme. Hay además movimientos políticos en Europa que están en contra del armamentismo y de las invasiones que creo también le afectan. Y lo fundamental es que lo que está en crisis es el poder efectivo en las zonas de Medio Oriente.

En ese contexto me parece que América Latina ya en estos últimos años constituye un bloque alternativo. Se va consolidando como un elemento gravitante, de un peso significativo y específico muy importante con el valor agregado de que somos una región de paz. Aquí no tenemos las guerras que se ven en África ni en Medio Oriente y lo vamos a defender a capa y espada, a pesar de aquellos intentos que todavía se diseñan para dominar nuestro mayor tesoro para el futuro que es el agua. Esas famosas guerras del agua no se están dando ahora porque está clara la posición política de la región. A futuro hay que defender esa determinación de que este es un continente de paz, para garantizar todos los procesos de la naturaleza y de los pueblos. Creo que en eso estamos dando una muestra enorme de sabiduría.

Y en el mismo sentido, el campo de mayor disputa es todavía la OEA, y ahí la Celac y la Unasur tienen que consolidarse todavía como espacios regionales fuertes. Ya lo vienen haciendo, como se vio en la última Cumbre de las Américas en Panamá, donde todos los países de América Latina tuvieron por lo menos, los menos duros, una postura crítica sobre el rol de EE.UU. en la región, mientras que los más duros como Cristina Fernández, como Evo Morales, como Correa fueron absolutamente radicales en la crítica, ahí, a los ojos de Obama. Es fundamental seguir consolidando esos espacios, América Latina tiene que reconfigurar las instituciones regionales en las que de alguna manera la influencia y el peso de EE.UU. continúa vigente. Me refiero a la OEA y a la CIDH, donde hay grandes desafíos por delante.

273

Finalmente, me parece que estamos en un momento en donde el quiebre de la relación de poder de EE.UU. y el conjunto se va a acrecentar en la medida en que Rusia, China, Brasil, la India, Sudáfrica –los Brics– puedan efectivamente consolidarse como un bloque económico fuerte. Hay que comenzar a cambiar el campo económico financiero mundial que está muy dominado por pocas personas, por pocos bancos. Es un sistema muy perverso cuyos efectos se ven en el conflicto de Argentina con los fondos buitre, en lo que le pasó a Ecuador con Chevron que no puede acabar un juicio que es prácticamente una multa que hipotecaría al país por décadas. Creo que en esa disputa todavía hay muchas cosas que hacer en el plano internacional.

¿Cuál es su análisis del proceso político de la Revolución Ciudadana y qué perspectivas ve a futuro para el país?

Yo creo que esto está atado a los procesos de reversibilidad de los que hablábamos anteriormente. Efectivamente si algo tiene de valioso todo el proceso ecuatoriano es que le mostró a la gente la gran diferencia entre un modelo neoliberal y 274

un modelo progresista, de izquierda. Mostró con la práctica cuál es la gran diferencia de que los recursos públicos y las instituciones públicas sean para la gente, no sean para los empresarios. De hecho yo diría que el gran mérito que tiene la Revolución Ciudadana en Ecuador es haber rescatado dos cosas. En primer lugar, el Estado. Recuperamos por fin el Estado como un ente que administra el interés público, eso me parece que es importante porque a partir de ahí se pudieron recuperar los hospitales, escuelas, las carreteras, etc. Todo el sistema público que antes estaba en manos de los empresarios del sector privado se puso al servicio de la gente. Antes había carreteras hechas para las haciendas de la élite, y para los pueblos que estaban al lado no había. En segundo lugar, recuperamos el sentido de lo público en términos simbólicos. Antes parecía que todo tenía que ser privado, todo se gestionaba en lo privado. Por ejemplo, incluso las ONG más democráticas, más progresistas, administraban lo privado en nuestro territorio. Le pedían recursos a EE.UU. y a Europa para hacer proyectos en diferentes áreas y el Estado no intervenía. Las ONG ocupaban ese lugar donde el Estado no estaba, en educación, en salud, en derechos sociales. Ahora el Estado está presente. La gente ha recuperado ese sentido de lo público, le exige al municipio, al gobierno, porque sabe que tiene ese derecho.

En el campo de la comunicación por primera vez tenemos medios públicos de comunicación. Antes toda la comunicación era privada. En esos medios públicos hablamos de muchas cosas que en los medios privados no siempre tienen espacio, no ponemos publicidad como locos, y eso es importante en la construcción de otra mentalidad para el país.

Ahora, todo eso puede venirse abajo si desde el proceso político se cometen errores estratégicos. Para garantizar

que vengan otros dirigentes u otros líderes para gobernar el país, creo que lo mejor que puede hacer Ecuador es darle una continuidad a este proceso apoyándose en los jóvenes, en todas la áreas, en el gobierno, en la legislatura; afianzando el proyecto y las conquistas logradas en estos ocho años; proponiendo nuevas ideas movilizadoras, nuevos paradigmas, nuevas ilusiones en la gente. En eso se ha avanzado muchísimo, es cierto, pero es todavía insuficiente frente a quinientos años de dominación, pero también frente a nuestras propias propuestas. Por ejemplo, en Ecuador no tenemos una Ley de Cultura, nueve años y no se ha hecho una Ley de Cultura. Hemos hecho la Ley de Código Financiero, la de Comunicación, pero no se ha hecho una Ley de Cultura, que sería un proyecto estratégico. Un proyecto cultural estratégico revolucionario es vital en todo proceso revolucionario de transformación. Sin cultura no hay revolución.

Por último, no hay que perder de vista que la restauración conservadora tiene dos patas, una son esos actores políticos de partido que están actuando y la otra son los medios de comunicación. Con franqueza, puede parecer una fijación, pero esa pata de la derecha es terrible porque los medios no siempre te atacan directamente pero siempre están operando en la construcción de la realidad con unas verdades a medias y tantas mentiras que la gente a veces se pone a dudar hasta dónde es cierta la realidad que viven. Por ejemplo, en Brasil el bombardeo constante con la corrupción, la corrupción, la corrupción todo el tiempo. Evidentemente hay que atacar la corrupción, no se puede dejar pasar, pero tampoco es correcto invisibilizar el sacar del hambre a 30 millones de personas. Si acaso vuelve la derecha, sin ninguna duda esos 30 millones volverán a ser pobres. En Venezuela es brutal la ofensiva mediática, pero hay otras cosas que suceden ahí, hay enormes

276

colas para entrar a la Feria del Libro, pero nunca los medios de la derecha hicieron una nota sobre eso, pero las colas de los supermercados son noticia mundial.

Me parece que esa restauración conservadora de la que habla Rafael Correa también tiene que ver con esa construcción mediática, con esa construcción de unas supuestas realidades que atormentan a la gente, y que se dan porque también hemos sido lentos y quizá flojos en construir aparatos en medios de comunicación, aparatos comunitarios de comunicación sólidos para desarrollar esas otras perspectivas, esas otras visiones de la realidad. Ese es un reto enorme porque los otros medios no han descansado.

# ÍNDICE

AGRADECIMIENTOS	9
INTRODUCCIÓN	11
CAPÍTULO 1. AMÉRICA LATINA EN MOVIMIENTO	
Alfredo Serrano Mancilla	15
CAPÍTULO 2. NOTAS SOBRE EL PRESENTE	
LATINOAMERICANO	
Esteban De Gori	35
ENTREVISTAS	47
"EN AMÉRICA LATINA HEMOS RECONSTRUIDO	
LAS CAPACIDADES Y EL PODER ECONÓMICO	
DE LOS ESTADOS"	
Entrevista a Álvaro García Linera	49
"NUNCAAMÉRICA LATINA HABÍA SIDO	
TAN HETEROGÉNEA"	
Entrevista a Adrián Bonilla	79
"EN LOS ÚLTIMOS AÑOS EE.UU. HA VENIDO	
PERDIENDO INFLUENCIA EN LA REGIÓN"	
Entrevista a Atilio Borón	91
"LOS VÍNCULOS EN LATINOAMÉRICA SIN	
DUDA SE HAN ESTRECHADO A PARTIR DEL	
SURGIMIENTO DE ORGANISMOS COMO EL	
ALBA Y LA CELAC"	
Entrevista a Manuel Zelaya	101

"LOGRAMOS ROMPER CON UNA ÚNICA FORMA DE	
NARRAR AMÉRICA LATINA Y EL CARIBE"	
Entrevista a Patricia Villegas Marín	107
"EL FRACASO DELALCA EN 2005 ROMPIÓ LA	
RESIGNACIÓN A LA QUE PARECÍA CONDENADO	
ELCONTINENTE"	
Entrevista a Juan Carlos Monedero	129
"CHÁVEZ ENTENDIÓ QUE EN AMÉRICA LATINA O	
AVANZAMOS TODOS JUNTOS, O NINGUNO VAA	
PODER AVANZAR"	
Entrevista a William Castillo	137
"EL GRAN PROYECTO DE ESTADOS UNIDOS PARA	
AMÉRICA LATINA FRACASA PORQUE LOS GOBIERN	OS
LATINOAMERICANOS LO FRUSTRAN"	
Entrevista a Pedro Brieger	157
"EN AMÉRICA LATINA LA SOCIEDAD SE PUSO EN	
MOVIMIENTO"	
Entrevista a Marco Aurelio García	169
"PASAR DE LA CONQUISTA DEMOCRÁTICAA LA	
PROFUNDIZACIÓN IMPLICA REPLANTEARSE LAS	
REGLAS DE CONVIVENCIA"	
Entrevista a Marco Enríquez-Ominami	173

"NUESTRAS CIENCIAS SOCIALES TIENEN EL GRAN	
DESAFÍO DE REPENSAR EL ESTADO EN TODA	
SU COMPLEJIDAD"	
Entrevista a Eduardo Rinesi	183
"DESDE NUESTRA REGIÓN ES POSIBLE PLANTEAR	
UN MUNDO DIFERENTE"	
Entrevista a Fander Falconí	207
"EN EL PERÚ ESTAMOS TODAVÍA PELEANDO	
CONTRA EL NEOLIBERALISMO"	
Entrevista a Nicolás Lynch Gamero	219
"LA CRISIS GENERALIZADA DEL CAPITALISMO	
ABRIÓ EN AMÉRICA LATINA LA POSIBILIDAD DE	
PENSAR EL POSNEOLIBERALISMO"	
Entrevista a Claudia Benavente	229
"AMÉRICA LATINA CONTRIBUYE A LA	
CONSTRUCCIÓN DE UN MUNDO MULTIPOLAR"	
Entrevista a Emir Sader	241
"LOS PODERES FÁCTICOS LOCALES,	
E INTERNACIONALES, NO PARECEN ESTAR	
DISPUESTOS A PERMITIR UNA EXPERIENCIA	
DE CAMBIO EN EL PARAGUAY"	
Entrevista a Mario Ferreiro	247

"LAALIANZA DEL PACÍFICO FUE CREADA EN EL PERÚ PARA INTERFERIR LOS PROCESOS DE INTEGRACIÓN COMO LOS QUE SUCEDEN EN EL INTERIOR DE LA CELAC Y EL MERCOSUR"

Entrevista a Raúl Wiener

255

"TENEMOS QUE DISCUTIR CÓMO SE CONSTRUYE LA VERDAD Y DE QUÉ MANERA SE ESTÁ REFLEJANDO LA REALIDAD EN LOS MEDIOS DE COMUNICACIÓN DE NUESTROS PAÍSES"

Entrevista a Orlando Pérez Sánchez

Edición digital **abril de 2016** Guarenas - Venezuela

#### Cambio de época. Voces de América Latina

Quiere nutrir las discusiones sobre el futuro de Latinoamérica, haciendo hincapié en los desafíos que tienen por delante los gobiernos que encabezan proyectos políticos progresistas, de nueva izquierda y/o nacional populares, para continuar avanzando en la consolidación del rumbo *posneoliberal*. Para esto el libro recopila una serie de entrevistas a referentes políticos, intelectuales y periodistas de la región. Además de los reportajes, el libro cuenta también con dos capítulos a cargo del Consejo Ejecutivo del Celag, que abordan el cambio de época desde la perspectiva política y económica, y que cumplen la función de introducir y situar los aportes de los entrevistados.

¿Hacia dónde va América Latina? ¿Cuán irreversibles son los procesos políticos en marcha en la región que apuntan a una superación del neoliberalismo? ¿Cómo se configuran y reacomodan las viejas y nuevas derechas regionales en el nuevo plano geopolítico?, son algunos de los interrogantes que el libro plantea como necesarios para abonar la discusión de los horizontes de posibilidad para el continente, y que las voces reunidas en este libro ayudan a dilucidar.

### Gisela Brito (Argentina, 1986)

Licenciada en Sociología por la Universidad de Buenos Aires (UBA). Actualmente realiza estudios de posgrado en la Facultad de Ciencias Políticas y Sociología de la Universidad Complutense de Madrid (UCM). Investigadora del Centro Estratégico Latinoamericano de Geopolítica (Celag) en el área Caracterización de las derechas políticas y económicas de América Latina. Investigadora del Centro Cultural de la Cooperación Floreal Gorini (Argentina). Co-coordinadora del Observatorio de Coyuntura del Celag.

### Agustín Lewit (Argentina, 1983-2015)

Licenciado en Ciencias Políticas por la Universidad de Buenos Aires (UBA). Fue editor/redactor del portal de noticias latinoamericanas Nodal, becario doctoral del Consejo de Investigación Científica y Técnica (Conicet) e investigador del Centro Cultural de la Cooperación Floreal Gorini. Escribió diversos capítulos de libros referidos a la Teoría Crítica y a la coyuntura latinoamericana y varios artículos académicos en distintas revistas especializadas. Asimismo fue asiduo colaborador con numerosos artículos de opinión en diversos diarios y periódicos nacionales e internacionales.

